

ministas feminismo feminista

feminist

inismo

mo

inista

minista

inista

ista

inismo

mo feminista feministas

fem

Publicación feminista trimestral

Volumen II No. 6

• \$35.00

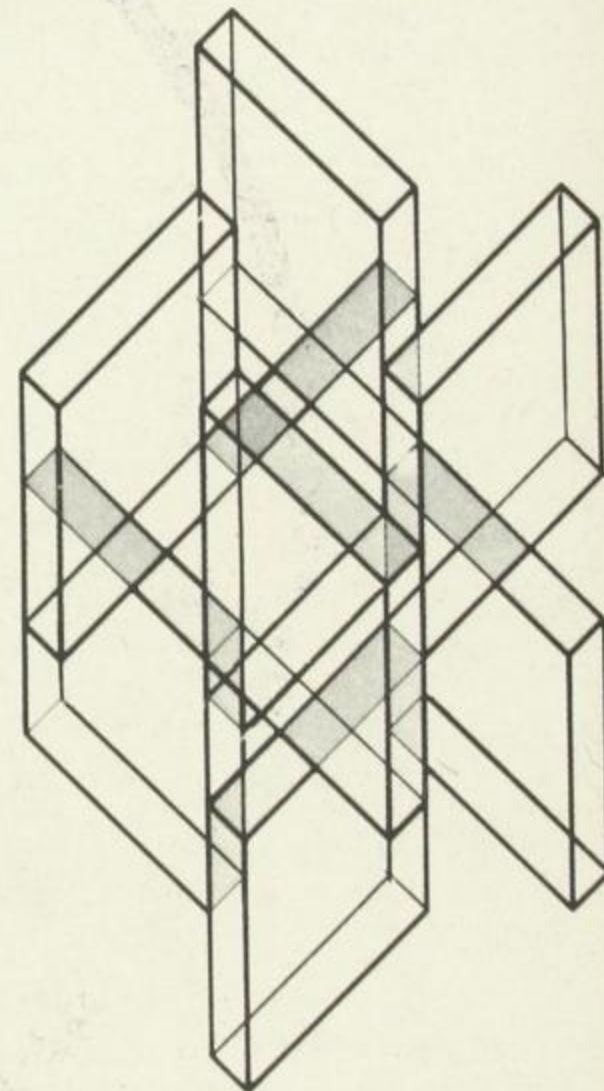
• México, D.F.

Una respuesta total

para el tratamiento de la información a todos los niveles

Soluciones a la medida

para incrementar el rendimiento y la competencia



Sistemas para la contabilidad y gestión empresarial
Terminales y sistemas para las telecomunicaciones
Minicomputadoras personales
Calculadoras electrónicas impresoras
Máquinas de escribir y sistemas electrónicos de escritura
Copiadoras de oficina

Los productos Olivetti están en el mundo.

He aquí algunos ejemplos:

330 mil máquinas de contabilidad,

140 mil sistemas para el procesamiento de datos y

minicomputadoras personales,

65 mil terminales y aparatos para la recolección de datos,

150 mil teleimpresoras y aparatos para las telecomunicaciones.

olivetti
OLIVETTI MEXICANA S.A.

directorio



Publicación feminista trimestral
Volumen II No. 6 enero-marzo 1978 / \$35.00
Editada por Nueva Cultura Feminista

DIRECCION COLECTIVA

Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Elena Poniatowska • Elena Urrutia

COORDINO ESTE NUMERO

Elena Urrutia

CONSEJO EDITORIAL

Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Alba Guzmán • Beth Miller • Sara Sefchovich

ADMINISTRACION

Socorro Gómez

Diseño: María Shelley

Formación: Rafael Montes de Oca y Germán Cruz

Suscripciones y canje *fem*. Nueva Cultura Feminista, A.C. Av. Universidad 1855, Desp. 401, México 20, D.F., teléfono 550-73-06

Precio de la suscripción anual: en la República Mexicana: \$140.00 pesos. Otros países \$12.00 dólares. No se devuelven originales. Impreso en México: Editorial Uno, S.A de C.V. © Derechos reservados conforme a la ley. 1976.

índice

- Editorial • *fem* • 3
- Lenguaje y discriminación • *Elena Urrutia* • 5
- Diario de una mujer burguesa • *Gloria Alonso* • 11
- De abandonada a leona • *Marta Lamas* • 20
- Homenaje a Elena Poniatowska • *fem* • 29
- Penélope • *Enrique González Rojo* • 30
- El gallo rey • *Raúl Prieto* • 31
- Homenaje a Elena Jordana • *fem* • 33
- Comparsas • *Rosa Eugenia Guzmán* • 34
- El lugar sin límites • *Carlos Monsiváis* • 36
- Palabras en el aire • *fem* • 41
- Por respeto a una dama • *Sara Bolaño* • 43
- La mujer en el antiguo reinado de Mithila • *Andrea Burg* • 45
- ¿De qué se ríe si lo dicen en serio? • *fem* • 49
- Lo que dice el diccionario • *Alaide Foppa* • 52
- Las cartas de Anne Sexton • *Sara Sefchovich* • 56
- Chiras pelas • *Ileana Franco* • 63
- Benita • *fem* • 64
- Reparto equitativo • *María Urquidí* • 67
- Ojeada frívola a la vanidad • *Lilia Osorio* • 68
- La mujer en China IV parte • *Flora Botton Beja* • 70
- Manifestación en contra del aborto y los anticonceptivos • *Enrique Maza, Elena Urrutia* • 78
- Educación y estadísticas • *fem.* • 82
- La mujer en Cuba • *Hilda Elena Grau* • 83
- Conferencia de escritoras del continente en Ottawa • *fem* • 87
- Julia • *Sara Sefchovich* • 89
- Libros y revistas • *Varias autoras* • 91
- Charles Fourier • *fem* • 95
- Correspondencia • *fem* • 98

editorial

El lenguaje, principal vehículo de la comunicación humana, siempre es revelador: refleja la estructura de la sociedad y expresa las características de una cultura poniendo en evidencia las diferencias que en ella se manifiestan.

Por lo tanto la ideología sexista que ha prevalecido hasta ahora aparece, en formas más o menos explícitas, a través del lenguaje.

A su vez, el lenguaje influye en la ideología y contribuye a perpetuar lo que ésta transmite: en este caso las normas discriminatorias de un sistema milenariamente patriarcal y, por lo mismo, sexista.

La concepción que se ha tenido y todavía se tiene del hombre y de la mujer está muy presente en las palabras y en el modo de organizarlas. La gramática, al describir los géneros, refleja lo que la naturaleza misma ha creado: lo masculino y lo femenino; pero es la cultura la que establece la prioridad de lo masculino sobre lo femenino, y así se manifiesta en el sistema gramatical.

Lo masculino precede, prevalece, incluye y oculta lo femenino.

La voz *hombre*, además de referirse específicamente al varón, engloba a todos los seres humanos. La voz *mujer* sólo se refiere a ésta.

El carácter sexista del lenguaje se manifiesta también en el diferente significado que tienen algunas palabras según se apliquen a hombres o mujeres; en este caso, siempre peyorativo.

Es importante también notar las formas peculiares que asume el lenguaje cuando se dirige a la mujer; sea para expresar halago, censura o insulto, las palabras están relacionadas sólo con la apariencia física o la conducta sexual, y no con cualidades genéricamente humanas; por otra parte los insultos a los hombres se refieren casi siempre a la mujer.

fem.

se propone en este número analizar algunos aspectos de nuestro lenguaje cotidiano, señalar algo de lo que suele pasar inadvertido y recordar que, a pesar de todo, aprendemos a hablar con nuestras madres. No es casual que llamemos *Lengua materna* a la primera que hemos aprendido.

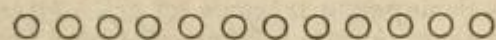
elena urrutia

lenguaje y discriminación

Los hábitos sociales, la forma de conducta, el repertorio de valores convenidos en los que la sociedad vive inmersa, tienen un reflejo directo en el lenguaje. Y a su vez, como el lenguaje es el vehículo principal de la comunicación humana y, por ello, el medio por el que se transmiten los hábitos culturales de generación en generación, su influencia en la mentalidad y comportamiento de los hablantes resulta decisiva. Distintas culturas emplean distintos lenguajes y distintos lenguajes conforman distintas culturas.

Nada más natural, pues, que acudir al lenguaje para encontrar pistas y evidencias de sexismo, y nada más inmediato que echar mano del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ese catálogo de las voces de nuestro idioma.

Habría que definir antes que nada qué es sexismo: el hecho de considerar, a nivel consciente o a nivel subconsciente, que uno de los sexos tiene una intrínseca superioridad sobre el otro.



Como sucede con todo hábito social, la concepción del hombre (hombre: voz que lo mismo designa al género humano que al varón), o si se quiere del varón, y de la mujer queda refle-

jada en el lenguaje. (No es necesario extenderse en el tipo de educación que tradicionalmente se ha venido dando a hombres y mujeres, una educación sexuada, es decir diferente en función del sexo y ello desde el momento de nacer; una educación que en definitiva educa al varón para ser alguien en la vida, para desempeñar un papel activo en la sociedad con afirmación de su propia personalidad, mientras que a la mujer se le prepara para ser futura madre, condicionando para ello toda su educación: afectiva, complementaria de la del hombre, sin una personalidad activa e independiente).

Como es sabido, al varón se le llama *señor*, tratamiento que es independiente de su estado civil, en tanto que a la mujer se le llama *señora* o *señorita*, según cual sea su estado civil, es decir, su relación con el hombre. Se pone así de manifiesto en la conducta verbal el hecho tradicionalmente establecido de que la mujer no tiene personalidad por sí misma, sino que ésta le viene de su situación relativa con respecto al varón.

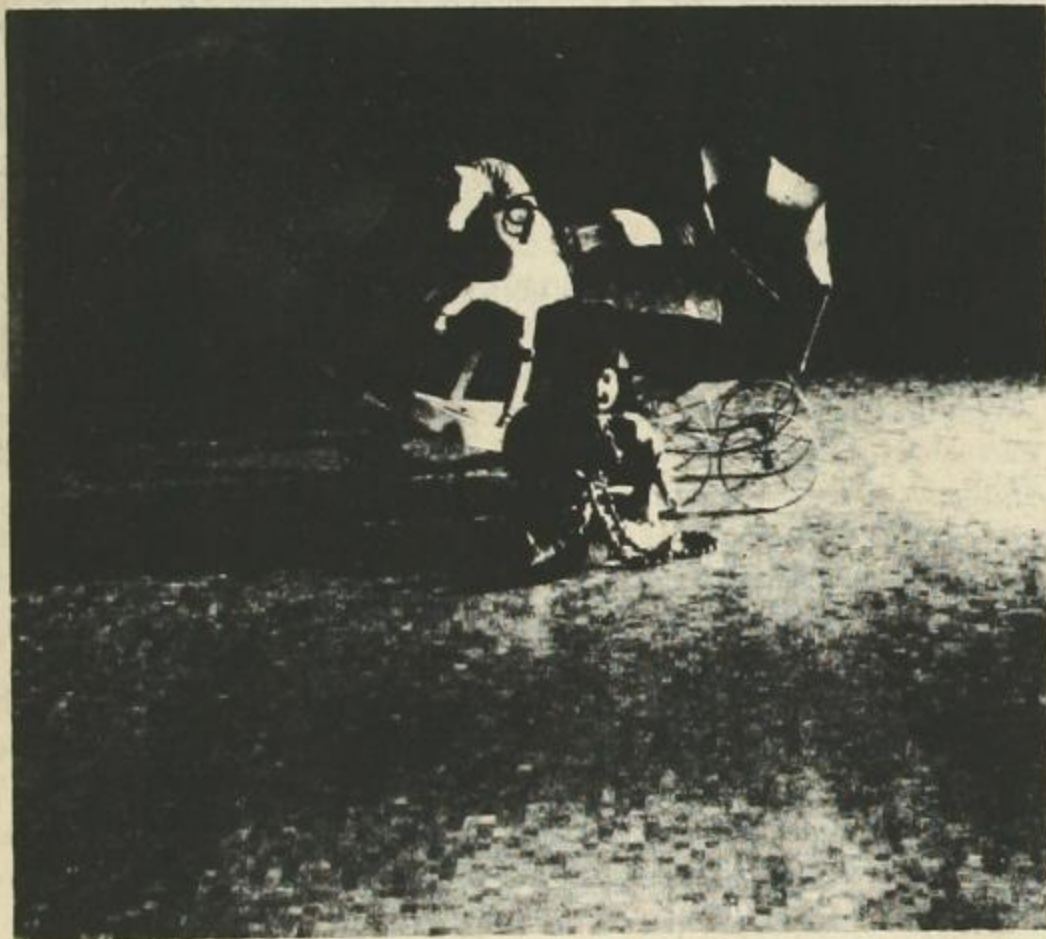
A esto debe añadirse a la práctica de agregar al tratamiento *señora* el apellido del marido precedido del posesivo de .O, en un intento de simplificar, la sustitución del apellido de la mujer

pondiente no es auténticamente humana. La presencia de la mujer en estas actividades habrá de producir uno de los efectos siguientes: o humanizarlas o provocar una creciente repulsa por parte de la sociedad, hasta su desaparición definitiva. En cualquier caso, siempre resultará beneficiosa. ¿ Se podrá hablar de un nuevo humanismo?

EL LENGUAJE, TRASMISOR DE UNA CULTURA

Si la primera función del lenguaje es la de ser un medio de comunicación que permita expresar a otra persona lo que pensamos y sentimos, se puede destacar otro aspecto del lenguaje: el de ser como una cristalización en cada época de lo que en épocas anteriores han pensado, creído, vivido otros hombres. Antes que una técnica de expresión, el lenguaje es, en efecto, una clasificación y distribución de toda la experiencia existente en una determinada cultura.

Cada lenguaje es, en efecto, una forma de segmentar el mundo de acuerdo con la pasada experiencia de los hablantes. Y como, por otra parte, el lenguaje es el principal vehículo de transmisión de formas culturales de una a otra generación, resulta, en fin, que el lenguaje, fruto de la cultura pasada, actúa co-



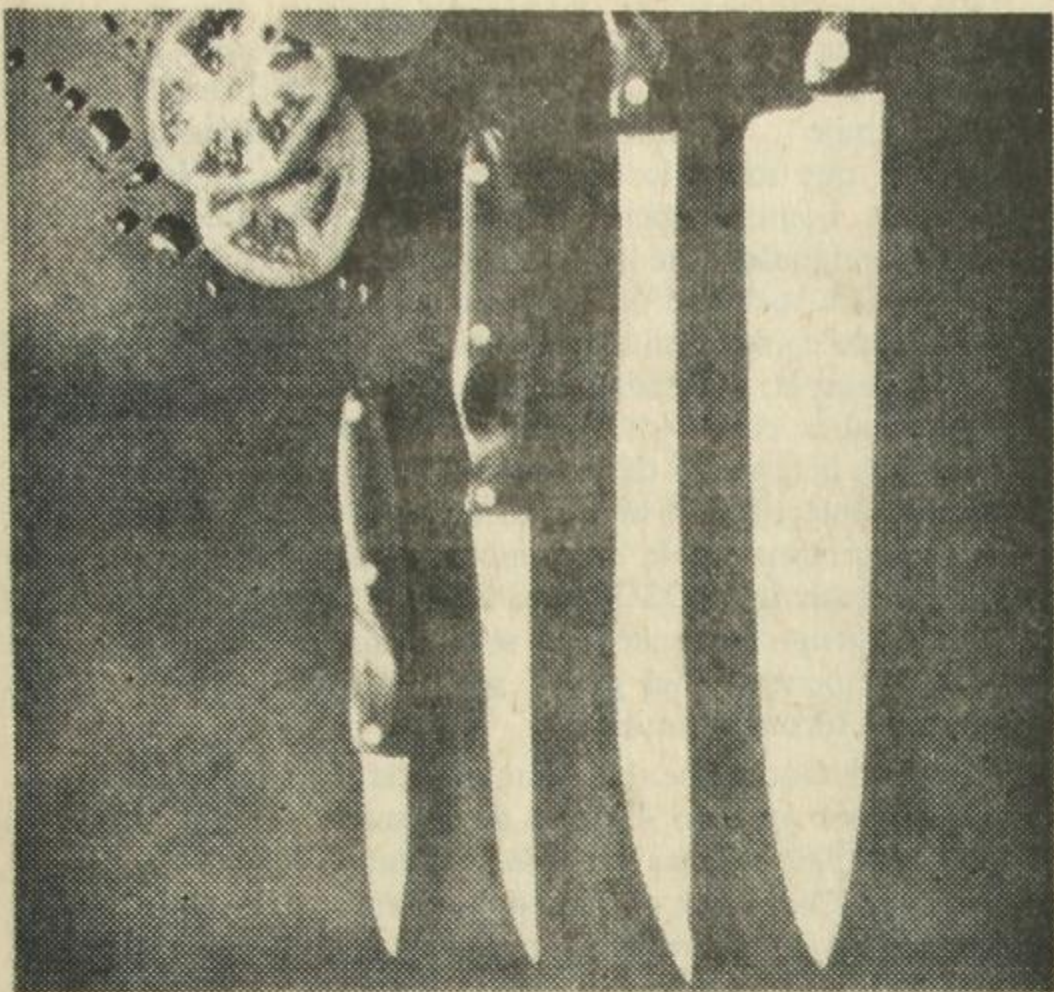
mo instrumento llevado por la inercia para su conservación y perpetuamiento, condicionando de algún modo la cultura futura para que se parezca lo más posible a la actual. Por ello, la estructura del lenguaje que empleamos viene a influirnos en alguna medida; psicólogos y lingüistas están trabajando en cuantificar y esclarecer el problema.

La existencia o no de un vocablo, de una "etiqueta" para referirse a algo, influye en la percepción que tenemos de ese algo. Nuestro idioma, por ejemplo, es notablemente pobre en palabras que describan los olores y los sabores.

Nuestro sistema lingüístico influye en nuestra concepción del mundo y, por lo mismo, en nuestra conducta desde donde hay, a su vez, una influencia en el lenguaje.

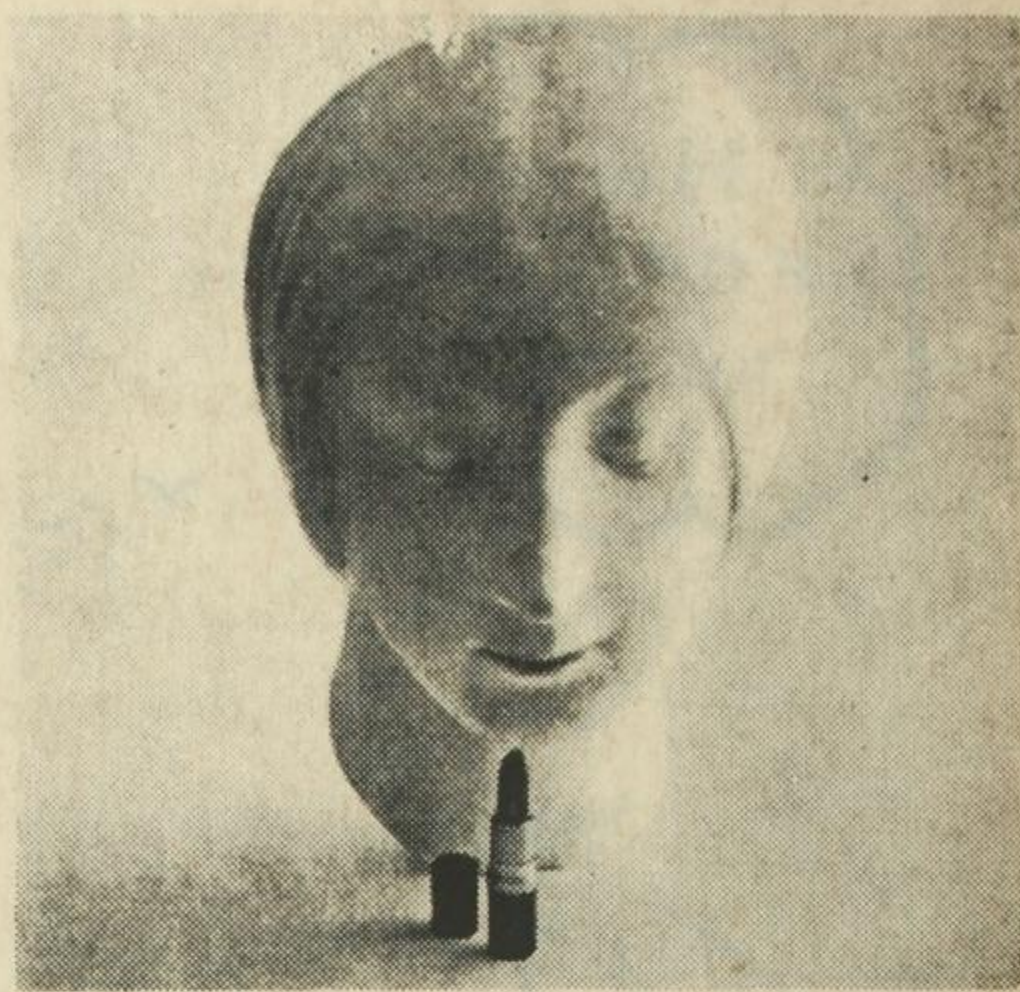
En este orden de cosas, si cada lengua conforma de algún modo el horizonte de objetividad de sus hablantes, quien posee más de una lengua encuentra su mundo enriquecido con respecto a quien sólo posee una. Por ello el bilingüismo es un don precioso.

"Cada vez que una lengua muere, se cierra una fuente de conocimiento de la humanidad, se apaga uno de los focos que iluminan desde el fondo de la historia la marcha del mundo. Por-



La expresión las mujeres y los niños aparece con frecuencia en nuestro lenguaje, en cambio los hombres y los niños, o los varones y los niños no es común. Y este hermanamiento rutinario, no cabe duda, contribuye a reforzar la imagen tácita de que la mujer es un ser débil y anidado. Baste recordar el tratamiento infantil que la ley ha dado a la mujer y que aún no termina por desaparecer (como requerir la mujer casada autorización del esposo para viajar, por ejemplo).

Hay expresiones en nuestra lengua que, siendo idénticas de forma adoptan significados diferentes, según se empleen en masculino o en femenino, es decir, según se apliquen al hombre o a la mujer y siempre, estableciendo la diferencia en contra de la mujer. **HOMBRE PUBLICO:** El que interviene públicamente en los negocios políticos. **MUJER PUBLICA:** Ramera. **HOMBRE DE MUNDO:** El que por su trato con toda clase de gentes y por su experiencia y práctica de negocios merece esta calificación. **MUJER MUNDANA:** Prostituta. **HOMBRE DE PUNTO:** Persona principal y de distinción. **MUJER DE PUNTO:** Ramera. De la misma forma que **HOMBRE DEL PARTIDO** y **HOMBRE DE ARTE** sugieren al varón afiliado a un partido político o a un artista o perteneciente al mundo del arte,



MUJER DEL PARTIDO y **MUJER DEL ARTE** tienen una directa significación: Ramera.

Aquí cabe comentar un hecho curioso: la longitud del texto que figura en el Diccionario de la Real Academia bajo las voces hombre y mujer es significativa: para hombre es de 52 cms. y para mujer de 5 cms. La voz madre ocupa 17 cms. de texto frente a 30 cms. para la voz de padre, lo que de algún modo da la medida del mayor uso lingüístico de los términos **PADRE** y **HOMBRE** en nuestra sociedad patriarcal.

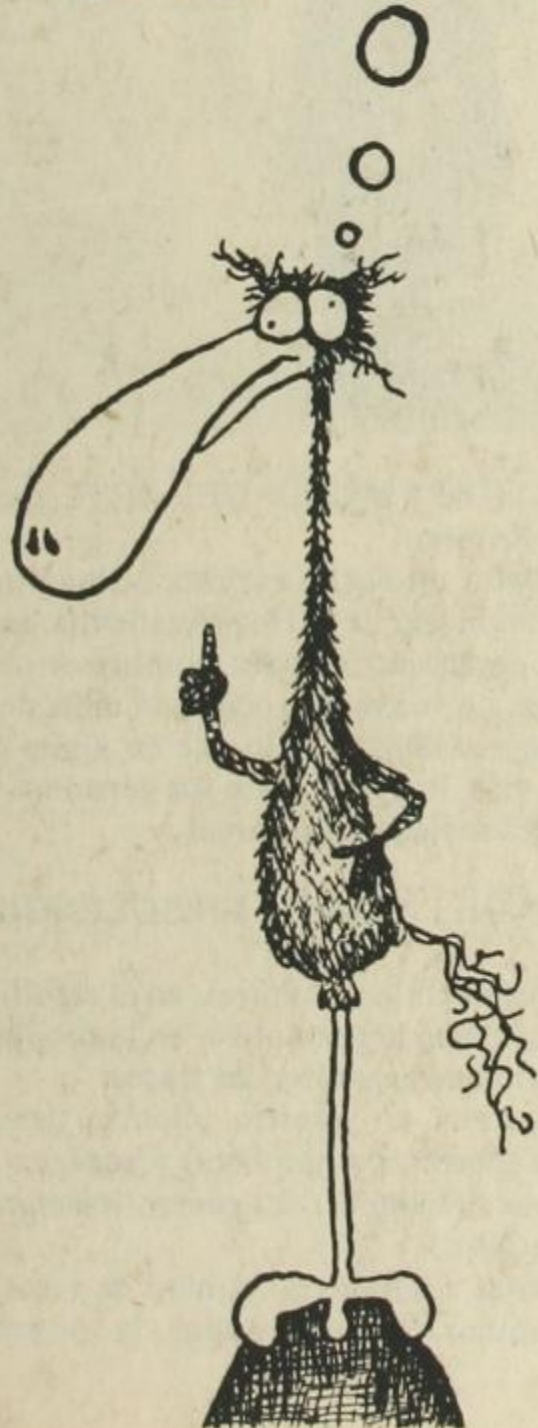
LA OCULTACION DE LA MUJER EN EL LENGUAJE

No sólo hay sexismo en la semántica, en el significado de las palabras, también se da en la gramática, en la propia estructura del idioma, en la forma de organizar las frases.

El género masculino, en nuestro idioma, tiene un doble carácter: específico (propio de hombres) y genérico (propio de personas cuyo sexo se desconoce). El género femenino, en cambio, es siempre específico.

En la vida diaria es continuo el número de veces que la voz hombre oculta a la mujer. Según convenga, la voz hombre abar-

HOMO
FEMINI
LUPUS



ARANA (

ca o no abarca a la mujer y el equívoco es cultivado y reforzado cada día. Baste citar algunos ejemplos: "El hombre está condenado al trabajo", "El hombre de la calle", "Ningún hombre es libre hasta que todos los hombres sean libres", "El hombre político, el hombre social, el hombre económico", "Los hombres son iguales ante la ley", etcétera.

En nuestra sociedad de habla española el femenino, la mujer, es tratado como lo no masculino, algo que aparece como excepción a la regla; la estructura del castellano induce a identificar lo masculino con lo total, el varón con la persona. El idioma produce una ocultación de la mujer y genera un concepto de lo femenino como colectivo homogéneo apartado de la vida activa.

Si una persona habla en nombre de un grupo, sólo puede emplear el femenino NOSOTRAS cuando, tanto ella como la totalidad del grupo pertenecen al sexo femenino. Basta con que un solo componente del grupo sea varón para que deba ya emplearse la forma masculina.

Hay dos factores que, en principio, parecen claramente distinguibles: por un lado, la falta de costumbre social de que la mujer desempeñe ciertas actividades (como cirujano, actuario, cartero) y que hace que detrás de la palabra correspondiente se vean hombres y no mujeres; por otro lado, la realidad del idioma contribuye a esta ocultación. Ambos factores no pueden independizarse y cada uno de ellos influye en el otro.

¿Qué podría sugerirse? No emplear el masculino en sentido genérico para no incurrir en ocultación de la mujer; y cuando sea necesario dicho empleo, es preferible recurrir a voces de apoyo que sean de género común, a la palabra persona, o a duplicar el masculino con el femenino, o a cualquier perífrasis que obvie el masculino.

Recapitulando un poco se podría preguntar ¿hasta qué punto la evolución futura de las sociedades, en lo que a sexismo se refiere, está condicionada por la estructura de las lenguas que hablamos? Se puede afirmar que la lengua es sexista porque la cultura lo ha sido, y la cultura tiende a permanecer sexista porque la lengua lo es ¿Cómo romper este círculo?

Es indudable que la primera condición para resolver un problema es tener conciencia de que el problema existe.

Se dice, por otra parte, que todo cambio en la lengua es espontáneo y fortuito. Sin embargo, en alguna medida, las lenguas son modificables por la voluntad de las personas; una voluntad, eso sí, larga y sostenida (¿no puede ser un buen ejemplo de cambio el del sentido de circulación por carretera en Suecia o la adopción del sistema métrico decimal en Inglaterra?), siempre y cuando se admita que al retocar la lengua se retoca la mentalidad, y retocando la mentalidad se retoca la conducta

gloria alonso

**diario
de una mujer
burguesa**

LUNES:

7 am.

Mi despertador minúsculo suena tenuemente; doy varias vueltas tratando de ignorarlo pero enciendo la lámpara y examino soñolienta la lista de cosas que tengo que hacer. ¡Ni modo, arriba! corro a lavarme los dientes y con el cepillo en la boca me peso ¡maldición! sigo en 55 kilos. Ya no sé que diablos hacer para bajar; ni las pastillas de la clínica de Satélite, ni la gimnasia, ni el masaje, ni siquiera tomar Slender en lugar de comida.

Con las mallas de gimnasia puestas corro por las recámaras, primero hago mi cama, ¡ahí se va, cama china!, luego corro al cuarto de mi hijo ¡condenado muchacho! ¡vaya reguero de ropa, toallas por el suelo, zapatos por un lado y por otro. Ni éste ni su padre entienden que no tengo recamarera. El cuarto de mi marido está peor ¡desgraciados! ¿qué no pueden ni siquiera recoger su ropa sucia y meterla al cesto? Suena el teléfono. ¡Coño! ¿a quién se le ocurre llamar a las 8?

Es Mónica (le gusta que le digan Monique) “¿te desperté? perdona te llamé tan temprano porque sales al gimnasio a las madrugadas. — Si ya me voy. — ¿Cómo puedes mujer? — Ni modo, o me cuido o. . . (o termino como mi mamá, pienso sin de-

cirlo). — Amiga, necesito verte ¿cuándo comemos juntas? ¿mañana? — No, esta semana estoy muy ocupada. — ¿Por qué siempre andas tan ocupada? (Ay, pendeja, quisiera decirle porque me busco mis propias ocupaciones). — Bueno. . . tengo que acompañar a mi hijo a comprar un montón de útiles de la escuela; nunca le piden todo de una vez como debiera de ser, lo hacen con premeditación para joder a las madres. — ¡Ay tu siempre con esa boquita! — Ni modo, chica, así hablo y ahora sé malas palabras en tres formas. — ¿Por qué en tres? — Ay, chica, por cubana una, las que aprendí en México y las que sé en inglés. ¡Qué chistosa eres, pero no te critico, me gusta que digas lo que piensas, yo soy tan estúpida, tengo tantos convencionalismos. . . — Mónica, lo siento, tengo que irme, te hablo en la noche. — No, en la noche voy a cenar con un amigo; pero me urge verte, te necesito. — Okey, okey, la semana próxima, el miércoles y recuerda yo te invito; la última vez tú pagaste. — ¡Ay tú, de eso hace tres meses. No, yo te invito. — Bueno, hasta la semana que viene. — ¡Por favor Glo, no te olvides, te juro que necesito tus consejos! — “Carajo! las ocho y media; no llego a la gimnasia de las nueve. Dame un jugo de toronja, una tostada; no, mejor no, sólo un café. Regreso a la una, ¿qué harás de co-

mer, tenemos carne? —Sí, pero el joven dice que quiere pescado; además ayer me olvidé de unas cosas que faltaban. . . ji. . . ji. . . ji. . . (Me cago en el mundo; ahora tengo que ir a la pescadería y tu riéndote). —Está bien, prepara una sopa, verduras, gelatina y te traeré el pescado temprano, no te olvides de mi dieta. —No sé como no se cansa de comer carne tatemada y lechuga, por eso anda tan nerviosa. —¿Yo nerviosa. . .? Saco el coche y enfilo por Conscripto, ya saldré del gimnasio a las once, si fuera por la línea, ni iría ¡qué flojera! voy por las desgraciadas rodillas y la receta del médico: "A ver si haciendo ejercicios no le tenemos que sacar los meniscos". Esa operación no me la hago, la otra quizás sí, pero ¿sacarme los pinches meniscos? lo que me tengo que sacar son los pinches años. Es un carajo sacar el coche a esta hora, con razón mi marido sale antes de las siete; niños a la escuela, señores al trabajo, secretarias y un tránsito endemoniado, gente tan grosera, se meten a la fuerza, lo bueno es que dentro de cuatro o cinco años ya no cabremos en esta ciudad; para entonces no habrá clases, ni gimnasia, no habrá espacio y nos iremos a la mierda todos.

11.30

Hoy no me dolieron las rodillas, esa masajista es una golpeadora, pero ni modo es la más barata que hay por aquí ¡ni de chiste pagaría 150 o 200 pesos por masaje como Mónica! ¿Y ahora que le pasará a esta mujer? Hace diez años que se divorció. Desde entonces anda trastornada y ociosa, porque si ella quiere hacerme tragar que sus compromisos en el Hospital Inglés de voluntaria, sus mesas de canasta los jueves, sus salidas a comer con amiguitas y amiguitos le llenan la vida, está pendeja. Ya le dije que se pusiera a trabajar o abriera una boutique con sus amistades y el hermano politicazo ¡buenas cosas de fayuca que traería! pero es neurótica, y además floja. ¿Qué haré para evitarla el miércoles?, me da pena, me busca siempre; todo por haberle presentado al primo de mi marido. Ahora que él la largó se empeña en que lo adora y que ése hubiera sido el hombre de su vida, que la sacaría del hoyo. Ni mis regaños, ni mis consejos, ni un psiquiatra la saca de su hoyo; a ver si no se corta las venas un día de éstos.

12:00

¿A ochenta pesos el kilo de guachinango? ¿y el camarón? no, ni me lo diga. Deme un kilo, parece que hay que olvidarse de que tenemos costas en México. —¿Y eso lo dice usted que es rica?, ¿qué diremos nosotros, marchanta?, —¿los mangos a 28 el kilo?, ¿son importados o qué?, ¿a dónde vamos a parar?

1.00 pm.

¿Por qué tardan tanto en abrir? seguro la cochina televisión (un día la voy a tirar por la barranca; ésta ya ni cocina porque tiene la cabeza llena de telenovelas) —¿quién llamó? —Pos. . . la señora Lucía y su hermana; también que pase por sus marcos y que recoja sus zapatos del joven, ya están listos. —Hoy no salgo a recoger nada, será mañana.

2.00 pm.

¿Está mi hermana? ¿chica me llamaste? —Sí, ya sé que acabas de llegar de viaje y que no te gustan las noticias pesadas; pero ésta es gorda. —¡No la friegues! —Ni modo, Tony se escapó otra vez del sanatorio, te aviso por si se llega ahí a pedir dinero como siempre; trata de entretenerlo y avísame para poder llevarlo al hospital de nuevo. —¡Me cago en mi suerte! yo que venía tan contenta de mis vacaciones, otra vez a los problemas ¿qué ese maldito loco no sabe que si no continúa el tratamiento no se va a curar nunca? —Pues lo sabrá, pero él se escapa; cuando estabas de viaje se escapó y me costó tres mil pesos llamar a unos enfermeros y meterlo; para mí es más problema que para ti, al cabo tu eres sólo su media hermana y yo no; tampoco le vayas a decir a mamá porque entonces no tendremos paz ¿quién la aguanta? su hijo preferido. —¡Coño, quisiera irme a Tumbuctú, estoy de problemas hasta el gorro; regresando tuve que correr a la recamarera, imagínate que me metió cinco indios de su familia en el departamentito de visitas y me dejaron hasta mierda en la alfombra. ¿Crees que la cocinera, con veinte años que lleva conmigo, se enteró?, ella con sus telenovelas está loca, ¡veinte años y no pueden cuidarte la casa!, además el temblor tiró el techo de la entrada y no encuentro a un cabrón albañil que venga a trabajar, se están muriendo de hambre vendiendo chicles por toda la ciudad y no encuentras un trabajador. —Hija, yo estoy tan harta como tú y me iría al infierno: de mis cinco hijos sólo dos estudian, los otros se hacen rosca y no sé qué hacer con ellos. —¿Y las muchachas tuyas que piensan? —¿Mis hijas? Pues casarse. —¡Pendejas, casarse en estos tiempos!, en lugar de estudiar una carrera, independizarse, viajar, mis sobrinas son unas imbéciles. —Ya lo sé, pero son mis hijas ¿qué quieres? —Tienes razón, tú sí tienes problemas, pero olvídalos, tómate una aspirina. —¿Ay, tú y tus aspirinas!, bueno ya sabes, si llega Tony avisa enseguida. —¡Ay, ojalá que no venga cuando esté mi marido, ya sabes que lo odia; si lo vé, tendremos bronca, dice que no está tan loco, que es un vago que le saca dinero a mamá y a todos nosotros y que además se las truena. —También yo lo pienso a veces, pero ¿qué hago?, al fin y al cabo es mi hermano. —Claro

vieja, no te apures, ya se resolverá todo. — Ahí te hablo otro día.
— Adiós.

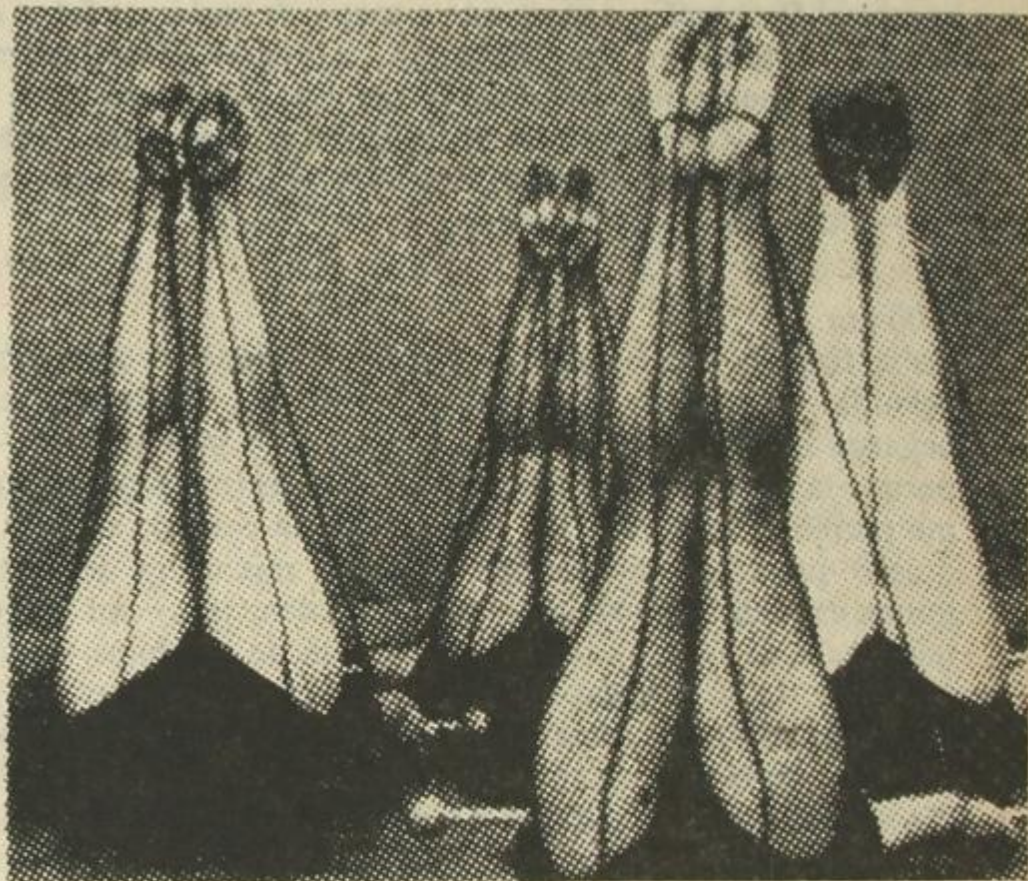
3.00 pm.

— Mamá ¿ya comemos? — Sí, hijito, tu padre no viene, dice que el tránsito no lo deja llegar a tiempo; como siempre, prefiere el restaurante o los rotarios, o el club de cacería, o el tío, primo o un señor de negocios, ese tiene la semana completa. — ¡Ay mami, no te quejes, si nunca ha venido a comer más que sábados y domingos. Además, tú también comes a veces con tus amigas. — ¿Yo? pocas veces, cuando no puedo evitarlo. — ¿Ay mami, qué seco está el pescado!, lo habrá estropeado Tina, con tanta tele no sabe ni lo que hace; encima, sin recamarera anda bien enjetada. — ¿Lo ves, para qué corriste a Lucha? — No me hables de esa mula, me costó dos mil pesos limpiar alfombras y sarapes y el departamento todavía huele a indio. Te digo que estoy harta de esta ciudad y sus gentes, me iría a Timbuctú. ¡Ay mami, bájate las pixies!, no será tanto, bien que te gusta la ciudad. — Me gustaba hijito, me gustaba; hace veinticinco años cuando llegué aquí me enloqueció, ahora la odio. — Mami todavía te encanta tu grupo literario, tus trabajos, tus clases, tu estudio y los discos de Cortés. — Bueno. . . todo eso me gusta, pero hay otras cosas que no entiendes porque tú no tienes que llevar la casa, ni atiendes a todos, ni tienes a tu abuela, a tus tías y al tío loco encima con sus escapadas. — ¡Coño!, ¿se volvió a escapar?, niño, no digas malas palabras. Sí se volvió a escapar. — ¡Ay jefa, no te enojas que te hace daño tu suela de zapato. — ¿Tienes tarea? — Poca, pero antes debo oír música por una hora, hace daño estudiar con el estómago lleno. ¿Tú que vas a hacer?, ¿vas a salir? — No, tengo que terminar la mesa de tu hermano, es para su cumpleaños. — ¿Se la vas a enviar por avión a California? — No, chulito, si encuentro recamarera dentro de dos semanas me iré a California yo solita. (Ni le mencionaré mi intención de operarme porque se asusta; mejor le digo que me voy con mi otro hijo). — Haces bien, así vendrás calmada y de abuelita, te pondrás a engordar, estarás de mejor humor, no te pintarás el pelo y tejerás suetercitos. — ¡Baboso, de abuelita así no me verás ni aunque tenga sesenta años!

4.00 pm.

No debería terminar esta mesa sino el trabajo que me encargó Elena, pero yo necesito hacer cosas con mis manos para poder pensar. ¿Me operaré o no?, mañana tengo que ver al doctor y saber lo que por fin decido, ver si me alcanza el dinero. No se por qué siempre me busco líos yo solita. — ¡No, el teléfono otra

vez, ya llamaron a Víctor cinco amigos, ¡bueno! no, no grito, es que creí que era a mi hijo; ése no contesta aunque se caiga la casa a timbrazos. — ¿Qué haces? — Ay, Mónica, trabajo, termino una mesa de marquetería. ¡Quién fuera tú, con tantas cosas que hacer!, ¿tú crees? quería dormir la siesta y no puedo, tampoco puedo dormir en la noche ni con Mogadón. (Todo sea por el trabajo de Elena). — ¿Qué hiciste hoy, Mónica? — Ay gordita (me revienta que me diga gordita), a las 11 fui al salón; ese maldito de Noel, no me atendió sino hasta las 12.30; salí furiosa, porque llegué tarde al hospital, allí estuve hasta las 2, corre y corre de un lado para otro. — ¿Qué haces en el hospital? — Ay, tú, muchísimo, doy informes, saludo a los enfermos, anoto cosas, converso con los médicos, vieras, hay uno que me gusta horrores, pero es casado. — Yo creo que por eso vas al hospital, a ver si ligas a un médico. — ¿Cómo crees?, hago una obra de caridad, además yo sigo enamorada de tu primo Aurelio ¿no le has hablado? — No, Mónica, yo no le hablo; él es primo de mi marido, no mío, a veces ellos se ven. — ¿Y qué le dice de mí? — ¿Yo qué sé?, nada. Oye, Mónica, ¿porqué no lo olvidas?, te lleva quince años, no tiene lana, mucha sociedad y mucho apellido pero nada más ¿qué le buscas? — Ay, cómo eres (ya está llorando), él era tan bueno conmigo, no como los otros que no quieren más que acostarse. — ¡Claro, a su edad estará impotente! — No



seas mal pensada, es decente, los otros me dan asco. —Sí chiquita, mucho asco, pero bien que sales a diario con uno distinto. —Es la soledad, Glo, es la soledad ¿tú sabes lo que es vivir sola? ¿qué te quiten a los hijos? —Sí Mónica, sé lo que es vivir sola y tus hijos pudieran haber ido contigo, tienen más de veinte años. —Claro, fácil de decirlo ¿y de qué íbamos a vivir?, mi ex-marido tiene los millones, si los muchachos venían conmigo, ni les pasaría pensión ni me daba nada a mí, ¿qué podíamos hacer? —Bueno. . . me extraña, tu hermano tiene influencias políticas ¿por qué permitió que te hicieran todo eso? —¿Mi hermano?, es un desgraciado, no quiso comprometerse; toda la culpa me la echaron a mí, tú no sabes lo que he pasado, las calumnias que me han echado encima. —Algo he oído, pero cambiemos de tema ¿qué hiciste hoy, además del salón y el hospital? Fuí a comer con un amigo al Caballo Bayo; había un ambientazo, pero mi amigo se emborrachó, se peleó con el maitre y yo me regresé a casa, deprimidísima. —¿Tienes un buen libro? ponte a leer. —Tengo el último de Harold Robins, lo conoces —No lo leo, es muy malo. —Ay, si vieras, lo empecé y no está mal; lo que pasa es que no tengo cabeza para leer, (coño las 5.30, si no fuera por el trabajo de Elena), ¿qué más hiciste, qué vas a hacer esta tarde? —Verás. . . a las 6.30 voy a la Zona Rosa a tomar un café con una amiga; allí llegará un amigo que quiere invitarme a Cuernavaca este fin de semana, todavía no sé si voy a ir, después iremos al Paspártú a tomar una copa, y después vendré a esta soledad a tomarme un Mogadón, a ver si puedo dormir. —Tómame mejor una aspirina, ya me voy, tengo prisa, me llaman abajo. —Oye no te olvides del próximo miércoles. —De la otra semana, no me olvidaré, descuida ya lo anoté en mi agenda. —Chau Glo. —By Monique.

6.00 pm.

Ya se fregó la tarde; todo sea por la experiencia y mis escritos "estudio sociológico de la mujer burguesa", demonios, se me pegaron las maderas. —Mami préstame tu grabadora. —No, porque la desapareces y la necesito el jueves (me acuerdo que se me perdió el martillo y un cincel y me da coraje), además, no quiero que cojan mis herramientas, ni mis útiles de trabajo, nunca encuentro nada, todo me lo pierden, ¡no y no! —Ay, la telenovela de las 6, Glo, madre víctima de sus hijos, capítulo veintidós. —No te hagas el gracioso, la última vez estuvo mi grabadora perdida dos semanas porque se la prestaste a un amigo. —Ahora no la saco mami, no seas egoísta. —¿Egoísta yo?, un día me van a sacar la sangre y todavía me llaman egoísta. —Tú sangre no sirve, mami; como haces tu dieta la tienes aguada y llena de Slender. —Ay, déjame trabajar, llévate la grabadora,

pero me la traes antes de acostarte. —Si mami, besito, besito.

7.00 pm.

Así ¿quién puede terminar nada?, ni el trabajo de Elena, ni la mesa, ni la madre de los tomates. —Mami teléfono. —¡Coño, maldito teléfono. . .! ¿eres tu Magui? Ya estaba echando maldiciones como siempre, pero me alegra que seas tú. —¿Te interesa oír a Ballester en el Xola en eso de la Evolución de la Humanidad? —Me interesa todo lo que sea aprender, pero la última vez que lo oí no me gustó. —Ah ¿ya te estás superando tanto? —Me impresionaba, me apantallaba antes, ahora creo que es para señoras bigotudas de Polanco; de todas formas ya quisiera yo saber el diez por ciento de lo que sabe él. —Comprendo, lo que sí te gustará es ver "Electra" ¿vamos el martes, mañana? —Sí, eso sí, no sé como haré con mi marido que no va al teatro ni amarrado. —Uy, no te hagas, tú vas sola a todas partes, ni quien te diga nada. —No creas, no le gusta, salgo por mis pistolas, pero tengo que llegar temprano, dice que esta ciudad es muy peligrosa para llegar a las once. —Igual dice el mío, voy porque a él no le gustan ni las conferencias, ni la música, ni el teatro, sólo el football, ni modo que me encierre a cocinar y a oír telenovelas, no chiquita, el espíritu necesita alimento, voy y luego me aguanto la bronca. —Vamos y nos repartimos la bronca, paso por ti. Gracias hija, tú vives muy lejos y de mi casa al Xola no hay mucho camino. —Iré temprano, el tránsito me está matando. —Claro, a todos, nos vemos mañana. Chau Magui. Me gusta salir con Magui; con ella puedo comentar cosas que ignoro, ella me saca de dudas, ¿le preguntaré lo de mi operación? no, mejor no, me va a mandar por un tubo y su amistad me es necesaria, mañana tengo algo bueno que hacer.

8.30 pm.

Uy, llegó mi marido (tiro el mandil sobre la mesa de trabajo, me peino un poco, me pinto los labios, voy a su cuarto, ya tiene prendida la televisión y se está quitando el saco) —¡Qué día! —¿Problemas? —Claro, mientras estuvimos de viaje se fregó todo el ritmo de trabajo en la fábrica, todo el mundo anda escamado por el próximo informe ¿quién sabe con qué nos salga ahora?, yo para no oírlo, me iré de cacería mañana. —¿Te vas mañana martes? (pienso que puedo ir al teatro y quizás tomar un café a la salida con Magui). —¿A poco se te olvidó?, te lo dije. —No sé, pensé que era el próximo miércoles, hice una cita para comer con Mónica. —No me gusta que salgas con esas muchacha. —No es ninguna muchacha, casi tiene mi edad. —Pero está loca, por eso la soltó mi primo como una papa caliente. —¿Viste a Aurelio, qué te dijo? —Nada, comimos juntos, él no quiere compromisos con ella, es una neurótica, bebe



demasiado, quería casarse con mi primo a toda costa, él no quiere problemas, ya tuvo bastantes con su primera mujer que era una bruja; ahora quiere ser libre. —Bah, tu primo tiene sesenta años y va a morirse solo como perro. —Ay, tú, no le faltará compañía sin compromisos ni locas socialités que se compran vestidos de diez mil pesos. —Mónica se los compra porque su ex le pasa una pensión de treinta mil pesos. —Y entonces ¿para qué diablos se quiere casar? —Eso es lo que no me explico, si yo tuviera una pensión no me casaría ni con Robert Redford. —¡Ay chiquita, a tu edad no te casarías ni con el indio Macario. —¡Cómo si estuvieras muy chavo, vas volando para el sesentón. —¿Quieres discutir? Déjame ver la tele que pasan el Hombre Nuclear. —¿No cenas? —No, comí mucho a mediodía, tomaré un jugo; súbele el volumen a la tele. —Odio ese aparato, en esta casa no hay comunicación ni diálogo. —Sí, compañera, eso mismo. (Fija los ojos en cablevisión, está ausente de todo lo que no sea la pantalla a colores, se tragó el jugo y ya se metió en la cama con el cobertor hasta la barbilla). Salgo pensando que el matrimonio es una mierda; ahora no te digo nada de mi operación.

10.00 pm.

Leerme "La Intrusa" de Borges y encontrarle la metafísica, yo no se la encuentro; lo que sí creo es que la vida es pura metafísica. ¿Cómo puedo concentrarme y leer con detenimiento? ¿me tomaré una aspirina?, pienso en la pobre de Mónica que se tomará un pomo de pastillas el día menos pensado, ella le hace mal a mi equilibrio emocional que es frágil; sin embargo soy débil y no puedo negarle mi amistad, cuando alguien me dice que me necesita estoy perdida, ahí voy con los "marines".

11.00 pm.

No voy a dormir, ni a leer a Borges. Sé que no es Mónica, ni mi próxima operación, ni que mi marido se vaya por tercera vez en el mes de cacería. Es que muy en el fondo de mi subconsciente está mi medio hermano loco. El segundo que enloquece en nuestra familia, aunque el otro ya esté curado y normal, no me olvido de los diez años que pasó de hospital en hospital. ¿Me llegará a mi también el día que enloquezca?, ¿llevaremos una tara? y no sabemos si la herencia es de mi padrastro, aquel hombre inhumano que casi no recuerdo, o si será por parte de mi madre? Soy la primera y única hija de su primer matrimonio; mi padre murió estando yo muy chica, podría yo estar a salvo si fuera por parte de mi padrastro, pero ¿y si viniera por mi madre? Sus depresiones, su alejamiento de la gente, esa mujer extraña a quien veo poco porque me deprime ¿traerá consigo la

maldición? Se lo he preguntado muchas veces, me mira insultada y me dice: "Soy una vieja ignorante pero normal, más normal que tú, siempre gritando, maldiciendo, corriendo de un lado a otro sin saber qué quieres". —¿Qué quiero? Dios santo, quiero que mis hijos sean sanos, quiero tener paz interna, quiero dormir una noche sin pesadillas, sin revolverme como lagartija en la cama hasta el extremo que no puedo compartir la misma recámara con mi marido porque me levanto, enciendo la luz, leo a cualquier hora. ¿Qué quiero?, quiero saber, estar segura que nunca enloqueceré como esos dos hermanastros, quiero envejecer con todos mis sentidos completos, quiero tener paz, paz ¡claro que sé lo que quiero!

12:00 horas

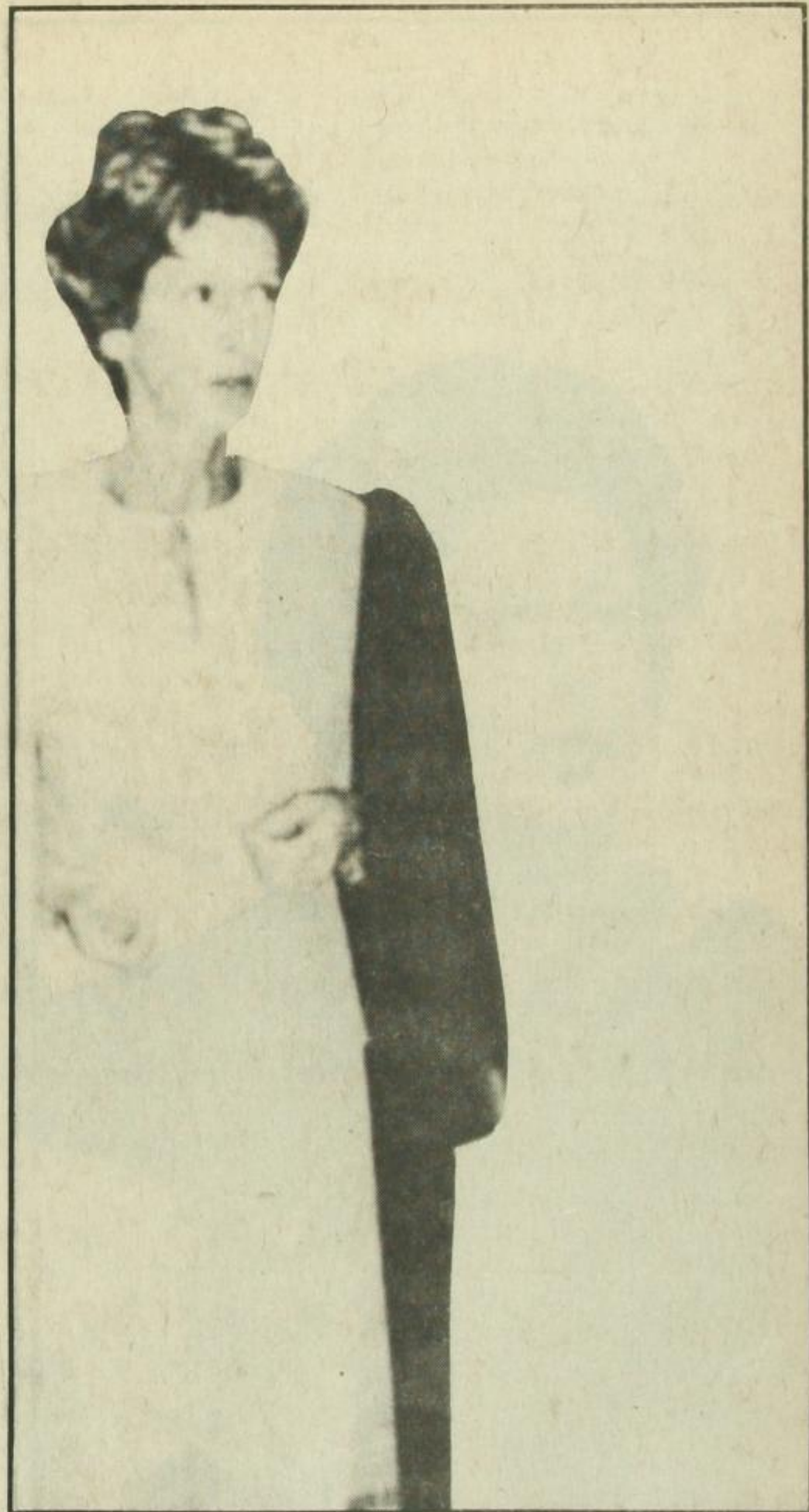
Medianoche, terminé "Boquitas Pintadas" de Puig, no hace pensar mucho, ¿continuaré el Quijote en el capítulo 33? no, ya me aburre Cervantes y ese loco idiota peleando con fantasmas, yo tengo mis propios fantasmas y tampoco voy a poder vencerlos. Me levantaré a trabajar un poco en la mesa. ¡Qué delicia tener un "cuarto propio", aislado, donde no molesto a nadie, qué maravilla que me den las "libras" o pesos necesarios para mis materiales, si me envidiarías, Virginia Wolf, no debo quejarme, tengo este estudio, los jueves con mi grupo de pertenencia, la amistad de Magui y otras mujeres de tanto valor, esta casa que tiene tanto de mí, que es mi refugio, mi castillo, cada mueble hecho por mis manos, cada planta sembrada por mí, y ante todo, mis dos maravillosos hijos; aunque el mayor y mi nietín vivan lejos, todavía puedo visitarlos; todo está entrelazado a mi vida. ¡Animo chica, tómate una aspirina, piensa que el día atormentado quedó atrás, tienes muchos puntos a tu favor, ánimo y a la cama!

2:30 horas.

Lista de cosas que hacer mañana: 8 am. gimnasia; 11 am. inyección de B12 para los nervios; 1 pm. buscar zapatos de Víctor y los marcos, 2 pm. regresar a la casa, preparar la mesa, colgar los cuadros, llamar a la señora de la agencia de servicio; 3 pm. comer con Víctor, arreglar la cena que tiene con sus amigos el sábado, 4 pm. hasta las 7 pm., continuar con la mesa y terminar los trabajos de Elena y Magda para el jueves; 7.30 ir por Magui para el Xola. Antes de salir, conseguir una cita con el doctor para el asunto de mi operación. (Nota importante: llamar a mi hermana para saber qué noticias tiene del pobre de Tony).

Viernes Dos semanas más tarde.

Con esto de la devaluación ni tiempo he tenido de escribir, pero



faltan ocho días para mi operación y tengo que poner en papel todo lo que pasa por esta cabeza mía. Al fin me decidí a operarme, a hacerme un lifting, una ridentomía, creo que sin saber a ciencia cierta por qué. Día a día me miraba al espejo y ensayaba a estirarme la piel, hacía atrás de las orejas: "si estuviera un poco más lisita esta parte —decía mirando los efectos— o si el cuello me quedara así "no sé que me ha pasado últimamente, me cayeron los años encima, no sólo los que tengo, sino también los que me quito", otros días trataba de convencerme: "no seas boba, los años se llevan en la mente, lo que tiene que conservarse joven es el espíritu y el pensamiento", lo malo es que ni el espíritu ni el pensamiento se ven y las arrugas sí. De mi visita al cirujano salí entusiasmada; me rejuvenecería. "Le levantaremos un poco las mejillas, estiraremos ese cuello y la frente, voy a hacer un gran trabajo con usted". Usé mi lógica femenina para encontrarle las enormes ventajas, los ahorros y llegué a convencerme de mi patriotismo, me dije: "el doctor me sostuvo el precio igual que antes de la devaluación, al cabo ese dinero lo tengo en ahorros para convertirlo en dólares y llevarlo a California, allí iba a gastar 500 dls. en forrar un sofá que mi querido nietín convertiría en recipiente de "carob" (sustituto de chocolate, porque mis hijos son vegetarianos); los otros 500 dls. los iba a gastar en ropa para mi nuera, mi hijo y mi nietín, aunque sabía que mi nuera querida echaría la ropa a la lavadora y a los dos meses toda sería desgarrados trapitos, suma total: mil dólares, al cambio de la primera devaluación justamente veinte mil pesos, costo de mi operación, ¿no es un negocio redondo? gastándolos en mí y lo que es más, gastándolos en moneda nacional nadie podría acusarme de "riquilla traidora", el dinero se quedaría en México contribuyendo a la tan golpeada economía nacional en estos momentos de crisis, yo iba a mejorar quitándome diez años de encima que son exactamente los que le sobran a mis rodillas, a mis ojos, a mi insomnio, a mi memoria. "Chica, haces una magnífica inversión". Claro que pensándolo bien, mi decisión fue por tres razones: la devaluación, mi espíritu ahorrativo y la opinión de un barnizador que fue a buscar la mesa que yo había terminado y cuyo saludo fue: "¿cómo le va seño? se le mira muy acabada ¿estuvo enferma?" ¡rayos! recuerdo que corrí al espejo y ensayé mis estiramientos, nada funcionó, al fin me hice fuerte y fijé fecha para operarme. Como faltaban ocho días, traté de no pensar mucho en ese día fijado, pero poco a poco se me fueron desatando los demonios del miedo; secretamente esperaba que el doctor me llamara para rectificarme el precio, que los análisis salieran dudosos, que el electro tuviera una cosita insignificante. Ni el doctor me llamó diciéndome: "señora todo ha subido, desde los bolillos hasta las

agujas para coser piel", ni los análisis ni el electro tuvieron la menor falla. Cada día me hablaba "si te da catarro, si el médico se va a un congreso, si chocas o si tiembla, no te operas chica", llegué a decirme: "si mi marido me lo prohíbe, ni modo, tendré que obedecerlo esta vez", por respuesta mi marido se fue de cacería diciéndome: "allá tú, por loca vas a quedar como Lola Olmedo". En la noche soñaba con cabezas flotando, máscaras tirantes, ídolos estirados con ojos chinescos. "¡Ay Changó ¿por qué me metí en estos líos!? Se lo dije a pocas amigas, sólo a las que sabía frívolas y que esperaban ver mis resultados para correr ellas a hacerlo lo mismo. A mis compañeras del grupo literario no les dije nada porque ¿cuántas me aprobarían? hice un recuento y decidí que la mayoría estaría a mi favor, traté de hacer una encuesta por teléfono; afortunadamente cortaron el servicio por un error y estuve incomunicada varios días. Luchaba contra dos miedos distintos: el físico al dolor, y el otro miedo a que todo se convirtiera en un acto inútil, que mis estados de ánimo siguieran siendo tan variables, un día exaltada, al siguiente depresiva y en la angustia. Que interiormente no fuera a sentirme mejor, ni más joven porque la verdad es que soy honesta y nunca me ha gustado engañarme a mí misma. ¿No he sido yo quien ha dicho que de ninguna manera me pagaría la publicación de un libro porque eso sería comprarme? ¿no es esto lo mismo? ¿no estoy tratando de comprar unos años de aparente juventud? Sin embargo ¿porqué en medio de mi miedo supe que iría ese día al sanatorio como si yo me hubiera convertido en dos mujeres, una que se quedaría leyendo a Borges y otra que entraría al quirófano con todas sus dudas? Y ésta que se queda aquí leyendo ¿por qué lo acepta? Me asalta la idea de la locura ¿será por eso? ¿Qué cuarto tan deprimente por seiscientos pesos diarios, qué ganas de regresarme a mi casa tan acogedora, a mis plantas, a mi estudio lleno de luz, ¿por qué tuve que venir sola? ¡por macha, ahora te aguantas! todas las enfermeras parecen sirvientas, lo que es más, creo que lo son, se limitan a sonreír, darme un Ativan, verme con ojos mirando a tren. Una me pregunta que si me afeita ¡coño! ¿a poco no saben de qué me operan? Ay, ay, debo programarme para no decir una sola mala palabra. Atención, poner en la mente: no decir malas palabras. Entré al quirófano y después a una pesadilla humeante: primero una inyección que no logra dormirme del todo, veo al doctor, al anestesista, a su ayudante, a una señorita alta que es la instrumentista, espero que se me borren completamente y continúo viéndolos. Comienzan a preparar otras inyecciones, siento un pinchazo y mi angustia crece ¿no me van a dormir? ¡duermánme bien por favor! Al fin, las figuras blancas se me

borran por algo que creo minutos. Al despertar digo: "sentí ese piquete en la mejilla, señor anestesista no se vaya". Las manos suaves del doctor están detrás de mi oreja, le preguntó: ¿me arrancó una oreja doctor? Dios mío vuelvan a dormirme, "falta poco" dice la voz del médico siempre amable. ¿Entonces nunca me van a dormir?, yo lo siento todo. "Ya la durmieron, casi termino". Déjelo como está doctor, quiero irme. Sigo oyendo al doctor: "este ojo no necesita retoque, está muy bien". ¡madre santa, doctor, no me deje un ojo a la virolé! Lo oigo reír: "qué acento tan simpático el de la señora". ¡Ay, menos mal —pienso— si cree que soy simpática no está enojado conmigo porque protesto tanto. "Se portó usted muy bien". Señorita ¿ya se me hinchó la cabeza? la siento enorme. "Estese tranquilita para que no se le hinche mucho". Sigo pensando: ahora están cosiendo, siento un crac crac, ay que malos son, no me duermen. "Si ya terminamos, vamos a llevarla con cuidado al cuarto". Abro los ojos y veo un cuarto horrible, a mi amiga Ili un poco asustada que dice: "quedaste muy bien, llegó tu marido". ¿Qué no había caza? "no seas mal agradecida, vine a estar contigo". Me avergüenza que mi marido me vea toda vendada, seguramente morada, quisiera que no hubiera venido, si pudiera esconder-



me. Cierro los ojos pensando que no hay derecho a que los maridos nos vean así, debo parecer un monstruo de cir, ¡qué pena tengo con él! Ya es noche cuando vuelvo a abrir los ojos y no veo a nadie en el cuarto, quiero vomitar, muevo el cuerpo para inclinarme fuera de la cama y veo una gota de sangre caer desde mi ojo izquierdo. "Y ahora ¿qué hice, me habré sacado un ojo? ¿dónde rayos andan todas? ¿y esa enfermera ca... ramba? "Salí a buscar una palangana", pues ya es tarde, cambie la ropa de cama. Entra otra de las sirvientas y se ríe. "No se ría y ayúdeme a cambiar la cama", le dice mi enfermera. La otra continúa riéndose. Malditas idiotas (no lo dije, sólo lo pensé). La enfermera de verdad me mueve con cuidado, tengo sábanas rasposas pero limpias, siento la cabeza pesada y dormida, una parte de mí está alerta y la otra parte está ida, como flotando por el cuarto. ¿Por qué se fueron todos?, llegan dos amigas más, "¡alimos un minuto a tomar café!", ¡tragones, "la Gran Comilona", no? —"¿Qué dices?". Nada, olvídalo. La enfermera le dice a mi marido: "Serán cuatrocientos cincuenta pesos por toda la noche", el le contesta preocupado: "está bien, pero cuídela mucho". ¡Sí, cuídela mucho, ni te importa, al cabo me dijiste que iba a quedar como esa señora! —"Pero hijita, ¿de qué cosas te acuerdas?" Señorita, que noche tan larga, ¿no amanecerá nunca? "Son sólo las tres, duérmase señora". ¿No podré dormir, no creí que fuera tan terrible, me pesa la cabeza, siento los párpados gruesos, estoy adormecida de la cara, no puedo cerrar los ojos. ¿Deme una pastilla, no? "Ya le dí una hace tres horas" ¿me dió? no me acuerdo. "Ya duérmase para que no se ponga morada". Imposible dormir, creo que algo va a estallar dentro de mi cabeza, no quiero pensar y sólo pienso en mi hermanastro Tony que sigue sin aparecer, ya no quiero pensar, ni moverme, me duele la espalda y el cuello: soy toda yo un dolor largo y oscuro. Sin querer dormirme, me dormí. Ya salió el sol, déme un espejo, rápido, y mi cepillo de dientes con pasta. ¡qué horror, estoy bien morada! "Nada de eso está usted muy bien, el doctor vino dijo que va perfecta", ¿cuándo vino? "Hace un rato, usted estaba bien dormida". Yo no recuerdo haber dormido nada. Tengo un poco de hambre, pero al ver la comida se me quita. Entran y salen las otras que dicen son enfermeras, sólo me toman el pulso y la presión, entran y salen constantemente. ¿Por qué no me dejan en paz? Ya no me duele nada, aunque es molesta la sensación de adormecimiento. El doctor, que tiene muy buen carácter vuelve otra vez muy cantarino, la canción de hoy: "el tiempo que te quede libre. . ." ¿quedé bien doctor? "Preciosa. . . además se recupera tremendamente" ¿Valdría la pena doctor? "Señora, ¡vaya pregunta! claro que sí". Me duermo tranquila. Decidí quedarme dos días más en el sanatorio, tenía miedo de enfren-



tarme a mi hijo llena de vendajes. Al segundo día el doctor me hizo lavar la cabeza, yo me oponía con todas mis fuerzas, pero él dijo que era mejor. Las "enfermeras" declararon ignorar cómo se podía lavar una cabeza en semejante estado; yo muy valiente me metí sola a la ducha y mientras el agua corría por mi cuerpo empapando el poco pelo que según parecía me quedaba, pensé que sí el agua se me iba introduciendo como se introduce por las rendijas de cuanta pared existe en esta lluviosa ciudad, ya tendría el cerebro lleno de agua, lo cual sería un cambio refrescante ya que hasta ese momento lo había tenido lleno de aire. Vi cómo algún pelo caía sobre el piso y se enredaba en la coladera. Sentía el agua sobre mis heridas recién hechas y no acababa de creer que yo me enjabonaba con el jabón especial para evitar gérmenes y la sangre iba saliendo mezclada a la espuma. ¿Se me abrirían las costuras y moriría desangrada sobre ese baño pequeño y ajeno? por supuesto nada de eso sucedió, me sequé cuidadosamente, envolví mi cabeza con gran cariño con una toalla y dormí más limpia y refrescada. El doctor tenía, como

siempre, la razón. Las experiencias del sanatorio fueron muy extrañas; por ejemplo a las diez de la noche me daban una pastilla para dormir, exactamente a las dos horas me despertaban para tomarme la presión, por consiguiente debido a mi insomnio crónico no podía fácilmente volver a dormirme, entonces volvían mis reproches: ¿cómo puedo estar en estas cosas cuando alguien de mi familia anda quién sabe donde por esta ciudad o alguna del interior? ¿será cierto que Tony no está loco y que représenta una farsa para sacarnos dinero y no trabajar? últimamente ojalá fuera eso, así no pensaría obsesivamente en él, en mi madre, en mis hermanastras. Comprendí que ya era hora de irme a casa la noche que amenacé con corretear a las "enfermeras" y dar gritos por los pasillos si no me dejaban tranquila. Nunca ví ineficiencia tan grande ni tan abnegada; el doctor estuvo casi de acuerdo conmigo: "no existen en algunos hospitales muchas enfermeras de carrera, toman a cualquiera, quizás primero fueron sirvientas". Claro pero yo lo supe primero.

8 días después

Me he recuperado rápidamente, mi hijo no tuvo que verme ni con vendas ni muy inflamada; todavía no puedo manejar, pero me han quitado los puntos y mi estado físico es magnífico. Siento aún algo adormecida la cabeza, no debo voltear rápido, me quedan dos moretones bajo los ojos que se alargan como orejas enormes, los disimulo con lentes oscuros que al cabo siempre uso. Me atreví a asistir a la clase literaria y el grupo me recibió con alegría, no tuve una crítica, ni una mirada de mala curiosidad. ¡Alicia me envió las únicas flores que vi en esos días! Por otra parte ¡cuántas sorpresas! Todas o casi todas las mujeres tienen a "cierta edad un secreto deseo de operarse; unas se deciden, otras no, pero todas harían esta "locura". Hoy por hoy me siento bien, las molestias han quedado envueltas en la pesadilla humeante de aquellos dos primeros días, pero todo, como en los partos, se va borrando poco a poco. El médico se ha portado gentil y paciente. Me ha dicho: "Le puede durar cinco o diez años". Pienso que mi nietín verá una abuela más joven cuando lo visite en California, que mi hijo menor tiene una madre con actitudes jóvenes que quizá me acerquen más a él. ¿Lograré mantener en la misma forma mis pensamientos, mi modo de vivir? No lo sé; hoy soy más joven porque así me siento ¿mañana? ¿quién sabe nada de mañana?

8:00 a.m.

¡Coño! el teléfono ¿quién hablará a estas horas? Mónica ¿el miércoles? ¿cuándo te dije que el miércoles?

J

marta lamas

de abandonada a leona

la imagen de la mujer en la canción ranchera

*"Las canciones son el alma del pueblo"
(dicho popular)*

Este trabajo es la transcripción, modificada y recortada, de un espectáculo-conferencia que ha sido presentado en varios lugares desde hace 3 años. Con él intenté dar una interpretación feminista de la imagen de las mujeres que se maneja y se proyecta en las canciones rancheras. Seleccioné las canciones rancheras por considerarlas el prototipo de la canción mexicana, pero en el trabajo incluyo algunos versos de huapango y uno que otro corrido. No he pretendido hacer un *análisis* de la imagen de la mujer en este tipo de canciones, ya que para ello requeriría de una investigación exhaustiva y sistemática que de ninguna manera realicé. Tampoco pretendo que esta interpretación sea válida para otro tipo de canciones mexicanas como la canción yucateca o el son jarocho, donde la imagen de la mujer es diferente. Este trabajo es fruto de mis veleidades musicales y de mi militancia feminista. Su presentación en todo tipo de lugares, desde el Palacio de Minería hasta mercados populares, ha servido para dar pie a una enriquecedora discusión sobre la situación de la mujer mexicana. Sin la música y sin la participación del público pierde mucho de su carácter y queda como una interpretación

esquemática; espero que sirva a los estudiosos, tanto de la ideología como de la música popular, para que se interesen en una posibilidad de investigación.

I. La canción ranchera y el sexismo

La canción ranchera es el prototipo de la canción mexicana. Trasciende el regionalismo de otras músicas y su amplia difusión cubre todo el país y todas las clases sociales. Históricamente esta canción aparece después de la Revolución Mexicana y rompe la hegemonía cultural que, sobre todo en las ciudades, mantenían el tango y el foxtrot. Aniceto Aramoni(1) la llama "liberadora" y dice que "permite la aparición de algo nuevo, símbolo de una manera de enfrentarse a la vida y a la mujer". Según el autor esta nueva expresión musical "crea un gusto por el canto a la mujer", pero considerándola "vehículo de placer y objeto de compraventa, engaño y traición".

La diferencia de esta canción con el tradicional corrido es muy grande. El corrido mexicano, según Vicente T. Mendoza(2), "obtuvo su carácter definitivo en plena Revolución" y fundamentalmente narra acontecimientos históricos, revolucionarios, del movimiento cristero, de valientes y bandole-

ros, de accidentes y desastres, de sucesos en ciudades—, mientras que la canción ranchera rara vez menciona otra cosa fuera de la relación personal. Vicente T. Mendoza escribe: "De 1930 a la fecha el corrido se hace culterano, artificioso, frecuentemente falso, sin carácter auténticamente popular", y esta decadencia augura la muerte del género. Yo me aventuro a correlacionar la decadencia del corrido y el arraigo y auge de la canción ranchera con el proceso de desarrollo del capitalismo en México. Mientras hubo un movimiento popular en lucha los corridos eran importantes, reflejaban los intereses y las aspiraciones y consignaban los acontecimientos históricos. Después, cuando lo que interesaba era mantener al pueblo enajenado y lejos de cualquier movimiento popular, aparece una canción que plantea una visión individualista de la realidad. De alguna manera es más útil para la continuidad del sistema que los individuos estén recordando un amor perdido que recordando luchas sociales.

La canción ranchera tiene una clara función catártica, canaliza gran parte de la agresividad del hombre hacia la (o las) mujer (es). Aramoni da en el clavo al considerar a esta canción como una "Actitud poderosa del hombre fuerte que canta contra la mujer, ocasionalmente delicado en el lenguaje, frecuentemente soez y procaz en la expresión de naturaleza insultante y áspera". Así resalta que lo específico de este tipo de canción es que se canta "contra" la mujer, es una forma de agresión verbal socialmente aceptada. Aramoni señala: "ella ha engañado, es su costumbre, su hábito, su constitución de mujer femenina, endiablada, descendiente de Eva que engañó a Adán, que lo hizo probar la manzana y, lo más grave, lo condujo a la obligación de trabajar".

La canción ranchera es, por excelencia, una canción de despecho, de afrenta, de abandono. "El mexicano canta, en sus momentos de calma, cualquier canción; en sus momentos de exaltación, de alegría intensa, de embriaguez, (canta) especialmente la canción ranchera agresiva, gruesa y áspera, de sabor fuerte: tendrá a la mujer aunque ella no quiera, será suya por la buena o por la mala, la domará como a todas las potrancas, acabará reconociendo quién es el dueño; hará alarde de su gran categoría de hombre y del favor que le hace; si después de todo no resulta la cosa la amenazará con balazos y puñaladas para ella o para el que prefiere y si aún no es efectivo el medio se retirará cantando: Me importa madre", observa acertadamente Aramoni.

No parece haber cambiado mucho en estos últimos años (el éxito de "El Rey" lo confirma) el tema y el tono de estas canciones. Se puede decir que la imagen de la mujer es más o menos

la misma, ya que responde a una ideología que se ha mantenido a través de los años. Esta ideología dominante, además de ser racista y clasista, es sexista. ¿Qué es el sexismo? Es, ante todo, una práctica discriminatoria basada en la creencia de la superioridad de un sexo sobre otro. Esta práctica tiene una ideología para justificarse, ideología que esgrime argumentos del determinismo biológico para afirmar que, puesto que hombres y mujeres tenemos anatomías con aparatos genitales diferentes, nuestras capacidades intelectuales y nuestras funciones sociales también habrán de diferir. Aunque ya el determinismo biológico es considerado anticientífico y discriminatorio contra diferentes grupos étnicos, todavía se esgrimen estos argumentos en relación a las mujeres. Carlos Monsiváis (3) señala acertadamente que el sexismo divide el mundo en roles: lo masculino y lo femenino, atribuyéndoles a cada uno características naturales o inherentes. La cultura mexicana, fiel reflejo de nuestra sociedad machista, es, sobra decirlo, profundamente sexista. Octavio Paz(4) señala que en un mundo hecho a la imagen de los hombres la mujer es sólo un reflejo de la voluntad y querer masculinos. Esto es muy evidente en las canciones rancheras. Las mujeres son comparsas y el hombre es el personaje central.

En la canción ranchera la mujer es un pretexto para que el hombre hable de sí mismo:

"Es buena, me quiere, valgo mucho", "Es mala, no me quiere, me siento herido", "Es hermosa, la quiero, sufro de amor", "Es mala, me quiso y me dejó por otro, la desprecio y la odio".

Rara vez es la mujer el sujeto de la canción; por lo general es el objeto amoroso u odiado del que canta.

II. Las mujeres en la canción ranchera

Las mujeres que aparecen en las canciones rancheras son lugares comunes, estereotipos conocidos: la novia bella y pura; la esposa, abnegada y sufrida o la "vieja" fregona y regañona; la madre amorosa, buena y sacrificada; y las malas mujeres, por lo general hermosas y crueles, interesadas en el dinero y en otros hombres, lo mismo la que no acepta bailar una pieza que la mujer adúltera. Al considerarse en esta canción al "amor" como la fuerza social que mueve y determina todo en la vida (de aquí la enajenación que promueve y su utilidad para la perpetuación del sistema), la mujer queda convertida en el objeto amoroso u odiado. Mientras acepte su condición de objeto, o sea, mientras sea pasiva y reciba los avances amorosos del hombre, desde el piropo hasta la violencia del rapto, la mujer es "buena". Si

aguanta el abandono, los golpes, las parrandas y hasta los nuevos amores del susodicho se le reconocerá su valor y su comprensión. ¡Ah!, pero si de objeto receptor pasa a sujeto y se niega a bailar con él, o bien prefiere a otro hombre, o le reclama su conducta, entonces se vuelve "mala".

Por el amor de una mujer se desencadenan pasiones y muertes, pero no es la mujer lo que importa, sino su posesión. Ella es un objeto que debe ser poseído a como de lugar, aunque sea para después desecharlo.

He separado los distintos grupos de mujeres que aparecen en este tipo de canciones. No hay que conocer mucha música ranchera para encontrar que siempre hay una noviecita santa, una esposa, una madre y muchas malas mujeres. Pero hay un grupo más, el de las mujeres en general o "la mujer". Esta clasificación quedaría como sigue:

- a) canciones que se refieren a "la mujer" o las mujeres en general
- b) las novias o amadas
- c) las esposas
- d) las madres
- e) las malas mujeres



Por limitaciones de espacio ejemplificaré cada grupo con una o dos muestras solamente. Las canciones seleccionadas son del dominio popular menos las del último grupo, que incluye canciones de reciente composición. Creo que las canciones "hablan" por sí mismas.

a) De las mujeres en general o "la mujer"

El Milamores

*"Si la vida es un jardín, las mujeres son las flores
el hombre es el jardinero, que corta de las mejores,
yo no tengo preferencia, por ninguna de las flores,
me gusta cortar de todas, me gusta ser mil amores"*

No es difícil interpretar este verso. Según Margit Frenk(5) una característica de la lírica popular mexicana son las analogías que establece con animales o flores. En las canciones rancheras las mujeres frecuentemente son representadas por flores que esperan ser cortadas o que serán robadas mientras su jardinero (marido, padre o hermano) se descuida:

La feria de las Flores

*"Aquí hay una rosa huraña que es la flor de mis amores.
Y aunque otro quiera cortarla, yo la devisé primero
y juro que he de arrancarla, aunque tenga jardinero.
Yo he de verla transplantada en la huerta de mi casa,
y si llega el jardinero, pos a ver, a ver qué pasa"*

La condición de objeto es evidente, y en canciones picarescas como la conocida "San Marqueña" la condición de objeto sexual es dicha sin miramientos:

La San Marqueña

*"Todas las mujeres tienen, en el pecho una amapola,
pero más abajo tienen la funda de mi pistola,
San Marqueña de mi vida, San Marqueña de mi amor.*

*Dame lo que yo te pido, que no te pido la vida
de la cintura pabajo, de las rodillas parrriba
San Marqueña de mi vida, San Marqueña de mi amor"*

b) La novia o la amada

Existen muchas canciones, serenatas y mañanitas a la novia. Como todavía es un objeto inalcanzable, el periodo de cortejo está lleno de halagos y adulaciones. No voy a referirme a las canciones amorosas y de alabanza, sino sólo pondré en evidencia la



condición de objeto y la alusión que se hace al sello de garantía de una mujer, la virginidad, y las consecuencias de perderla.

Es evidente que la virginidad es de suma importancia en nuestra sociedad patriarcal. Un sistema como el nuestro (capitalista) que da supremacía y privilegios a una clase (burguesía), a una raza (blanca) y a un sexo (masculino) tiene que valerse de todo tipo de controles para preservarse. Estos controles son múltiples, y entre ellos destaca la represión moral que sirve a la represión política. Dentro de esta represión moral la honra y la virtud son nociones fundamentales que se convierten en requisitos sociales. Estas nociones están basadas en la represión sexual exclusivamente de la mujer. Curiosamente el honor de las familias patriarcales se encuentra localizado en los genitales de sus hijos: la virginidad de las hijas y la "hombría" de los varones. El status va en proporción directa con el recato femenino y la actividad sexual masculina.

Sabemos (Sor Juana lo dijo hace tiempo) que los hombres que exigen virginidad son los mismos que hacen todo lo posible para que las mujeres la pierdan. El hombre que conquista y abandona es un tema clásico en las canciones rancheras, pero cuando la mujer, ya "usada" por él, elige a otro, no merece más que el tono amargo del despecho:

La Mulita

1.
*"Amigos de mi camada
 yo les vengo a noticiar
 que la mula que ensillaba
 ya no la vuelvo a ensillar
 ¿Qué dice amigo?
 No digo nada."*

2.
*"La mula que yo ensillaba
 la ensilla mi compañero
 el gusto que a mí me queda
 es que yo la ensillé primero
 ¿Qué dice amigo?
 No digo nada."*

Claro que nadie se pregunta cuál de los dos amigos le gustó más a la mulita.

La actitud de tomar lo que sea al precio que sea, de "cortar" la flor, de robarse a la mujer, es una constante en las canciones rancheras. En "Anselma" esta actitud se refuerza con la prepotencia que le da su "pequeño poder" al funcionario público, y se ve claramente cómo el destino de una novia está limitado por los deseos de un macho:

Anselma

*"Cuando te cases con el otro iré a tu boda,
 cuando pregunten enseguida me opondré,
 y cuando diga el cura que por qué me opongo
 yo le diré que porque tu eres mi querer.
 Y si se enoja el que iba a ser tu esposo,
 saco mi cuete y me pongo a disparar,
 que al fin y al cabo no tengo miedo a la muerte,
 ni voy al bote porque soy la autoridad."*

*Ay Anselma, Anselma, Anselma, chaparra de mis pesares:
 O dejas que te visite, o te mando a los gendarmes.*

*Y si te niegas a matrimonio conmigo
 les quito el rancho propiedad de tu papá,
 les pongo impuesto y hasta les quemo la casa,
 pues para algo he de ser la autoridad;
 y ordeno y mando en todo este municipio,
 ah! y te lo digo por si quieres escapar
 que allá en el otro el que manda es mi tío Eligio;
 ya ves chaparra no te me vas a escapar"*

En la muy conocida canción *Sus ojitos*, se le dice claramente a la novia lo que se espera de ella al casarse. En la primera parte de la canción se hace una alabanza a la belleza de esos ojitos y en la segunda parte se dice:

Sus Ojitos

*"Me la quiero llevar pa mi casa,
para quererla y pa darle la lata;
con mi brazo le haré una alcayata
pa llevarla muy pronto al altar.*

*Quiero verla torteando la masa
y apurando al frijol con huazontle,
quiero verla cargando un escuincle
que muy pronto me diga papá.*

*Que en lo macho, se parezca, nada menos que su padre
Y que saque de su madre esa forma de mirar".*

c) La esposa

Así como existen multitud de canciones glorificando a la novia, casi no hay canciones que aludan a la esposa. Me refiero a canciones populares conocidas y no a una que otra creación reciente que intenta modificar esta situación glorificando al hogar, afirmando que no vale la pena irse a emborrachar pues su mujer lo espera en casa con la familia. La tónica general de las canciones que se refieren a la esposa es de guasa, de burla. Si para la mujer el pasar de noviecita a esposa representa un cambio brusco, para el hombre la vida sigue más o menos igual:

*"A todos canto estas coplas que les quiero noticiar,
Que aunque yo siga con otras pronto me voy a casar.
Porque como dijo el indio, no me lo van a creer:
Yo sigo siendo soltero, la casada es mi mujer."*

Y si la vida del hombre casado cambia, es para mal. Las esposas son regañonas, no los dejan tener novia, exigen el "gasto". El matrimonio se convierte en el peor de los males:

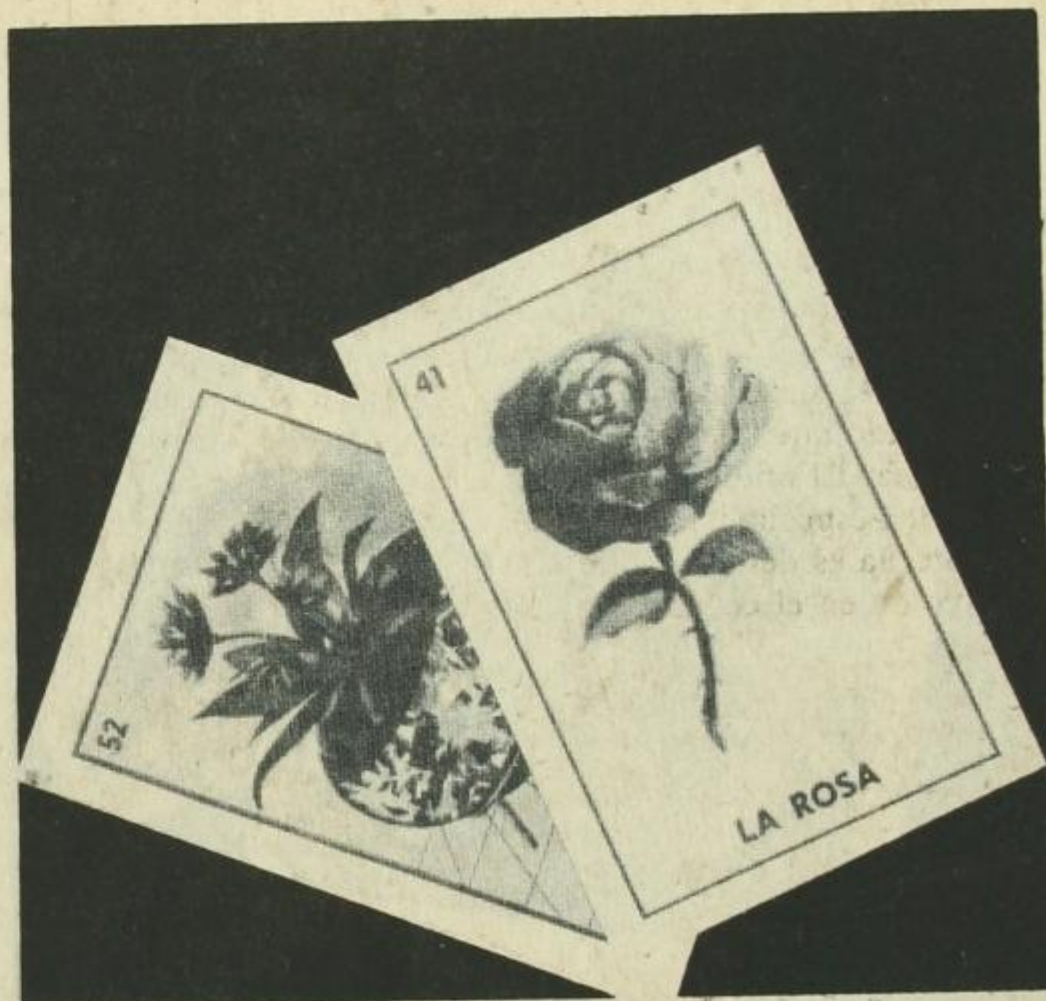
El Güiri Güiri

*"Yo le quiero aconsejar al que se quiera casar
que se fije muy rebién en lo que se va a meter;
el hablar y el mandar mucho es el don de la mujer,
pos te gritan y te mandan hasta hacerte enloquecer.*

*Que lávame los trastos y saca la basura
y límpiame los pisos y mece a la criatura
caliéntale la leche que ya quiere mamar
y cámbiale esa tela que está mojada ya.
Yatata yatata yatata ya no puedo soportar
ese interminable hablar, cuando creo que va a acabar
otra vez vuelve a empezar.*

*Pos que pasó contigo, qué no te estoy hablando,
ponle agua a los frijoles que ya se están quemando,
abróchame esta faja que no puedo cerrar
y súbeme este zipper que no puedo alcanzar.*

Yatata yatata yatata ya no tiene cuando parar.



*El amor es muy bonito, nadie lo puede negar,
Ah! pero amar a un perico no lo puedo imaginar;
yo le digo a mis amigos que lo deben de pensar,
que se fijen en mi caso si es que se quieren casar.*

*Pues desde que amanece me grita noche y día:
que ráscame la espalda, calienta una tortilla
y córrele a la tienda y tráeme dos tomates
y riégame las plantas y córtame el zacate.
Yatata yatata yatata ya no tiene cuando parar.
Y púleme los pisos y limpia las ventanas
Y págale al lechero le debo dos semanas
Y cuando acabes eso te me vienes para acá,
Pos qué pasó contigo vienes borracho ya
No tienes otra vida que andar de aquí pallá
Y si no te compones. . . me voy con mi mamá."*

Canciones como la *Bartola* dan cuenta de la vida matrimonial del mexicano con unas cuantas palabras acertadas:

Bartola

*"Oye Bartola, ahí te dejó esos dos pesos
pagas la renta, el teléfono y la luz,
de lo que sobre, agarras de ahí para tus gastos
y a mí me dejas para echarme un alipus."*

*El dinero que yo gano
toditito te lo doy
te doy peso sobre peso
aunque namás sean dos"*

d) La madre

Así como no hay canciones exaltando a las esposas, las hay por miles que se refieren a la madrecita santa. El amor de una madre es el tema por excelencia, y la variación es el hijo desgraciado que la abandona y vuelve para encontrarla muerta o enferma. El mito de la madre, del que tanto se ha hablado, cobra una especial importancia en la canción ranchera. La figura materna es determinante y se le otorgan poderes de predicción como en el caso de los conocidos *Rosita Alvarez* y *Simón Blanco*:

Rosita Alvarez

*"Su madre se lo decía
Rosa esta noche no sales"*

Simón Blanco

*"Su madre se lo decía
Simón no vayas al baile"*

¿Se recuerda qué les pasó? A ambos los balacearon. Murieron por no hacerle caso a la mamá. Y este poder de predicción de las mamacitas, en algunas canciones, crece y se convierte en poder de maldición:

Benjamín

*"Un sábado día de raya, Benjamín se fue a jugar
Y junto con sus amigos se fueron a emborrachar.
Benjamín llegó a su casa, su mamá lo regañó
pero Benjamín le dijo: el dinero lo gano yo.
Su mamá como enojada, una maldición le echó,
delante de un santo cristo, que hasta la tierra tembló.
Permita Dios hijo mío, permitan todos los santos,
cuando bajes a la mina te saquen hecho pedazos.
Benjamín se fue a la mina y no quería trabajar,
ni uno de sus compañeros no lo quiso relevar
Bajó el primer escalón, el segundo se rompió,
y otro de sus compañeros en un paño lo sacó.
Vuela vuela palomita, párate en aquél panteón,
donde ya está Benjamín muerto por la maldición"*

¿Por qué lo maldice la madre? Porque Benjamín "le contesta", le dice que el dinero lo gana él, y no se ha mostrado sumiso

con ella. El escarmiento de Benjamín sirve de ejemplo para los hijos desobedientes que siempre tienen un mal fin. Más claro mensaje no se puede mandar.

e) Las malas mujeres

Las malas mujeres son aquellas que rechazan su destino de objeto pasivo, las que no aceptan una relación con el hombre que las elige, y aquellas que lo traicionan. Se considera traición no sólo no aceptarlo, despreciarle un baile, sino también coquetear con otro y cometer adulterio. Las malas mujeres son las que más abundan en la canción ranchera, ya que esta es una canción de despecho y resentimiento. Las malas mujeres son *Ella*, *la Mujer Ladina*, *La que se fue* hasta *La Mancornadora* y *la Ingrata Pérfida*. Los dos casos tradicionales de "mala mujer" se pueden ejemplificar en *La Matilde* y *La Martina*. *La Matilde* ilustra típicamente la tragedia que le ocurre a un hombre por el simple hecho de ser rechazado por la mujer a la que ama:

La Matilde

*"Pongan oreja señores, los versos que trae el aigre
es una historia de amores, que empezó con un desaire,
Matilde de pila el nombre, por apodo la chapeada,*



"Andábame yo paseando por las orillas del mar
 encontré una joven bella y de ella me enamoré,
 Luego que le hablé de amores a su casa me llevó,
 y estábamos platicando, cuando el marido llegó.
 Tu marido, tu marido, ¿dónde me esconderé yo?
 Ahí debajo de la cama, mientras me disculpo yo.
 Cuando el marido llegó luego cambió de color
 ¿Tú has tenido calentura, o has tenido nuevo amor?
 Ni he tenido calentura ni he tenido nuevo amor
 lo que pasa es que he perdido la llave del tocador.
 ¿De quién es esta pistola, de quién este reloj,
 de quién es este caballo, que en el corral relinchó?
 Ese caballo es muy tuyo, tu padre te lo mandó,
 para que vayas a la boda, de tu hermana la menor.
 Ese caballo no es mío, ni mi padre lo mandó,
 lo que quiero es al fulano, que en mi cama se acostó.
 Luego la agarró del brazo y al suegro se la llevó.
 Suegro aquí le traigo a su hija, que una traición me jugó.
 El suegro le contestó, para qué la quiero yo
 Ahí entriegasela al cielo, que el cielo te la mandó.
 Luego la agarró del brazo y al cerro se la llevó,
 hincadita y de rodillas, no más tres tiros le dió."

No sólo el marido tiene derecho a matarla, el propio padre se lo recomienda.

Hasta aquí las malas mujeres en las canciones rancheras tradicionales.

Una nueva ola de canciones modernas nos presenta a las malas mujeres actuales. En estos últimos cinco años han surgido canciones rancheras que se salen del patrón tradicional. Algunas han sido promovidas para "combatir" el machismo imperante y para "proteger a la familia". Se intenta modificar al mexicano mandándole el mensaje de que regresar a la casa con la familia en lugar de largarse a la cantina significa ser "muy hombre". Es una alabanza de la esposa y todo esto, evidentemente, no ha tenido la menor aceptación, su planteamiento es falso y suena artificial.

Sí hay un cambio muy marcado en las canciones de los últimos años: el de un sentido liberalizador de la moral sexual imperante. Las canciones reflejan el cambio que se ha venido produciendo en la nueva generación de jóvenes, que ve las relaciones sexuales con mucha mayor naturalidad que hace unos años. Las nuevas canciones rancheras cuestionan varios aspectos de los rígidos preceptos morales; la legitimidad del amor fuera del matrimonio es uno de los principales. Las referencias al amor físico y al goce sexual son cada vez más evidentes. Esta misma liberalización ha propiciado la proliferación de canciones que hablan de las malas mujeres modernas, casquivanas e interesadas, que tienen relaciones sexuales ("se entregan") a

despreciaba los amores que Efigenio le rogaba.
 Efigenio era trojero, lo llamaban sombrero y en su cabeza llevaba, su sombrero como embudo.
 Matilde mujer coqueta, en un baile que hubo un día preparó una jugarreta que el sombrero perdía, fingió que estaba tomada junto al Capitán Quirino a quien la espalda guardaba "El Charrascas", su sobrino.
 El capitán la abrazaba cuando Efigenio llegó, se agarraron a balazos y el sombrero cayó.
 Y Matilde la chapeada nada más se carcajeó.
 Cuando el pobre agonizaba "El Charrascas" lo arrastró.
 De este hombre nada ha quedado, su tumba está en el potrero arriba en la cruz colgado, nomás quedó su sombrero".

La mala mujer no sólo propicia la muerte del hombre por despreciar los amores que este le ofrece, sino que además, maldita, se carcajea al verlo moribundo. Tch, tch, tch! Tanto Matilde como Martina son culpables de no aceptar proposiciones y relaciones adúlteras. Pero ¿cuántos hombre no cometen las mismas faltas y ni siquiera se les toma en cuenta? Ahí radica el sexismo; si el adulterio es una falta, que se castiguen por igual hombres y mujeres, y no sólo las mujeres paguen, como Martina, por algo aceptado socialmente en los hombres e institucionalizado como el "segundo frente" o la "casa chica":



un hombre, para luego casarse con otro. La idea tradicional, que pretende que poseer a una mujer es poseerla para siempre, sigue funcionando a nivel ideológico y su choque con la realidad (las mujeres ejercen su libertad sexual sin compromiso) se expresa con rabia y dolor en esas canciones.

Una canción moderna, casi surrealista, que sigue promoviendo los mismos patrones de conducta y de sanción es *El Charro Morado*. Esta simpática canción, probablemente compuesta por el escritor Sergio Magaña, manda, de manera original, el mismo mensaje de siempre:

El Charro Morado

"Voy a relatar el acontecimiento de una joven pálida y muy singular, que de puro estático estremecimiento quedó convertida en estatua de sal. Tenía por docenas los admiradores, todos le llevaban flores de un rosal, yo no quiero flores, yo no quiero flores, yo quiero un caballo y una silla real. Le trajeron su caballo, le trajeron silla de oro; yo no quiero ese caballo porque no es caballo real. Luego le trajeron otro más grandote, que no conocía todavía el bozal. Ese sí lo quiero, caballo machote, métanlo de noche en aquel corral. Pasaba la noche dándole silbidos, y lo fustigaba con risa fatal, y nomás oíamos los relinchidos y los resoplidos de aquel animal. Por fin la joven tan bella, por fin se quiere casar, llega de blanco a la iglesia, con su charro de galán. Los enamorados tan entristecidos, se fueron colgando de un alto nogal, y ella los miraba vestida de blanco parada en la iglesia y con risa fatal.



Al charro morado ni lo conocían, era forastero por aquel lugar, Quítese el sombrero, todos le decían, que aunque sea muy macho, se va usted a casar.

Se quitó el charro el sombrero, y ante el pavor general, las crines se le salieron y comenzó a relinchar.

A patada limpia, del pálido cuello se llevó a la joven, dentro del corral, y nomás oíamos los resoplidos y los relinchidos de aquel animal.

Fuimos a buscarla y hasta en automóvil, oyendo su risa dentro del corral, y ahí la encontramos pálida y sombría toda humedecida y convertida en sal.

Al caballo ni lo hallamos, desapareció del lugar, pero contentos estamos que hoy tenemos mucha sal".

El bíblico castigo que recibe esta extraña y "degenerada" mujer deja contentos a todos. La moraleja es obvia: mujer que escoge en vez de ser escogida, que rechaza a sus iguales, que se sale de los límites permitidos, será castigada.

Pero aún dentro de esta nueva corriente machista surgen figuras femeninas que empiezan a cuestionar las "reglas del juego", que no aceptan el rol que tradicionalmente se les ha adjudicado. En el curso de 1975 (no sé si la celebración del Año Internacional de la Mujer tuvo algo que ver) aparecieron dos canciones rancheras que retratan con frescura a dos tipos de "nueva mujer": *La Arrepentida* y *La Leona*.

La importancia de estas dos canciones radica en que no son canciones de "reacción" frente al macho, sino que analizan una situación y manifiestan claramente lo que esas mujeres quieren de la vida. Las canciones de "reacción" han proliferado últimamente; en ellas la mujer, harta de golpes y borracheras, manda a volar al marido poniéndole "las maletas en la puerta", o haciendo una pila con sus cosas en el patio y prendiéndole fuego. Son la versión moderna de la "esposa ofendida" que por primera vez reacciona y agrade. Pero *La Arrepentida* y *La Leona* son diferentes, reflejan una mujer pensante y que antes de meterse en líos pone sus límites:

La Arrepentida

Que a punto estuve de meter las cuatro patas, Otro poquito y doy de lleno el azoton, iba a ingresar a la legión de las casadas, en estos tiempos ya tuviera mi señor, pero después de analizar los matrimonios, es un desastre su manera de vivir, ellos son machos, muy tacaños y celosos, y de esta forma yo mejor me sigo así.

Que la sopa está salada, las tortillas son adobes, tu mamá no te enseñaba, ni a cocer unos frijoles, esa falda está muy alta, ya mejor pá que te pones, y pareces una almohada cuando andas de pantalones.

*Si como dicen son celosos de la honra,
desobligados en el gasto que ni hablar,
aunque la esposa sea mujer trabajadora,
siempre le cantan el centavo que le dan.*

*Qué le hiciste a treinta pesos, que te dí la otra semana
qué se me hace en mi ausencia, se los das a tus hermanas,
son tus padres mantenidos, tu les das mucha comida,
me casé sólo contigo, no con toda tu familia.*

Vivir así, es un fracaso, por eso yo, ya no me caso.

El destino de una mujer es casarse. *La Arrepentida* se atreve a negarse a ese destino mientras *La Leona* nos dice:

La Leona

*Me dicen que soy la leona, por que no me ven que lloro,
y dicen que soy de bronce, porque nunca me enamoro,
a mí lo que no me gusta, aunque lo fabriquen de oro.*

*Me siguen muchos casados, diciendo que son solteros,
al que yo le de mis brazos, que sea feo pero sincero,
no quiero vivir peleando, ni usar un rebozo ajeno.*

*Que digan que soy la leona, al fin los apodos ni hacen,
hay muchos que me enamoran, y tratan de conquistarme,
yo soy muy madrugadora, y ellos se levantan tarde.
También soy de carne y hueso y tengo en el pecho mi alma,*



*me sobra con que quererlos el día que me de la gana,
llegándome al lado bueno, no voy a enseñar las garras.*

La Leona no quiero vivir peleando, ni usar un rebozo ajeno, es madrugadora y va a quererlos el día que le dé la gana. . . largo camino recorrido de la sumisa flor que se deja cortar.

Las canciones, pues, resultan ser instrumentos ideológicos que difunden y promueven patrones y modelos, pero también reflejan la realidad.

La Leona no quiere vivir peleando, ni usar un rebozo ajeno, es madrugadora y va a quererlos el día que a ella le de la gana... largo recorrido de la sumisa flor que se deja cortar.

Las canciones, pues, resultan instrumentos ideológicos que difunden y promueven modelos de conducta, pero que también reflejan la realidad. El cambio paulatino, y todavía insignificante cuantitativa y cualitativamente, de la mujer mexicana empieza a reflejarse en la nueva canción ranchera. Aunque en un tono "hembrista", la mujer se enfrenta al hombre defendiendo sus derechos. Este primer enfrentamiento carece de una comprensión global del problema, y se da más como una respuesta individual que como un fenómeno social. El tono individualista de la canción ranchera, su absoluta abstracción de los problemas sociales, el manejo del amor como la fuerza social determinante siguen presentes en esta nueva canción donde lo único que se modifica levemente es la respuesta femenina, por primera vez "agresiva". Aunque "arrepentidas" y "leonas" no tienen todavía el éxito que "mancornadoras" y "ellas" siguen teniendo, (porque son casi desconocidas); significan, sin embargo, una alternativa de conducta que ya se está dando en nuestra sociedad. Su aparición en el mundo musical implica la existencia de mujeres con ese comportamiento. Esperemos que este primer paso de toma de conciencia (el enfrentamiento inicial con el opresor) no se quede ahí; que el proceso de reflexión o de politización las lleve a entender el problema total y sus causas. De otra manera, esta "nueva" canción ranchera sería sólo una válvula de escape más —ahora de las mujeres— y, por lo mismo, mediatizadora.

1. Aniceto Aramoni. *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*. UNAM. 1961.
2. Vicente T. Mendoza. *El corrido Mexicano*. Fondo de Cultura Económica. 1974.
3. Carlos Monsiváis. "Sexismo en la literatura mexicana". *Imagen y realidad de la mujer*. E. Urrutia. SEPSETENTAS. 1975.
4. Octavio Paz. *El Labertinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. 1949.
5. Margarita Frenk. *Coplas del Amor Feliz*. El Colegio de México. 1976

el premio nacional
de periodismo **por primera vez**
concedido **a una**
mujer



Desde 1954 Elena Poniatowska ejerce el periodismo. Crónicas, reportajes y entrevistas han venido jalonando una sólida carrera con rasgos constantes y tono personalísimo. Entrevistas, artículos y reportajes refieren, analizan y describen con valor lo que la mirada crítica de la observadora registra infatigable; y en las entrevistas, con importuna aparente ingenuidad, Elena Poniatowska descubre de cuerpo entero a sus entrevistados: artistas, científicos, escritores, políticos.

Por primera vez el Premio Nacional de Periodismo e Información ha sido otorgado a una mujer, a título personal, y nadie más señalada que Elena Poniatowska para recibirlo.

No es, sin embargo, la primera vez que Elena Poniatowska ha sido distinguida con un premio: hace algunos años fue señalada para el Premio Villaurrutia, que rechazó, y poco después para el Premio Mazatlán de literatura.

Imposible catalogar su quehacer periodístico cotidiano publicado en diarios y revistas. La sola enumeración de sus libros editados, algunos de ellos verdaderos *best-sellers*, puede dar una idea de la variedad de sus intereses. Novela: *Lilus Kikus*, Los Presentes, núm. 1, México 1954. Teatro: *Melés y Teléo*, apuntes para una comedia, revista Panoramas, núm. 2, verano, 1956. Entrevistas: *Palabras cruzadas*, Biblioteca Era, México, 1961. Crónica: *Todo empezó el domingo*, volumen especial de la colección Vida y Pensamiento de México, FCE. México 1963. Cuentos: Los cuentos de *Lilus Kikus* Ficción Veracruzana 1966. Novela: *Hasta no verte Jesús mío* Era 1969 (15 ediciones). Crónica: *La noche de Tlatelolco* Era. 1971 (34 ediciones) Novela: *Querido Diego, te abraza Quiela* Era. 1978. Algunos de sus poemas han sido publicados en revistas literarias y suplementos culturales.

Tiene en preparación un libro de cuentos, un libro de entrevistas y uno de ensayos *De la represión de 68 a la depresión de 78*.

La colección Voz viva de México ha publicado un disco con una selección de su obra en voz de la autora. Es actualmente comentarista política en el Canal 13 de la televisión, en su programa semanal *Colores y colorines*. Elena Poniatowska forma parte del grupo fundador de la revista *fem.*, y es miembro de la dirección colectiva de la misma.

enrique gonzález rojo

penélope

Digámoslo: Penélope no se queda en la casa. No permanece aquí para cuidar la hortaliza. Para lavar la cara sucia de los pepinos, peinar a los elotes, plancharle a las lechugas los puños y los cuellos. No se queda, en la casa, al frente de la escoba que al moverse reparte un infarto en cada uno de los granos de polvo. No teje la calceta de su matar el tiempo. No le zurce a la ropa sus corrientes de frío. No se halla en la cocina todo el día incrustada mirando cómo hierve poco a poco su tedio, probando a qué le sabe su propia servidumbre cuando el dedo le pasa su información al gusto, ordeñándole rayos de sol a las naranjas, tomando de la mano diferentes sabores que van, endomingados, a ornamentar la mesa. No aletea, pelando cebollas y recuerdos, el pañuelo custodio. No lava los pañales. No cuelga en un alambre la exposición completa de todo su fastidio, frustración, amargura

encarnado en manteles, calcetines, calzones "y camisas que lloran lentas lágrimas sucias". No teje una promesa que desteje en la noche como el flujo y reflujo de un océano de estambre en que está a la deriva su destino acosado por la piel pretendiente. No se entierra en la casa. También sale de viaje. También forja su propia odisea Penélope. No se queda en la casa. Se va haciendo camino. Pisa distintas piedras. Halla flores e insectos que aún no tienen nombre, que escapan a las fauces de todo diccionario. Acumula países, aventuras, crepúsculos. Con su experiencia al hombro va adelante Penélope. Es cierto que en el viaje, me vive en su conciencia como yo me la adentro también en el espíritu: en verdad mi equipaje tiene excedido el peso por cargar sus caricias, sus ojos, su memoria. Pero nos separamos. Con un mapa distinto cada quien en los dedos. En barcos diferentes que ni una sola gota del mismo mar comparte. Digámoslo: Penélope no se queda en la casa.

raúl prieto

el gallo rey



EN la playa impera la moral machista. Se permite al varón mostrar el torso desnudo; en cambio, la fémina queda obligada a cubrir sus senos.

La moral tendría que atenerse no sólo a lo ético, sino tomar muy en cuenta lo estético. Hay que reconocer, así, que las inmorales son las tetillas —mamas atrofiadas— del hombre: a esas debería taparse y, en cambio, como lo hacen o lo hacían las mujeres de Bali y de Cosolaqueaque, Veracruz, mostrar abiertamente los senos femeninos. Que en la playa gobiernen el topless, el unikini, tratándose de la mujer.

En el lenguaje común, por cierto, para señalar a tales turgencias se prefiere la voz *pechos*, tan ambigua, rechazándose a *tetas* y, con mayor sin razón, a *mamas*. (Está de más decir que el aztequismo *chichis* tiene en nuestro México lindo y querido, brutalmente antindigenista, la característica de término tabú.) Las

mamas simbolizan a la hembra; las *mamas*, obviamente, son de las *mamas*...

Abajo la complicación aumenta: la diferencia —¡y viva la diferencia!— es radical entre el sexo masculino y el femenino. Entonces hay quienes se acogen de nuevo a lo indefinido y, para cada asunto, emplean el vocablo comodín *cosa*: "La cosa de él, la cosa de ella".

Viene a ser aquello tan ridículo como el papelito hecho por cierto recién casado a quien estimuló la candidez de su novia para decidirse a tomarla de esposa. Ya en cueros, al comenzar la noche de bodas, mostrándole su cosa le preguntó: "A ver, nena, ¿qué es esto?"

Ella replicó: "Un juguetito."

Río el marido y corrigió afablemente: "No, mira; ésto se llama verga."

Displicentemente, sonriendo, la nena arguyó: "Qué va, es es... un juguetito; verga, ¡la de mi primer novio!"

Verga no es un eufemismo, por supuesto, pero tampoco se trata de un término directo, sino de un sobrenombre. En principio se usó en castellano de acuerdo con el significado de su antecesor latino *virga*: vara (también *virga da verja*). La verga del buque de vela es un palo puesto horizontalmente en un mástil. Y así como la dama acelerada pero casta rechaza *nalgas*, aunque con la mayor tranquilidad admite, en cambio, la voz *nalgadas*; el lenguaje de la buena sociedad que ruboroso elude *verga* no tiene inconveniente en darle entrada a *vergajo*, con todo y que éste sea ni más ni menos que el miembro viril del toro, su verga, "que, seca y retorcida" —explica el hogareño *Larousse*—, "se usa algunas veces como látigo" ..

A propósito de toro: el macho entero, no castrado, de diversas especies animales, recibe en inglés el nombre *bull*. Pues bien, con esta palabra, más a menudo aplicada al toro, se relacionan los términos *ball*: miembro viril, en antiguo irlandés; *beallucas*: testículos, en anglosajón; *follis*: bolsa de cuero, escroto, en latín; y *phallos*: pene, en griego.

Los cultismos pene y falo se distinguen porque aquel, igual que verga, es un sobrenombre: el latín *penis* primitivamente se aplicó al rabo o cola de un animal, y luego, por extensión, debido a la figura del miembro viril, se le dio a éste. (El diminutivo de *penis* es *penicillus*, antecesor del catalán *pinzel*, del cual deriva pincel —que, retornando a su origen, se equipara a pene en el habla vulgar—.) Falo, por lo contrario, sí se refiere de modo directo al miembro viril. En los misterios dionisiacos se exhibía como emblema una imagen del órgano masculino de la generación: el *phallos*.



Raúl Prieto

Mas hay algo fundamental que asemeja a falo, pene y demás sinónimos en general de verga: su carácter triunfalista, pues cada uno de tales vocablos nombra acentuadamente al miembro erecto. No cabe imaginar, por ejemplo, una vara (*virga*, verga) flácida... Hasta priapo, de Priapos, dios de la fecundación, sólo se entiende como la pija enhiesta.

Pija deriva de picha y ésta de pis (pipí, onomatopeya de la medida), posible antecesor de pito y de pizarrín. En estos últimos vocablos, la ambivalencia vuelve a la idea de la erección.

Así ocurre en infinidad de otros sobrenombres, más o menos soeces, que en diversas partes del mundo hispanohablante se dan a pito, pizarrín, chile, nabo, perno, rábano... siempre con la misma idea victoriosa. Tal parece como si lo excepcional fuese en dicho miembro la languidez, como si su pujanza la mostrara el día entero. Pero para el macho, el símbolo de su calidad no puede ser otro más que lá verga bien alzada. Ahí florece la supremacía masculina; a fin de cuentas, en una concepción inestable. La virilidad no puede representarse siempre en el ariete listo a perforar —la mujer, consecuentemente, resulta un ser pasivo, violable, en espera de ser penetrado y, en última instancia, fecundado—. Si de veras tal aparato estuviese en esa disposición constantemente, ¡qué de mortificaciones para el hombre, en todos lados; más en los balnearios y, sobre todo, en los campos nudistas!

Del *Diccionario Secreto* de Camilo José Cela (casi por entero dedicado a palabras relativas a los atributos genitales masculinos) escojo unas cuantas voces afines que ilustran lo señalado anteriormente: acero, acicate, agujón, árbol, braguetal, arcabuz, arma, as de bastos, avión, bastón de mando, batuta, berenjena, brazo de santo, cabezón, camote, cañón, chalote, chuzo, cirio, clavija, cohete, columna, corneta, cuchillo, embudo, escoplo, espada, estaca, estoque, flecha, fuste, fusil, garrote, herramienta, instrumento, jabalina, lanza, leño, longaniza, macana, machete, martillo, mosquete, pájaro, pepino, periscopio, plátano, poste, rifle, salchichón, taladro, tirabuzón, tizona, torre, trabuco, tranca, violín, zanahoria...

La erección del miembro antecede al orgasmo del varón. Pues bien, sólo hasta recientes tiempos el varón empieza a percibir la superioridad que, al respecto, tiene la mujer en relación con él. Más fácilmente y, por tanto, mucho más a menudo, el sexo femenino —que así resulta el sexo potente— está en disposición de hacer el amor. Y para ello no ha requerido exaltar en términos rimbombantes, con sobrenombres engañosos, a las gracias que lo adornan... **J**

Elena Jordana fue distinguida con el Premio Nacional de Poesía que viene otorgándose desde hace diez años en Aguascalientes. Esta es la primera vez que una mujer lo recibe y la primera vez, también, que ha sido concedido a un residente extranjero: Elena Jordana es Argentina; ha publicado dos libros de poesía en las Ediciones del Mendrugo, México, *S. O. S. aquí New York* (1972) y *Cartas no mandadas* (1976).

10 de mayo forma parte del libro inédito premiado *Poemas no mandados*, e integra una preocupación de la autora por la comunicación —cartas o poemas— que no es otra cosa que formas de la incomunicación.

premio nacional de poesía a una mujer

10 DE MAYO

Y en este día glorioso, oh madre
está dicho que recibirás de tus hijos
los símbolos de amor eterno condensados en
una jarra de plástico imitando el tallado del cristal
un perfume
cien veces menos cálido que el olor a chile y cebolla de tus
guisos
—pero firmado por Coty—
unos guantes demasiado suaves para tus manos acostumbradas
a la sosa y las escobas
un pañuelo de gasa que sólo te atreverás a usar
ruborizada
durante los primeros cinco minutos de la fiesta en tu
nombre
un ramo de gladiolos que equivale al salario de dos días
un poster, en papel ilustración, a cinco colores, que
dice “te quiero”.

Y sin embargo, en este día, oh madre,
los ojos de tus hijos brillarán de un modo especial
mientras te entregan, temblorosos y expectantes,
sus regalitos envueltos en papel glasé y adornados con
grandes moños de colores brillantes.
Y esa misma noche, madre, mientras tú abrazas y besas a
tus hijos
conmovida por la tierna inutilidad de
la jarrita de plástico, los guantes, el pañuelo de gasa,
los gladiolos
los dueños de la Comercial Mexicana se frotan las manos
e invitan a una copa de champañía
al contador
al gerente y al supervisor
por el éxito de ventas de cosas que
la verdad
creíamos que nunca nadie sería capaz de comprar.

rosa eugenia guzmán

comparsas

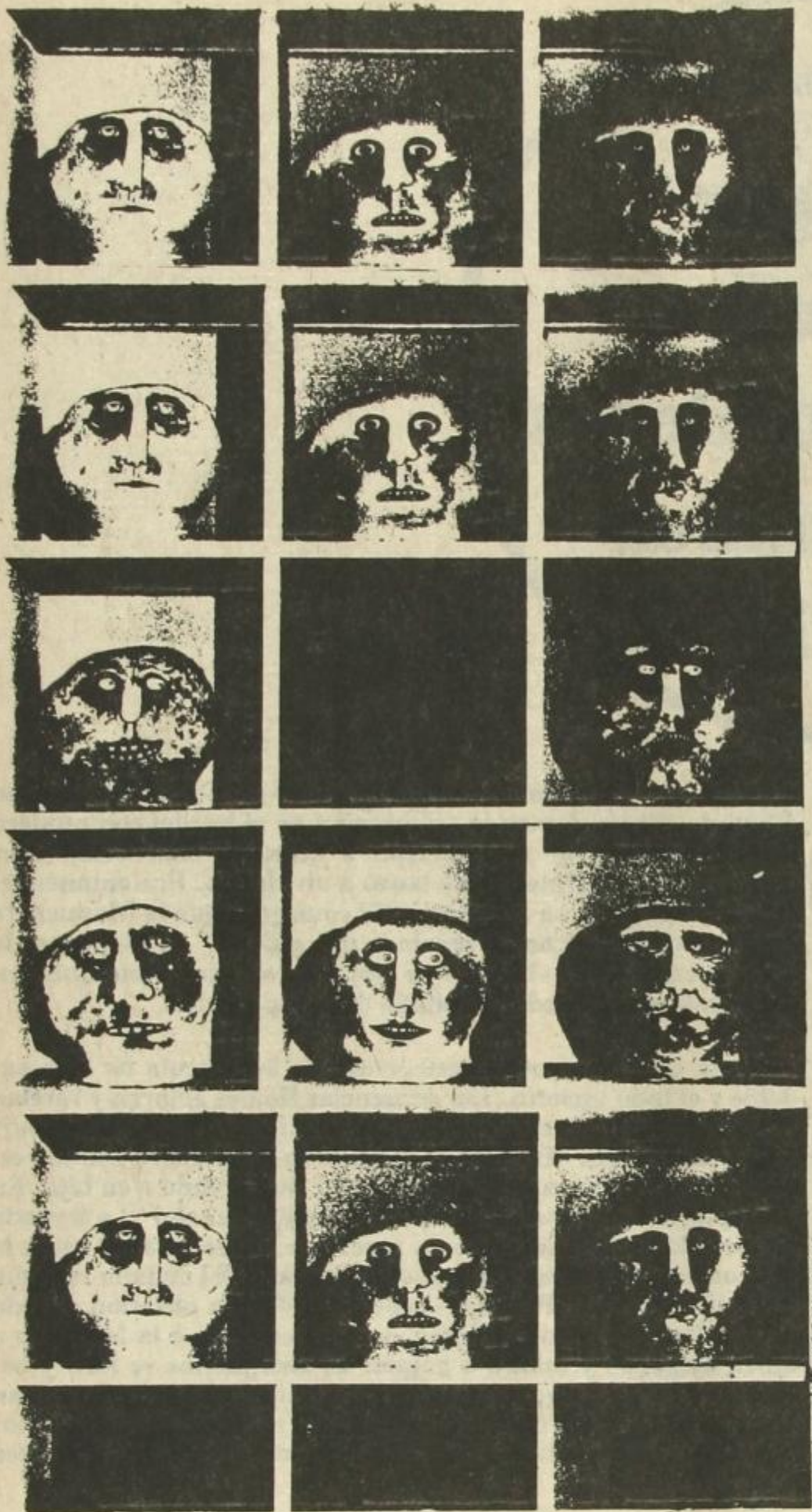
Muchas veces cuando de niña soñaba que la fama era un paso lógico y razonable en mi futuro, solía leer la sección cultural de los periódicos. Con avidez pasaba los ojos por el comentario de una fotografía que hablaba del "artista de la semana" o algo así; y allí estaba el poeta del año recibiendo de manos del presidente un diploma que lo acreditaba como tal. Yo sorbía la fotografía; el premiado era un señor con aire entre distraído y aburrido que extendía la mano; al lado del presidente, un ministro con cara de condescendencia culta; en el otro extremo, don Alfonso sonreía, y cerca de ellos algo indefinible. Era algún elemento decorativo puesto allí con toda intención y ese algo acababa de dar al retrato un equilibrio envidiable. Entonces pensaba que cada escritor era conocedor de un secreto que yo intuía y que al ponerlo frente a mis ojos me reintegraba al género de mis colegas: "los artistas".

Sin que me diera cuenta, pasaron los años. Los ministros envejecían, los presidentes cambiaban y las crónicas de sociales se repetían. Los artistas disfrutaban el primer premio; a veces con recato; otras, como diciendo "¿Ya ven? ustedes que no creían en mí, y el elemento decorativo seguía imperturbable en su lugar.

Muy pronto cambié la máquina de escribir por bañadera con bebé y todo. La discusión existencialista no se llevaba a cabo con

mis amigos universitarios, sino con una lavandera que sostenía que el vacío lo llena un trapo de cocina completamente blanqueado y siempre me derrotó. Después de intentar por veinteava vez la receta de natilla que me sugería mi suegra, pude tener entre mis manos uno, varios periódicos de aquellos que había hojeado durante mi breve soltería. Allí estaba el artista de moda; se trataba de un pintor que amenazaba con inaugurar su exposición 234 después del consabido premio. A su lado el presidente, el ministro; José Luis retrataba de frente; un diplomático cubano miraba la escena encantado y allí estaban esos bultos discretos armoniosos con la misma característica de inexistencia de antes. No tuve tiempo de atender el asunto a fondo porque la puerta de la casa se venía abajo. La vecina, una doctora divorciada, traía en las manos el cuerpo del delito, unos vidrios color ámbar, y el arma homicida, una piedra de regular tamaño envuelta con un recado, con la letra chueca e irregular de mi Benjamín que decía "come caca".

La doctora subió la voz al explicarme que ella, que *sí* trabajaba, venía a encontrarse a sus hijas aterrorizadas; que ella, que tantas obligaciones tenía, debía interrumpirlas para venir a suplicarme que mis hijos no amenazaran a sus niñas; ya que ella, que *sí* tenía una utilidad pública, merecía descanso y paz.



Entre grito y grito le mostré con timidez una piedra del mismo tamaño que me había golpeado cuando barría el patio esa mañana; la piedra también traía un recadito: "Richi; ¿quieres ser mi novio?". La doctora, especialista en úlceras y gastritis de políticos y ejecutivos, pasó por alto mi intento de defensa, y se fue dando un portazo y gritando algo acerca de las mujeres que no hacen nada. Reptando regresé a mi sillón preferido a leer el periódico y enterarme qué decía de un escultor que regresaba de Florencia para recibir un premio.

Siguió pasando el tiempo y un día descubro que a mí nadie me entrevistará, que para empezar una carrera con el pie derecho me faltaban catorce años de vida práctica; algo así como si una persona de Galeana, Nuevo León, pueblo de tres mil habitantes, llegara a México y se encontrara de repente en San Juan de Letrán o en Madero.



Entonces comprendí que las cosas marchaban a un ritmo distinto, que estoy atrasada en todo. Empiezan las clases de yoga para relajarme, las de gimnasia para bajar la llanta, las de psicología para medio comprender que fue lo que pasó conmigo y mi vida. Hasta que un día recordé mi amor por la literatura. Alguna amiga me recomienda una academia. Conozco gente maravillosa; me doy cuenta de que no se me secó la inteligencia al mismo tiempo que las oportunidades.

Un día asiste a la academia el escritor de moda Luis Rius; me acerco a él para escuchar bien; me siento contenta; hasta satisfecha. Al leer al día siguiente el periódico veo mi retrato. Yo, con mi mejor arreglo, discreta, armoniosa, me descubro retratada. Entonces comprendo que aquel elemento que nunca me llamó la atención, el que sirve para llenar huecos en las fotografías, soy yo

♫

carlos monsváis

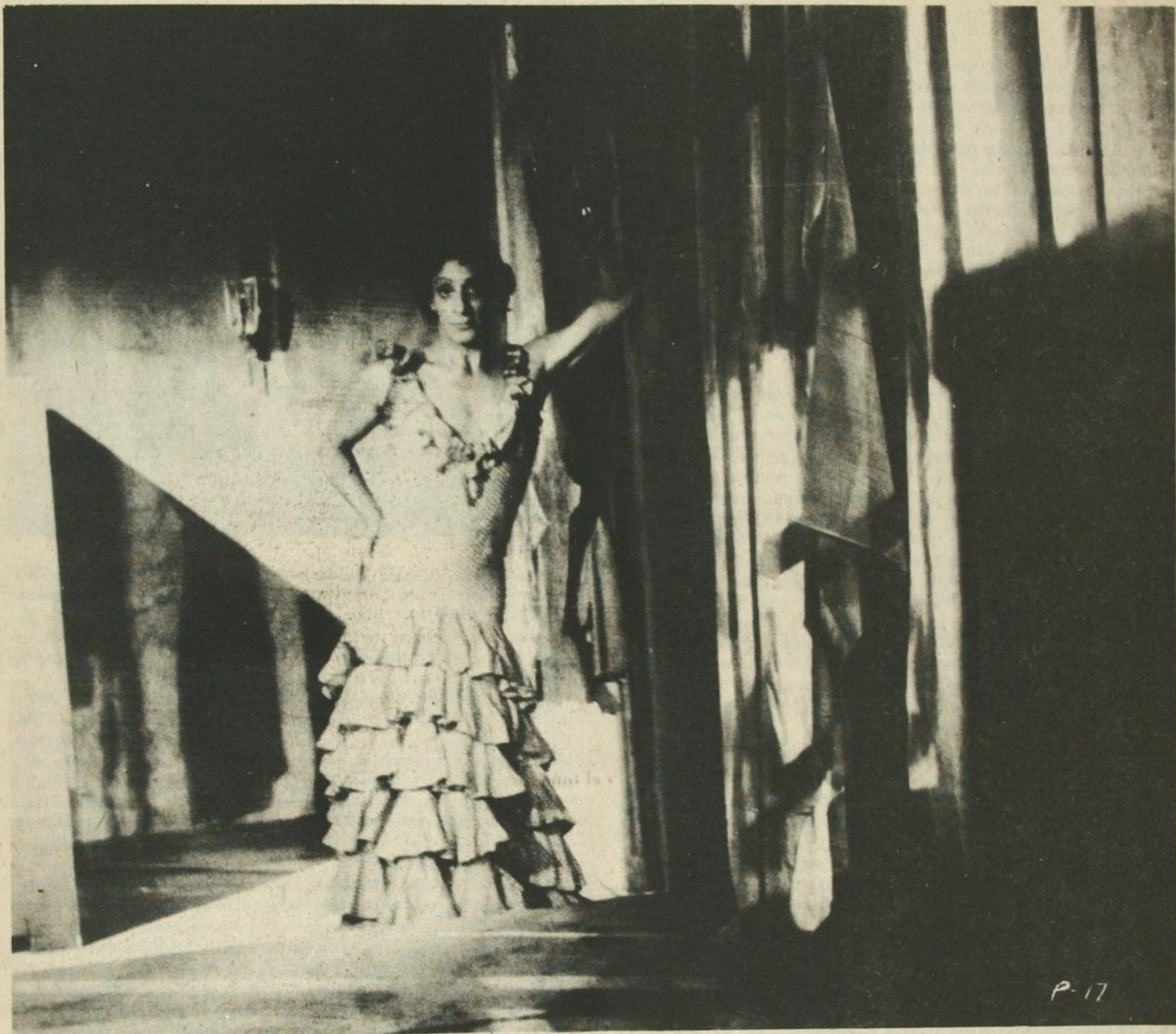
**el lugar
sin límites:
los últimos de los
condenados
de la tierra**

¿Por qué interesa tanto *El lugar sin límites*, la película de Arturo Ripstein sobre la novela homónima de José Donoso? Entre otras cosas, por la eficacia con que presenta un antimachismo genuino, en una cinematografía de tradiciones estentóreas y voces fuertes, donde el honor ha sido la norma intransigible y donde incluso el adulterio se ha castigado con algo peor que la muerte, con la mirada inflexible del padre o del esposo, con el desprecio de la buena sociedad. Allí, en ese cine consagrado a la ortodoxia reaccionaria y a las devociones familiares emerge un film cuyo personaje central es un travesti, una loca estrepitosa a quien se puede (y se debe) hablar en femenino.

Un epígrafe explicativo de Christopher Marlowe nos lo aclara: *el lugar sin límites* es el infierno. En este caso, el ámbito de la expiación es un pueblo jalisciense, cuya agonía y desolación se explican por las ambiciones latifundistas del cacique (Fernando Soler). En una casa ruínosa apenas sobreviven las últimas criaturas de un burdel, regido por la Japonesita (Ana Martín) y su padre, un maricón, la Manuela (espléndidamente interpretado por Roberto Cobo), temeroso ante la ira de Pancho, un chofer (Gonzalo Vega), ser débil cuya frustración se torna irreversible al perder la protección del cacique. El pueblo ha conocido, nos informa un largo flashback, algún mínimo esplendor, cuando la Manuela y un grupo de putas llegaron al burdel de la Japo-

nesa (Lucha Villa) en el momento en que el cacique era elegido diputado. Fue entonces la celebración en el burdel con número español a cargo de la Manuela, a quien la enardecida concurrencia acosó y finalmente lanzó a un charco. Fue entonces el reto del cacique a La Japonesa: "Si consigues que la Manuela te funcione como macho, te regalo lo que quieras" y la Japonesa le pidió la casa donde el burdel se alojaba y sedujo al joto quedando, infiere el espectador, preñada de la Japonesita.

Hasta este momento la estructura de la película ha sido endeble y el tono incierto. Las secuencias finales aclaran y revelan su sentido final. Pancho y su cuñado (Julián Pastor) van al burdel. Temeroso, la Manuela se esconde en el gallinero con su vestido rojo de bailaora. Allí ve a Pancho violentando a su hija. En un raptó de coraje se traviste y baila para Pancho "La leyenda del beso". Insensiblemente, el macho se siente atraído hacia la Manuela a la que besa de modo prolongado. El cuñado reclama la Manuela huye y Pancho, despertado de una obsesión y ávido de mantener su respetabilidad, sale a perseguir a la Manuela a quien alcanzan y matan a golpes. El cacique los ve huir y comenta: "Me encargaré de que los aprehendan a ver si son tan machos". En el burdel, la Japonesita se inquieta: "Quiera Dios que regrese. Siempre es lo mismo, se va dos o tres días y regresa todo golpeado".



P-17

II

El recuento de la trama alude más que describe al film, a sus errores e imperfecciones resueltos o aliviados por la admirable calidad trágica del personaje de la Manuela. En un contexto más amplio el tema nos conduce de inmediato a dos vertientes: el tratamiento de nota roja (del que Ripstein prescinde) del asesinato de homosexuales y las humillaciones sin término para los afeminados en México, especialmente en provincia.

La base definitoria del enfoque de nota roja es el disgusto ante la víctima. El asesinato —el Mujercito— es invariablemente el responsable y lo sórdido no es tanto el asesinato como el modo de vida de la víctima (en verdad el culpable, para esta moral "reivindicatoria"). ¿Quién mayor culpa tiene sino "esas extrañas y anormales pasiones aberrantes"? Ni siquiera se acepta que el crimen haya sido entre iguales, porque según los periodistas, el asesino se redime al declarar: "Lo maté porque me dió asco". Vendió sus favores a la víctima pero, de un tajo sangriento, restableció su virilidad y su derecho a un sitio, así sea abyecto, en la sociedad. Nunca se considera, ni mínimamente, que el desprecio y el odio imbuído de siglos, provoquen que el victimario, aun sin saberlo, se sienta no un asesino sino un trabajador de la purificación social. No se mata a alguien, se mata a un joto, a alguien menos que alguien, un ser que engendra lástima y desprecio, quien renunció a la identidad dominante (la masculina) para compartir teatralmente la suerte del sector oprimido. (En términos generales, toda forma de homosexualidad es inadmisibles por traducirse como deserción, el inaceptable desistimiento. En una mayoría de veces, el asesino mata para robar pero el robo es sólo parte de la recompensa: mata también por razones extrañas y oscuras, pero sólidamente morales: asesina para extirpar a las rémoras sociales resarciéndose de su condición de vencido, liquidando a un traidor a su especie. Esto al margen de las explicaciones psicológicas que ven en el asesino a un homosexual que no se acepta).

III

Por la vía cada vez más frecuente del travestismo se suele avizorar o vislumbrar uno de los sentidos de la condición marginal, sea ésta la femineidad (como invención y obligación culturales) o la homosexualidad, desviación de la norma. El travesti (la "vestida" según el argot específico) cubre funciones múltiples: parodia de la mujer y reducción de lo Masculino; triunfo aparatoso de la Exterioridad Femenina y olvido escenificado del Prestigio Machista: escenificación en el vacío social de los peligros de la femineidad y representación caricatural de la fortuna de no haber sido mujer. De modo categórico, la abstracción del travesti (el hombre que desea ser mujer, la mujer vista como meta y no como punto de partida, la exageración y el barroquismo como medios para comprender y actuar una esencia: lo Femeni-



no) encandila, fascina, irrita, atrae y subleva porque, al delimitarlas burlesca o humilladamente, oculta o hace excesivamente visibles las fronteras entre lo Femenino y lo Masculino. Lo Femenino: la derrota, la incertidumbre, el melodrama, el espectáculo de la victimación. Lo Masculino: el triunfo, la fuerza del verdugo, el rigor, la exigencia del espectador.

En la zona no mitológica, al cesar la atmósfera del show-business y al abandonar el escenario el imitador de Sarita Montiel o de Lola Beltrán, actúa la otra idea socialmente beligerante: concluido el show, lo único que ofrece un ser que vive en y para el disfraz es la sordidez. ¿Qué es lo "sórdido"? El término cubre a todo el fenómeno de la homosexualidad (del que el travestismo es sólo una porción insignificante) y destaca a lo alejado de la luz social, lo privado de las armonías previstas y establecidas por la Tradición.

Si el homosexual resiente la sordidez de su existencia es porque ha crecido bajo el convencimiento de que todo lo heterodoxo carece de prestigio o legitimidad. El ha prescindido de la protección familiar, de la geometría de la mujer y los hijos que crecen y se alejan y retornan multiplicados, del círculo de matrimonios amigos (espejos de concordia y desintegración). Por lo mismo, el homosexual se siente y/o se sabe en el mundo falto de la iluminación respetable. Ha renunciado a su heredad. Le toca entonces —de acuerdo a la mitología— el sexo hostil, el goce maso-

quista, la identificación del peligro con el deleite. Le corresponde asumir (autodestructivamente o no, acriticamente o no) la sordidez, aquello desprovisto del sentido tranquilizador del aplauso circundante. (Y si no lo hace así, ni quien se entere. El peso de la mitología es absoluto y las excepciones, así no confirman la regla, no son captadas por la mirada social).

“Liberalismo” e indignación prefabricada: un sector de la “crítica de cine” (digo es un decir) ha reaccionado ante *El lugar sin límites* con furoros de buena conciencia. Lo que desata el hervidero moralista no es el nivel artístico del film sino la elección de su centro protagónico, el Maricón. Así, según el señor Arrieta Erdozain de *Novedades* se trata de “el chiquero sin límites” y lo que porcifica aún más a la película es la libertad concedida a un personaje tan lamentable como la Manuela. En *Excelsior* (11 de junio de 1978), Orlando Silva ve en *El lugar sin límites* el modesto equivalente de la pornografía de *Deep Throat* o de *Pretty Baby* de Louis Malle: “algo mucho más profundo que coprolalia en imágenes. Son los síntomas claros, el cuadro clínico de una decadencia. La corrupción mental y física de millones de hombres y mujeres que en el fondo no son más que víctimas manipulables de un imperio que vive sus últimos años”. El adiós del imperialismo norteamericano se cifra por tanto en la lujuria de la Manuela, la prostitución de una ninfeta y la vagina voraz de Linda Lovelace.

Lo más triste no es el lenguaje semialfabetizado que disemina chiqueros, coprolalia y decadencias para perseverar en su status profético. Lo más triste es la confusión permanente entre los temas y el punto de vista de quien los aborda, entre la degradación social de los personajes y la superioridad moral de quien los contempla. Para esta pseudoizquierda, todo lo que se aparta de la moral feudal es signo de catástrofe y derrumbe. Por lo mismo, su seguro contentamiento ante la trayectoria del cine mexicano en lo que a moral se refiere: en mitad de la sala Adán y Eva, sus obedientes hijos y la tabla de valores que hace de la castidad una utopía corporal. La virginidad es la gran meta y que se produzca el milagro: que se acuesten putas para amanecer desexualizadas.

Un perverso, eje de una película nacional. Lo inaudito, la falta de respeto a una tradición donde las mujeres son abstracciones sumisas o sometibles (por el amor redentor o la sífilis incurable) y los homosexuales son penosas caricaturas que exageran el timbre de la voz o la audacia en el quiebre de cadera para beneficiarse de la carcajada del público. Los jotos en el cine mexicano: voces aflautadas y acciones cobardes, intelectualoides de ciudad, carreritas frenéticas hacia la protección de la mujer, sombras y remedos del ser que están allí como alivio humorístico o certificando la madurez de criterio del realizador (En una cinta “contemporánea” los jotos hacen las veces de signos de admiración de la autocomplacencia). Los héroes se rien de sus modales pulidos, de la elegancia que apenas disfraza la ausencia de hombría, del esfuerzo por engrosar la voz, del tono lánguido o

histórico de los traidores a su sexo. Apenas aludidos (sin nombrar su pecado nefando) en las primeras décadas del cine sonoro, los maricas aparecerán en la segunda mitad de los sesentas para: a) demostrar la variedad de vicios y asechanzas; b) encarnar la grotesca vulnerabilidad del ser humano; c) ser un paréntesis cómico, o d) exhibir como defectos inherentes a desventajas sociales.

IV

Entusiasta, prosigue el narrador: “Hubo en Aguascalientes un gobernador muy simpático, que al final de la Feria de San Marcos apartaba a todos los jotos, los metía en una galera y luego los soltaba en un ruedo con toros despuntados. Era muy gracioso. Había que verlos correr, gritando de terror, con sus vocecitas de pánico. Muy simpático el espectáculo” Renato Leduc complementa (*Historia de lo inmediato*, Fondo de Cultura Económica):

Pero el *clou* —como dicen los franceses—, o la cereza del helado de la feria, son los puestos de pollo de los maricones. A la salida de los gallos, de la partida, de los tablados, no hay feriante ni familia local que no pase a saborear el plato de pollo, de enchiladas u otro antojito a los puestos alineados en un costado del bello Jardín de San Marcos y a bromear sanamente con los afeminados que los atienden: son hacendosos, serviciales, amables y discretos... “Unas pobres muchachas que se ganan la



vida honradamente", según explicó uno de ellos al gobernador Rodríguez, quien los conminaba a que se ataviaran y se pintarrajearan menos escandalosamente. En ellos se duplica todo el repertorio del cine nacional: Hay la Pinal, la Tongolele, la María Félix, Toña la Negra, etcétera. Hay otros con motes más originales. Una noche el Brujo Zepeda, matador de toros, miraba fijamente al que nos servía. —¿Qué me ves...?" preguntó éste. Y el Brujo: —"La personalidad que tienes. ¿Cómo te lla-



mas?" Y el tipo: "No soy más que una triste mesera... Me dicen la Mundial". —"Dame tu dirección"— solicitó Zepeda. "Presta un lápiz y un papel" pidió el tipo. El matador le tendió una pluma y una forma de giro telegráfico, único papel que traía. La Mundial examinó cuidadosamente la forma, y con la más graciosa de sus sonrisas, dijo: "Te voy a escribir mi dirección aquí donde dice el beneficiado". Pero era admirable la amplitud de criterio y la noble condescendencia del pueblo y la sociedad de Aguascalientes hacia esta desviada subespecie humana tanto tiempo marginada...

Esta "desviada subespecie humana" no siempre recibe la "noble condescendencia". Con frecuencia y consúltense los semanarios *Alerta* y *Alarma*, los desviados padecen golpizas, encarcelamientos, heridas graves, asesinatos. La Manuela, en este sentido, es síntesis muy ceñida de tal marginalidad dentro de la marginalidad. Si las mujeres no tienen ser ¿qué destino previsible le espera a sus aproximaciones imitativas? En las vueltas de las distintas y muy útiles reformas del cine mexicano, sólo dos películas se acercan a la perspectiva innovadora: *Canoa* de Felipe Cazals, que examina tremendistamente el mito de la "bondad natural" del pueblo, y *El lugar sin límites* que contempla la agonía de un pueblo desde la visión amedrentada y teatral del último (literalmente) de sus habitantes, una loca de burdel. El azoro palpable y audible del público en el momento del beso entre la Manuela y Pancho deriva más del triunfo efímero del paria absoluto que del espionaje psicologista que extrae a Pancho de su closet de poderosas inhibiciones homosexuales. De la nada (de ese vacío poblado de injurias, amenazas, rebajamientos sistemáticos de la personalidad, comentarios burlescos de vecinos y amigos y familiares, rabia y dolor de los padres, imposibilidad de hallar trabajo fuera de las ocupaciones ínfimas y típicas, iniciaciones sexuales en plena ignorancia y humillación) se "eleva" la Manuela hasta el beso con todo un Hombre. Lo de menos es la tendencia subterránea de ese macho pronto convertido en asesino. El elemento fundamental, el inapelable centro de la acción, no es el Varón Seducible sino la loca que pagará con su vida el beso, la igualdad instantánea de condiciones eróticas.

Como en muchos otros temas, en éste el feminismo tiene razón: la opresión sexual es muy posiblemente la más antigua de todas las relaciones de dominación y subordinación, (aunque a esto —señala Dennis Altman— lo oscurece con frecuencia el hecho de que mientras las mujeres forman una casta sometida por los hombres, estos mismos se dividen a través de líneas étnicas y de clase, y así expolían a su vez a otros hombres y mujeres). La opresión es multidimensional y uno puede ser simultáneamente el opresor y el oprimido, como ejemplifican patéticamente los personajes de la película de Ripstein. La Manuela muere porque no hay final feliz aceptable para los de su índole, porque uno de los más temibles lugares sin límites es la opresión sexual ejercitada hasta su última consecuencia

palabras en el aire:

“foro de la mujer”

cumple

seis años

Un domingo de mayo de 1972 se inició en Radio Universidad el programa *Foro de la Mujer*, a cargo de Alaíde Foppa. Desde entonces no ha dejado de transmitirse y sólo ha tenido una modificación: desde hace algún tiempo pasa el sábado a las 9 de la mañana y ya no el domingo, como empezó. Esto significa aproximadamente 310 transmisiones, más de 1 200 cuartillas y muchos millares de palabras dichas y escuchadas por la causa de las mujeres. Alaíde Foppa ha comentado libros —clásicos y recién publicados—, hechos cotidianos y hechos históricos, conmemoraciones y olvidos. El Foro ha sido con frecuencia un verdadero foro al que han llegado denuncias y protestas y desde donde se han oído las voces de las feministas de México y del ancho mundo. Hablaron en el Foro Susan Sontag, Kate Millet, Dacia Maraini y las Marías de las *Nuevas Cartas Portuguesas*, cuando estuvieron en México en 74. El Foro reseñó y analizó las discusiones, programas y resoluciones de la Conferencia Internacional de La Mujer en 75. Ha informado sobre reformas legales en favor de la mujer y no ha dejado de presentar argumentos y de referir opiniones en favor de la despenalización del aborto y por la lucha contra la violación.

En la breve historia del feminismo en México, *Foro de la Mujer* ocupa un lugar de cierta importancia, y Radio Universidad

al transmitirlo reconoce un compromiso con la historia contemporánea.

Para celebrar estos seis años del único programa radiofónico permanente que se transmite en México, *fem.* publica el primer foro que salió al aire.

La mujer entra en escena

Se diría que en el curso de estos últimos años se ha hecho un gran descubrimiento: la mujer. Aparece con cierta prepotencia en escena un personaje, no precisamente desconocido, pero que se presenta en un aspecto nuevo; y no quiero decir, con una nueva máscara, porque lo que el personaje pretende es justamente librarse de cualquier máscara que el pasado le haya impuesto. A menos que, jugando con las palabras, recordemos que la máscara teatral en latín se llama *persona* (*dramatis persona*) y que la mujer hoy quiere ser, por eso: *persona*; o, para seguir con la terminología teatral, protagonista, al menos de su propia vida. Empieza, por lo tanto, a rehusar la parte secundaria, complementaria, subordinada, subterránea, que la historia le ha asignado durante largos siglos.

Hasta hace poco hablar de una revista, de un programa, de una enciclopedia “para la mujer” significaba: modas, niños, cocina, costura, tratamientos de belleza; con el condimento, a veces, de un poco de literatura recreativa, o de un atisbo de arte ornamental.

Hoy han entrado en el concepto de *mujer* otros elementos. Por lo menos, al decir *mujer*, hay que aclarar de qué se trata. Cuando le conté a un amigo “Voy a hacer un programa sobre la mujer”, sentí la necesidad de explicar: “No se trata de tejer y esas cosas. . .”. Me contestó enseguida: “Sí, entiendo, se trata de *no tejer*”.

(Por supuesto, nadie se opone al tejido. Pero a muchos nos parece, por ejemplo, que Penélope podría haber empleado mejor su tiempo —esos años de espera que simbolizan la permanente espera de todas las mujeres— haciendo otras cosas, en vez de tejer y destejer la inacabable e innecesaria mortaja de Laertes).

La palabra *mujer* se asocia hoy con frecuencia a los conceptos de *liberación*, *emancipación*, *reivindicaciones* y otros similares, que implican una idea de lucha y de cambio. Algunos se preguntan por qué precisamente ahora, cuando la mujer ha alcanzado —a lo largo del siglo— el reconocimiento de derechos que en milenios no se le habían reconocido, la conquista de posiciones que nunca había ocupado, el acceso a campos hasta ayer prohi-

bidos para ella, por qué, se manifiestan ahora, en todas partes, lo que se define como Movimientos de Liberación de la Mujer. Y cabe también preguntarse por qué estos movimientos tienen más fuerza precisamente en los Estados Unidos, en donde se supone que la mujer ha sido más libre e independiente que en otros países.

El feminismo no nació en nuestro siglo; las primeras aparentes conquistas de la mujer, que se sitúan en los primeros decenios del siglo XX —el voto, en modo particular—, son el resultado tardío de aquellas batallas que las sufragistas libraron, apoyadas por unos pocos intelectuales de sexo masculino, en medio de la incompreensión y del escarnio, durante el siglo pasado. Y ya en el XVIII, con el mismo fuego de la Revolución Francesa, se enciende en el corazón de algunas mujeres el anhelo de esa libertad, igualdad y fraternidad, que en la mente de aquellos revolucionarios nada tenían que ver con las mujeres.

En Francia, sin embargo, el feminismo caminó lentamente. El código napoleónico asimila la mujer a la condición de "menor de edad". Sólo en 1881, una ley le concede el derecho de depositar y retirar fondos de los bancos; sólo en 1907, se aprueba una ley que otorga a la mujer casada que trabaja el derecho de disponer libremente de su salario; y apenas en 1945, inmediatamente después de la guerra, la mujer francesa puede votar, cuando en los países desarrollados de occidente las mujeres habían ganado el voto desde hacía más de veinticinco años.

Inglaterra y Estados Unidos son los países en donde el feminismo se inicia más temprano, se desarrolla con mayor continuidad; y en ellos ha vuelto a surgir con mayor vigor en su nueva fase. Ya en 1776 Abigail Adams le escribe a su marido (más tarde presidente de los Estados Unidos), exigiéndole que reivindique los derechos de la mujer. Y en 1792, Mary Wollstonecraft, en Inglaterra, publica su libro "Vindicación de los derechos de la mujer" (*Vindication of the Rights of Women*), pide igualdad de educación para hombres y mujeres y, desafiando el escándalo, la creación de escuelas mixtas.

Son las precursoras. También hubo precursoras en la lucha por la abolición de la esclavitud o por la total emancipación de los negros; pero son, en su tiempo, voces que claman en el desierto. Y no es casual que los argumentos que se usaron en favor de los esclavos y de las minorías raciales oprimidas sean los mismos que adoptarán quienes defienden los derechos de la mujer. Stuart Mill, en 1869, es el primero que explícitamente identifica la condición de la mujer con la del esclavo, en el famoso ensayo de 1869, "The Subjection of Women", documento fundamental del feminismo que señala la incongruencia de los prejuicios tradicionales.

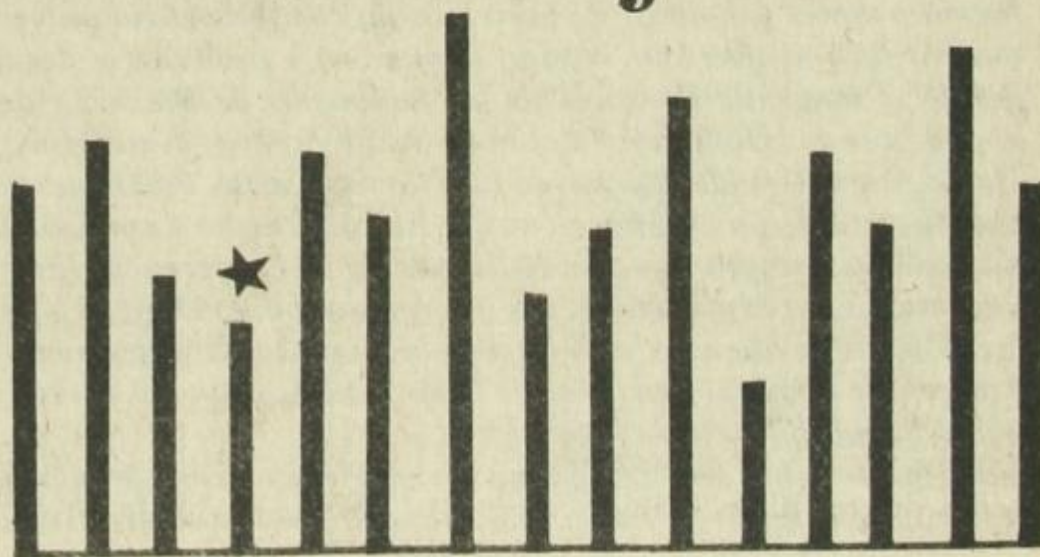
No es fácil explicarse —volvemos al punto de partida— por qué ha vuelto a levantarse la bandera del feminismo cuando la mujer ha alcanzado lo que quizá las feministas del XIX no pensaban ni siquiera en reclamar. ¿Qué más quiere?, dicen algunos. Es verdad que todavía las mujeres representan una pequeña minoría en la política, en la ciencia, en el ejercicio de las profesiones liberales, en el arte, etc.; pero eso es asunto de ellas. . . Las leyes no les prohíben el acceso a nada. Y hasta los argumentos en favor de la consustancial inferioridad de la mujer respecto al hombre están en desuso. . .

Algo falta, sin embargo. Lo que trata de conquistar el movimiento feminista de hoy es algo más profundo que no está, sino en pequeña medida, en manos de los legisladores, sociólogos o políticos. Es algo que debe surgir de la mujer misma, del hombre mismo de nuestros días, para modificar la relación hombre-mujer desde el fondo; algo que atañe a la naturaleza misma de la mujer. Empieza a pensarse que su naturaleza no debe condicionarla a la sujeción.

Es importante señalar que el feminismo de hoy toca puntos que nunca se atrevió a rozar —y probablemente, ni siquiera prever— el feminismo del pasado. Precisamente los temas que se refieren a la naturaleza misma de la mujer: el control de la natalidad, la violación y, tema de escándalo, del cual hasta hace poco se hablaba en voz baja: el aborto. Todo ello significa que la mujer ya no quiere aceptar su naturaleza como destino. Si en la época de las cavernas (y mucho después), su biología la dejaba librada de la voluntad del hombre (quien debía alimentarla y defenderla de los peligros exteriores, puesto que la maternidad comprometía todas sus energías), hoy lo que implica la naturaleza de la mujer sólo compromete horas, días, a lo sumo algunos años de su vida, si el hombre, su compañero, y la sociedad misma, le ayudan a compartir ese destino.

De todo esto seguiremos hablando

♪



sara bolaño

por respeto a una dama

hacia un estudio de formas lingüísticas sexistas

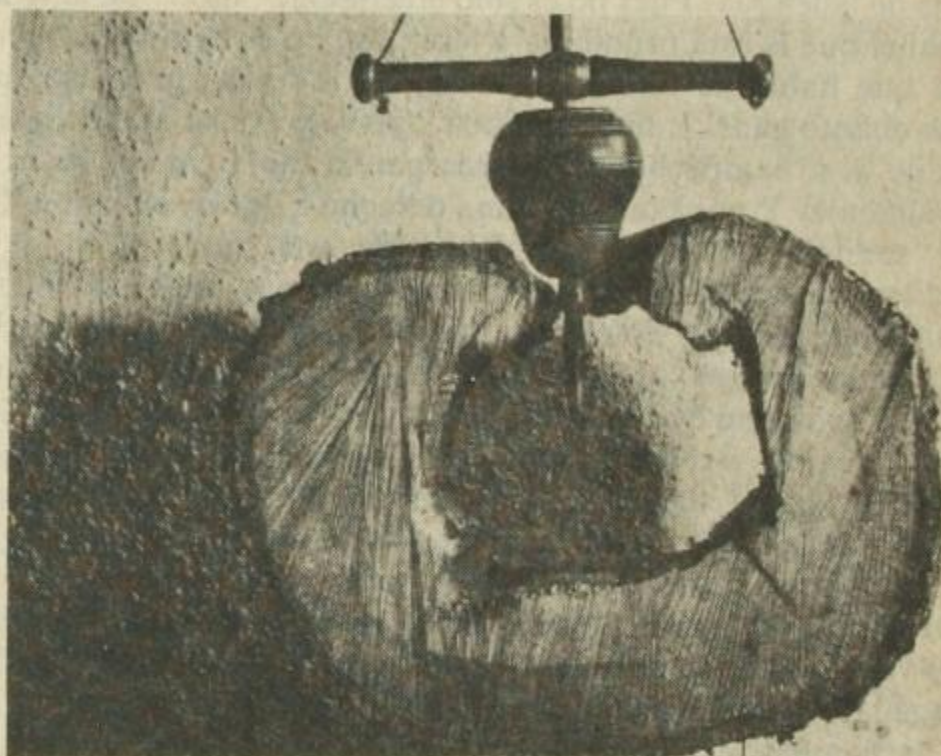
La sociolingüística es una disciplina que se ocupa de establecer las relaciones que existen entre el uso de la lengua y las estructuras sociales. Es decir, se ocupa de descubrir quién habla de qué a quién y en qué circunstancias. Esta rama de la lingüística tiene su origen histórico en la dialectología, área de estudio que se cultiva desde el siglo pasado. A diferencia de ella, la sociolingüística no se conforma con la simple enumeración de variantes de lengua que se producen en una zona geográfica dada o en un cierto estrato social, sino que va un paso más adelante: pretende explicar el por qué de una determinada selección de elementos lingüísticos dado el status social del hablante y del interlocutor, según el tema de conversación y el contexto social en el que ésta se produce. De manera que puede decirse que cada hablante tiene un repertorio de códigos a su disposición, de los cuales echa mano para comunicarse dentro de un marco social determinado. Tal vez un ejemplo podría clarificar este concepto: una mujer de 35 años de la clase media, con una cultura aceptable y que vive en la ciudad de México utilizará distintas formas de habla si desea comunicarse, digamos, con la sirvienta, o con su ginecólogo, o con su hijo de 6 años que acaba de romperse un brazo, o con su marido cuando éste llega a casa después de tres días de ausencia no justificada... En cada caso

adaptará su lenguaje a las condiciones físicas, psicológicas, y sociales de la situación y a las características personales de su interlocutor. Todos los hablantes de una lengua tenemos esta capacidad de adecuar, instantáneamente, nuestro lenguaje —y con él toda nuestra actitud— a una situación real. Los especialistas llaman a esta facultad "competencia comunicativa".

Labov, el más famoso de los sociolingüistas norteamericanos, ha realizado extensos estudios en el área negra de Harlem en Nueva York y ha llegado a establecer qué características tiene el habla de los adolescentes en distintas situaciones como: la escuela, ante un profesor blanco o cuando se reúnen en pandilla en una calle cerrada para fumar marihuana. A este fenómeno de cambio que se adapta a las circunstancias sociales en las que se produce la conversación se le designa "desplazamiento de código".

Toda comunidad lingüística, por otra parte, posee ciertas formas de expresión que se consideran "tabú". El lenguaje "tabú" suele estar conectado con la conducta sexual, con la vida religiosa o con actividades que la comunidad considera desviadas de la normalidad.

En este artículo me propongo comentar las circunstancias sociales que en México rigen el desplazamiento de código hacia el empleo de formas tabú, tratando de relacionar esta conducta con actitudes chauvinistas y de prejuicio sexista por parte de los varones de la sociedad mexicana. Se trata de una situación que todas las mujeres hemos vivido en innumerables ocasiones. To-



das Uds. la reconocerán de inmediato.

Los hombres de las clases medias de México, especialmente los mayores de 30 años manejan, entre otros, dos códigos lingüísticos cuyo empleo está rígidamente delimitado por la presencia o ausencia de mujeres en el momento del desarrollo de la conversación. El código que los hombres utilizan cuando están solos suele estar plagado de términos tabú, que generalmente se relacionan con alusiones sexuales. Este lenguaje no se utiliza si se encuentra una mujer presente, supuestamente por respeto. Sin embargo, este aparente respeto sólo revela una actitud hipócrita, ya que la conversación de hombres solos no corresponde a una actitud muy respetuosa que digamos. En el fondo hay un profundo desprecio por la figura femenina (hagamos excepción aquí de la figura de la madre que, como sabemos, ha sido dessexualizada, y ante la cual no se permite ni la menor libertad lingüística).

Como en muchos otros aspectos de la conducta social, respecto a la lengua, existen en México también dos normas, la vieja ley del embudo: lo estrecho para tí, lo ancho para mí. Se espera de la mujer una conducta coherente con el ideal establecido por la tradición, la literatura y las convenciones sociales. La mujer "decente" debe ser dulce, dócil, sumisa, abnegada, recatada, casta, discreta, obediente, tierna, callada, diligente, y muy tonta. Obviamente, que esta conducta concuerda con el uso de un lenguaje adecuado que se manifestará siempre medido, parco e insustancial ayuno de la riqueza expresiva de muchas áreas del léxico de la lengua. Pues no es sólo el lenguaje "tabú" de la vida sexual el que le está prohibido a la mujer, no es agradable tampoco que hable de finanzas ("a mí mi marido nunca me ha dicho cuánto gana"), ni de política ("yo voté por quién Enrique me dijo"), ni tampoco puede descargar su rabia cuando menos verbalmente. Y por tanto no tiene derecho a *encabronarse*, a lo más "se enoja", no puede sentirse *jodida*, está "molesta".

La lengua es un instrumento infinitamente versátil e infinitamente poderoso, los hombres sabios de la remota antigüedad, los oráculos griegos, las brujas medievales y los iniciados en los ritos del vudú han ejercido maleficios y movido montañas con la pura fuerza del verbo. La lengua contiene mecanismos y formas expresivas para comunicar innumerables matices del pensamiento y de la emotividad. La expresión de muchos de estos matices le está socialmente vedada a la mujer.

Obsérvese la diferencia notable, en cuanto a carga expresiva, y tal vez a descarga emotiva entre decir: "me está llevando la chingada" y "no me ha ido tan bien" o, "es que es un cabrón" y "es un hombre realmente mal intencionado". La comunicación directa, sin retruécanos y volutas barrocas no está a disposición de la mujer, ni en su lenguaje ni en su conducta. Sus alusiones

han de ser indirectas, veladas, envueltas en ropajes infinitamente sofisticados.

Y sin embargo hay mujeres que emplean (empleamos) el lenguaje que tradicionalmente nos ha sido prohibido. Me parece que este uso se da básicamente en dos niveles, por una parte lo encontramos en las clases proletarias que no tienen interés en acatar los patrones de conducta establecidos por las clases medias porque el hacerlo no va a redundar en ningún beneficio directo, y por otra, en aquellas mujeres, generalmente aisladas, que han logrado liberarse de prejuicios y están dispuestas a romper con las convenciones —entre otras las lingüísticas. Aunque esto no quiere decir que no deban sufrir las consecuencias de su audacia, no sólo por parte de los hombres sino, y especialmente, por parte de las mujeres que siguen uncidas al yugo de la tradición y de las normas establecidas por el hombre.

Quiero ahora proponer la hipótesis de que la prohibición tácita del uso de ciertas formas lingüísticas a la mujer es una forma más de discriminación sexista. Algunas investigaciones sociolingüísticas han revelado una de las leyes universales del uso del lenguaje en sociedad: los que son iguales emplean para comunicarse el mismo código. El código varía cuando se habla a un superior o a un inferior. (Considérese como ejemplo típico el uso de tú —usted en español: empleamos la forma *tú* para hablar con los iguales; *usted* con los superiores e inferiores; *tú* otra vez, con niños, animales y sirvientes). Volvamos a la proposición inicial: los hombres utilizan un código entre ellos y otro en presencia de la mujer. Pretenden hacernos creer que lo hacen por considerarnos superiores, por respeto a esa superioridad; sin embargo, tenemos numerosas evidencias extralingüísticas de que no es así, y creo que no necesito entrar aquí en este tipo de detalles. Por lo tanto, podemos considerar bastante viable la hipótesis anteriormente expuesta. Por otra parte, el hombre capaz de comunicarse con una persona del sexo opuesto en términos de igualdad no elude el uso del código "prohibido" en la comunicación. Este hecho parece reforzar la hipótesis de que la prohibición de su uso es una forma de discriminación. Afortunadamente en la actualidad, esta instancia se da ya entre los jóvenes y entre hombres y mujeres de un más alto nivel educativo. Estos grupos emplean, me parece, el mismo código en su comunicación; no obstante que suelen escandalizar a mamás y tías tradicionales, a papás rígidos y a mentores fosilizados. Este cambio me parece favorable; los jóvenes y los adultos de mayor nivel intelectual están empezando a disfrutar el privilegio de hablar en un lenguaje rico y directo, expresivo y capaz de establecer verdadera comunicación a todos los niveles. Comunicación entre seres humanos pensantes, críticos y conscientes, independientemente de su sexo

andrea burg

**la mujer en el
antiguo reinado
de mithila
(india)**

Partiendo de Nueva Dehli, llegamos, después de horas de camión y de caminatas, a Darbhanga y Madhubani, pueblos agrícolas en medio del antiguo reinado de Mithila, que a través de los tiempos se distinguió por su gusto refinado por las artes y su disgusto por las conquistas guerreras.

DONDE LA SOLEDAD NO EXISTE

Cuatro casas de adobe enmarcan un amplio patio, cuatro casas, cuatro familias... cincuenta personas: el clan; las abuelas, los primos, los tíos, los hermanos, forman la gran familia, que vive íntimamente una sola vida. En la misma casta todos son hermanos y hermanas; por lo tanto, la soledad no existe, como tampoco la indiscreción. Todo lo que afecta la vida de uno afecta a los demás. Es impensable el secreto, tampoco en cuestiones de dinero.

“Todas las casas son tu casa y puedes entrar o salir de ellas cuando quieras” comenta Indra.

—¿Pero no necesitas, por lo menos de vez en cuando, sentirte solo? pregunto a Yves que ya está aceptado en la casta de los brahmanes del pueblo.

—Si quieres vivir solo, te haces ermitaño en la montaña,

“my dear”. Debes abandonar tu mentalidad occidental si quieres entender a la gente de aquí.

—De acuerdo, pero si de casualidad quieres estar un rato solo, tú que eres parisino, ¿cómo haces?

—Encontré una solución: digo que voy a rezar y aquí nadie interrumpe una meditación, que es un derecho sagrado.

Mientras platicamos, Sita Devi (devi quiere decir diosa) sale de un cuarto con un paquete de mantas entre los brazos. Con mucho cuidado extiende un pequeño petate sobre el suelo de tierra cuidadosamente barrido, abre con lentitud las mantas y expone al sol a su recién nacido. Sita corta una hoja y así le protege la cabeza. Envuelta en su sahri (10 metros de tela) de sencillo algodón teñido de rojo vivo, se arrodilla cerca del niño; mancha de color contra el blanco de las paredes. Detrás de ella, frente a un altar, está plantado un arbolito. Es el árbol de la familia, de la vida, el Tulsi. A su lado un alto palo de bambú (símbolo de la victoria que ganó Rama sobre el demonio Ravana quien había raptado a la princesa Sita), está adornado con una corona de hojas de mango y un pequeño banderín, signo distintivo de cada casta. Temprano por la mañana una mujer del clan, antes de empezar cualquiera otra actividad,

deposita como ofrenda sobre el altar algunos granos de arroz y los pétalos de un clavel amarillo, el clavel de la India (conocido en México con el nombre de cempasúchil), prende un palito de incienso y riega el árbol que nunca debe morir.

El sol está alto en el cielo. Estamos en la época de la recolecta de la lenteja (el dal), que con el trigo forma la base de la comida diaria. Varias mujeres envueltas en sus sahris de trabajo se han ido al campo. Es una tarea sólo de las mujeres. Al final del día ellas atraviesan el pueblo con los enormes bultos de la planta de lentejas en equilibrio sobre sus cabezas. En el mes de abril los campos serán arados por los hombres. Cuando el arroz o el trigo está maduro, son otra vez las mujeres, sentadas sobre sus talones y la hoz en la mano, quienes empiezan la cosecha con infinita paciencia.

HABER VIVIDO CIEN VIDAS:

El hindú está seguro de haber vivido ya cien vidas y de que le quedan por vivir otras tantas más, antes de llegar a su liberación. En el antiguo reinado de Mithila a nadie le preocupa el curso de la historia ni la conservación de las cosas. El futuro lejano no existe, la vida es tranquila y calmada. No se tiene que ir a ninguna parte y no hay nunca ninguna prisa.

La mujer se dedica a sus tareas y cuando acaba se sienta a pintar. He visto a Chima, Jagdamba, Devi Godavari, al igual



que sus hermanas, moler el trigo para preparar el chapati (harina de trigo y agua) y las especias para las salsas de curry. Nunca hemos comido con los hombres, ya que los maridos comen solos, o con sus hijos, antes que las mujeres. Esto no es un hecho muy importante puesto que la comida diaria aquí se despacha rápidamente.

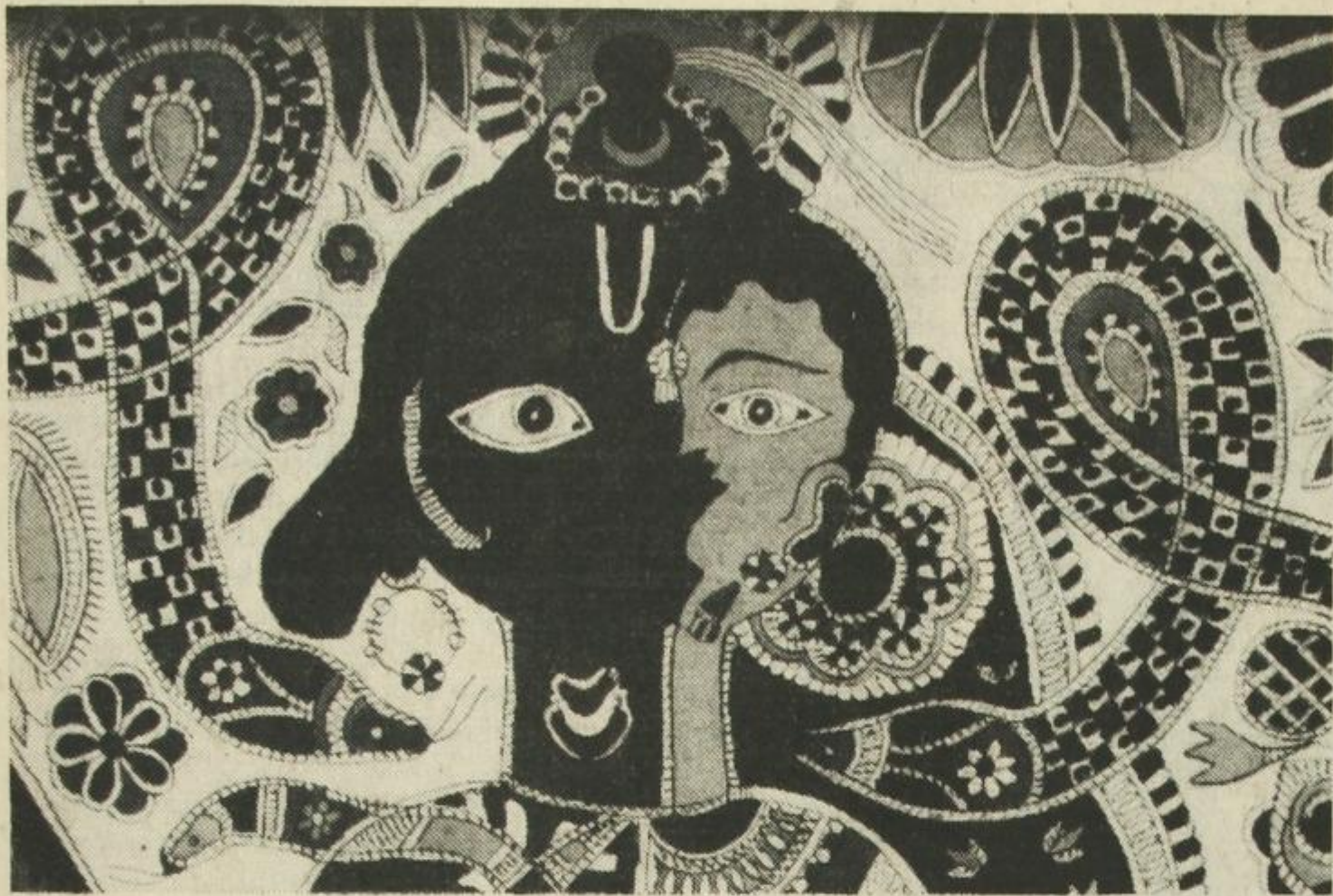
El curry (hecho de cuarenta especias diferentes) se come sólo los días de fiesta, aclara Parvati, quien nos enseñó a comer sólo con la mano derecha porque la izquierda es impura; sirve para limpiarse y hacer el amor.

Cada mañana acompañé a mis amigas a buscar el agua hasta el pozo. Ello constituía un agradable paseo, una diversión. Después se iban al campo a recoger los excrementos de vaca y pegarlos contra los muros de las casas para que se secan (como también se hace en Nepal y en Africa). Una familia se siente más rica cuanto más alta es su reserva de excremento seco, ya que mezclado con paja es el único combustible de que se dispone.

¿CUAL ES EXACTAMENTE EL PAPEL DE LA MUJER EN ESTA SOCIEDAD?

Trabaja y mucho, trabaja más que los hombres, pero también pasa horas rizándose el cabello o pintándose las manos y la cara. Las joyas son la riqueza de la familia y las mujeres llevan un rubí en la nariz, de dos a cuatro anillos en la misma mano, tres y cuatro aretes encimados en el lóbulo de la misma oreja, así como varios brazaletes alrededor de las muñecas y de los tobillos. Se adornan con joyas que pueden ser valiosas o no, y con flores; lo que cuenta es el tiempo de adornarse, no el adorno en sí, el tiempo de pintarse sabiamente ojos, labios y frente, porque este tiempo es tiempo de calma, de serenidad. Anmana Devi, todas las mañanas, delineaba sus ojos con mucha destreza. Al revés de nosotros que delineamos el párpado superior, ella traza una línea negra sólo sobre el párpado inferior. Esta línea atraviesa la sien y llega hasta la raíz del pelo. Para completar su arreglo, con mano segura, cubre de pintura roja la línea que separa en dos su hermosa cabellera negra.

Según la casta a la cual pertenece una niña, sus padres la pueden casar más o menos pronto. Entre los brahmanes se casa a los ocho años; algunas veces más temprano, algunas veces antes de nacer, cuando los padres hicieron apuestas sobre el futuro sexo de los niños. Aquí en Mithila son siempre los padres de las niñas, los que tienen que dar la dote. Los padres ofrecen a los futuros suegros algunas joyas de plata, utensilios de cocina, un cebú y, algunas veces, si la niña por su casamiento va a subir de rango social, se regala... una bicicleta.



Ser casada no quiere decir vivir con su esposo. La niña se reunirá con su marido sólo después de la pubertad y hasta más tarde, si el horóscopo es desfavorable. La mujer abandona a sus padres para ir a vivir en la casa de su marido donde "la suegra manda". Es la costumbre y nadie la discute. La madre es la piedra fundamental de todo el edificio familiar. "Un hombre es realmente adulto el día en que muere su madre", es un dicho en la India.

UN ARTE DE MUJERES HECHO SOLO PARA MUJERES:

En un país donde el tiempo no cuenta, donde la frase "tengo que ir a... tengo que hacer... tengo que...", no existe, las mujeres se dedican al arte de la decoración. La hija menor de la familia dibuja todas las mañanas con esmero, sobre el piso del patio cuidadosamente barrido, un inmenso círculo decorado con los elementos del horóscopo. El trabajo puede tomarle hasta dos horas. El dibujo se vuelve mucho más importante y complicado cuando se trata de un día especial: la primera vez que la madre corta las uñas del recién nacido, cuando el marido sale o regresa de viaje, o el día de siembra de la lenteja o del arroz.

Dentro de un mes la prima de Sunila se va a casar. Sunila es la artista más dotada del pueblo. Sus tíos vinieron a pedir su

colaboración. Es un honor para ella haber sido escogida para decorar los muros del futuro cuarto nupcial. Sunila no lo hace como un trabajo, tampoco como una diversión. Sunila pinta los muros con fervor, como otros rezan..., como se lo enseñaron a hacer su madre y su abuela.

En la tierra de Mithila nunca se hizo una obra de arte por la gloria que ello significa, ni mucho menos para la posteridad. Se sabe que los frescos de los muros poco a poco irán desapareciendo, con la lluvia o el tiempo. Las pinturas sobre papeles están hechas con el mismo espíritu. Los papeles decorados sirven como envolturas para regalos, muchas veces muy humildes regalos. No son cuadros que se enmarcan, que se venden, con los cuales se gana fama o dinero. Son un gesto gratuito por excelencia. Las pinturas de las mujeres de Mithila son sin duda obras que los artistas actuales llamarían "arte efímero".

En la tarde, frente a su casa, la madre extiende ante ella unas hojas de papel sobre su estera. Sentada en cuclillas empieza a dibujar. Un hilo de su sahari, mojado con tinta negra, le sirve para trazar sin el menor titubeo, sin el menor temblor, una historia de dioses. El dibujo se desarrolla poco a poco como una larga plegaria.



A su lado, una de sus hijas abre los paquetitos de papel que contienen los polvos de color. Cada color se vacía en un pequeño tazón. Cuidadosamente empieza a mezclarlos con leche de cabra, orina de vaca o jugo de hojas de frijoles.

El amarillo está hecho de polvo de sándalo o de polen de clavetes; el negro del ollín de las lámparas de petróleo; el rojo vivo del colcotar, una tierra argilosa; el rojo carmín de la madera de sándalo; el azul de la sabia de la planta indigo. El verde y el naranja se obtienen de las mezclas de amarillo con azul o con rojo.

Una vez acabado el dibujo se llena de colores. Un palito de bambú con algo de algodón silvestre, amarrado a un extremo, sirve de pincel. Suchari empieza a extender los colores siguiendo la misma técnica empleada para decorar los papeles de amate en México. El resultado no será la historia de un pájaro o la vida de un pueblo; será un episodio de la mitología hindú, o también un dibujo que servirá de petición de mano de alguna niña del pueblo.

¿Cómo es que no desapareció esta artesanía exclusivamente femenina en el país de Mithila? Sobre todo gracias a un hombre.

Las guerras contra los japoneses y contra los alemanes, en las cuales participaron los hindúes, la lucha por la independencia y una tremenda y larga sequía casi habían acabado con el arte maithil por falta de papel y de colores, cuando en 1970, Upendra Maharati, hombre culto y sensible, fue nombrado responsable de la artesanía de su país. Maharati se interesó por esta región de la India, y tuvo la idea de mandar hojas de papel y colores a los pueblos del Bihar, como en México se mandaron tablas de triplay a los huicholes.

Hoy en día, en una galería de arte de Nueva Dehli se puede comprar parte de la producción de las mujeres de Mithila. Algunas de estas obras de arte llegaron a Europa e incluso a América. Se encuentran coleccionistas que aprecian una hasta ahora poco conocida forma de arte popular, exclusivamente femenina. Un principio de popularidad que traerá sin duda algún dinero para combatir la pobreza, pero esperamos que no destruya la secular armonía y la serenidad de este rincón perdido en el Noroeste de la India



¿de qué se ríen si lo dicen en serio?

1. Si alguna de nuestras lectoras aún no puede lograr el anhelado objetivo de llegar al altar, *fem.* le ayuda brindándole los mejores consejos para triunfar en esta espectacular competencia de la vida!



¡Ganó por una nariz!
¡Fué tan fácil y tan rápido!

Mi vida cambió al consultar
a CIRUJANOS PLASTICOS
DE LA CIUDAD DE MEXICO.

2. *Señora:* La lección es definitiva. El pobre de su marido se verá obligado a serle infiel e incluso a morir si usted insiste en hacer siempre lo que quiera. Es hora pues de reflexionar. Aún es tiempo. Plénselo bien.

MEXICO, D. F., LUNES 28 DE MARZO DE 1977

Lo Dice Elliot

Eleanor Roosevelt Orilló a su Esposo a Serle Infiel

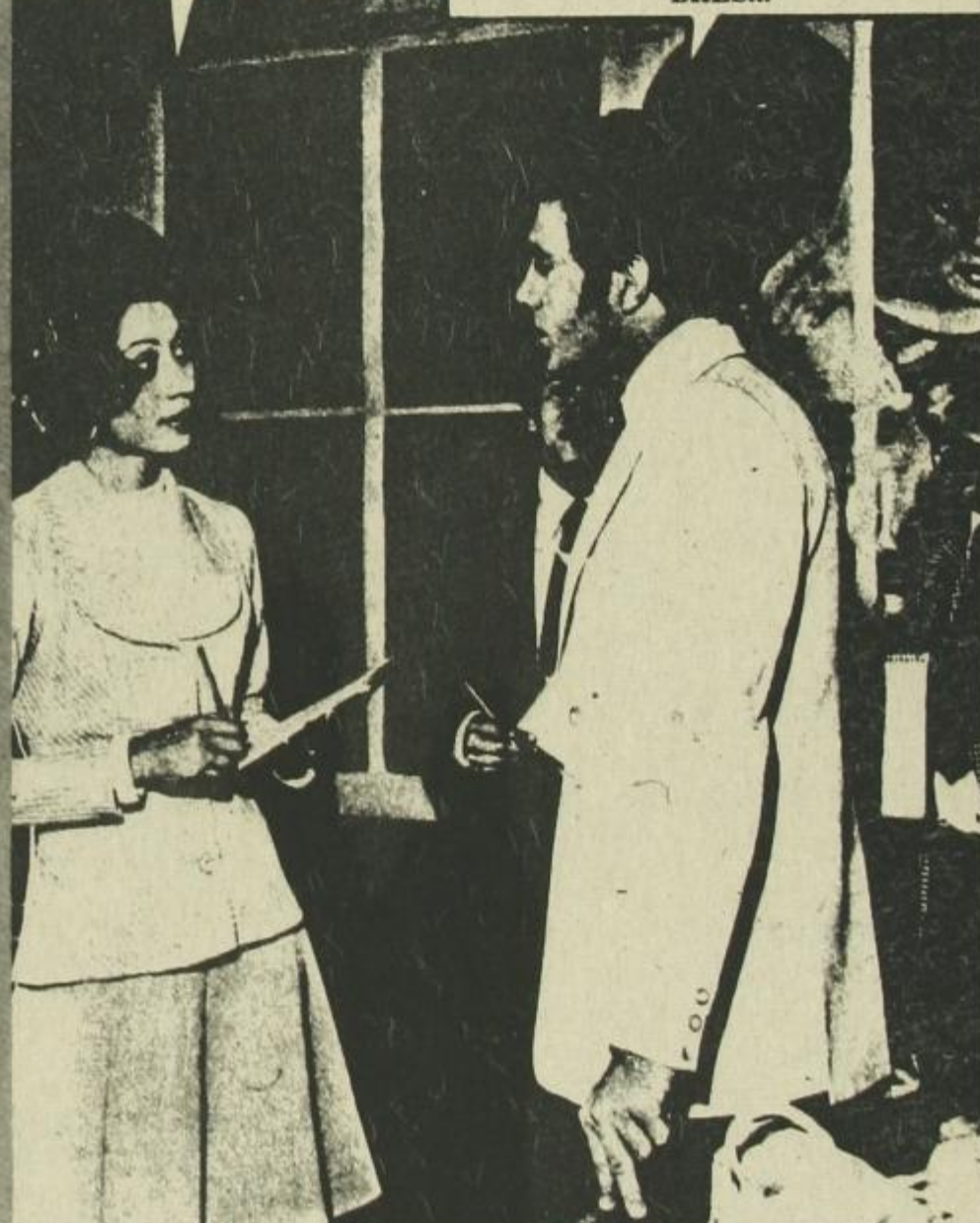
NUEVA YORK, 27 de marzo (AP). — Eleanor Roosevelt consideró que su dedicación a sus propias actividades impulsó a su esposo, el presidente Franklyn D. Roosevelt, a sostener relaciones con otra mujer y causó además su muerte prematura, dice su hijo Elliott.

La Sra. Roosevelt creyó que fue "terca" y poco deferente hacia el Primer Mandatario y que "insistió siempre en hacer lo que quería", según los extractos del libro de Elliot Roosevelt publicado en la edición de abril de la revista "Ladies Home Journal".

3. Por supuesto que las mujeres no quieren liberarse de los hombres ¡¿A quién se le ocurre semejante idea?!

¿ESTÁ A FAVOR DE LA LIBERACIÓN FEMENINA?

SÍ... SIEMPRE QUE LAS MUJERES NO QUIERAN LIBERARSE DE LOS HOM-BRES...



4. gabriel zaid nos ha enviado este recorte

CONCURSO DE SECRETARIAS Y 'MANDADOS RIDICULOS'

"Aspiramos a una remuneración justa y digna y a un trabajo que se cifia a una descripción de tareas precisa que excluya las actividades que nos convierten en simples mensajeras", dice Patricia Fitzgerald, presidenta de Women Office Workers (WOW), una asociación que tiene su sede en Nueva York y se dedica a mejorar las condiciones laborales de las secretarias.

Hace poco, la asociación organizó un concurso llamado *Most Ridiculous Personal Errand*, es decir, Concurso sobre el Mandado Más Ridículo. La ganadora fue una secretaria a quien su jefe le ordenó tomarle fotos antes, durante y después de afeitarse el bigote. Otros de los oficios que merecieron buenos puestos en el concurso (y que las secretarias esperan abolir) son éstos:

* Conseguir los servicios de un mensajero encargado de trasladar útiles y materiales de la oficina al apartamento del jefe. Pero no con el fin de trabajar en casa. Todo el material era botín de robo.

* Preparar al jefe un huevo duro a cierta temperatura, quitarle la cáscara y colocarlo en su respectiva copita para su consumo.

* Comprarle al jefe dos manzanas, lavárselas y secárselas, presentándolas luego en el escritorio del superior, quien a renglón seguido reclamó a la secretaria por qué no estaban peladas y cortadas.

* Exigir a la secretaria que acepte la oferta de su jefe para que le compre por cinco céntimos un pan que le regalan en una cafetería vecina cuando consume un plato de sopa.

"Nos divertimos muchísimo leyendo las participaciones del concurso", dice Fitzgerald. "A pesar de que hay cosas ridículas, nuestros propósitos son serios. La gran mayoría de las mujeres que trabajan en oficinas, sean o no secretarias, carecen de una descripción de funciones técnica. Como resultado, a muchas las atafagan con tareas insignificantes o con oficios que no tienen que ver con la oficina sino con las necesidades y caprichos de los jefes. Es esto, precisamente, lo que WOW quiere cambiar de una vez por todas".

Septiembre/Octubre 1977 International Management

alaíde foppa

lo que dice el diccionario

De las mujeres

Quien desee informarse sobre lo que es ser mujer, puede empezar consultando el autorizado Diccionario de la Real Academia Española. Encontrará: Del lat. (*mulier-eris*) f. Persona del sexo femenino/ 2.— La que ha llegado a la edad de la pubertad./ 3.— La casada, con relación al marido.

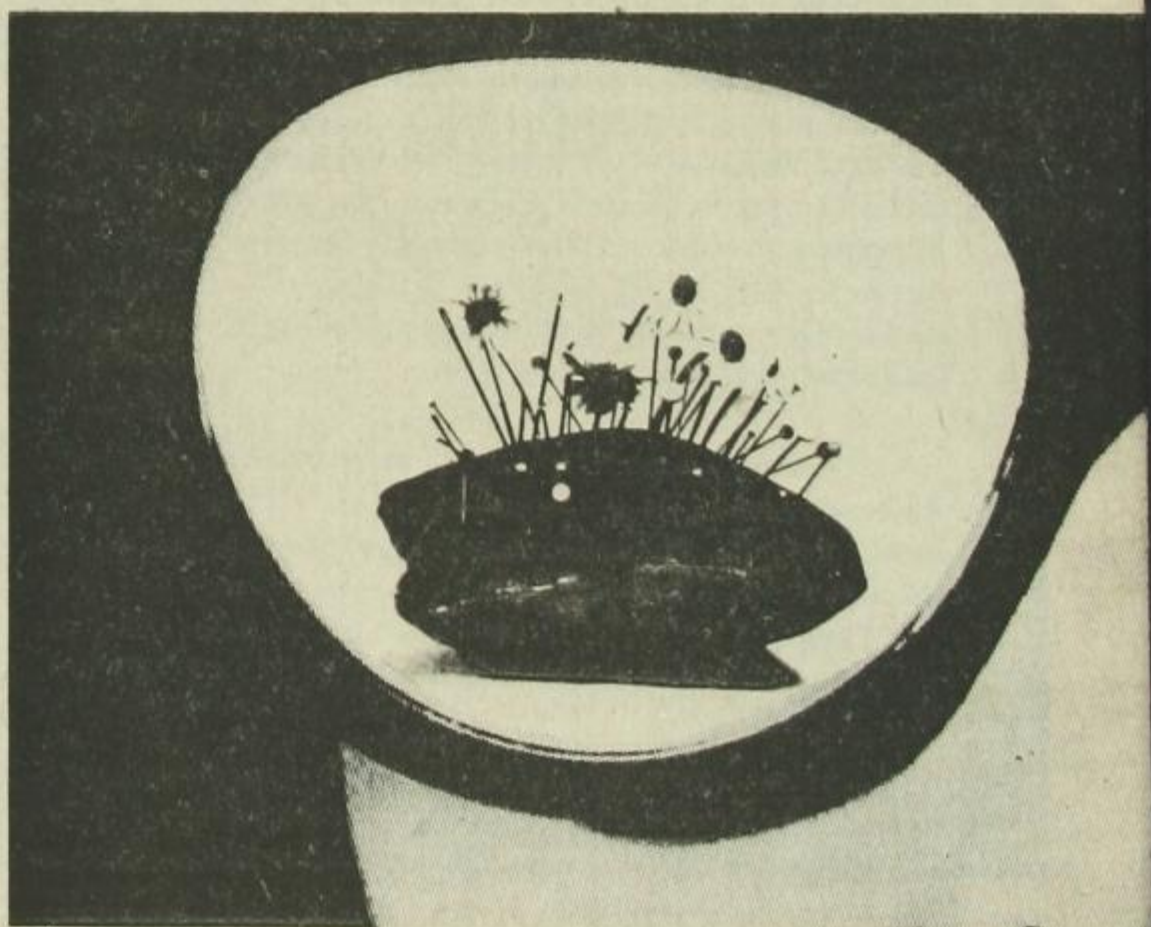
Hasta ahí, el modesto investigador no habrá aprendido mucho, pero si tiene la paciencia de leer las casi dos columnas que dedica el diccionario a la voz *mujer*, ampliará sus conocimientos sobre el tema. Para quien no posea el grueso vocabulario, transcribimos una amplia selección de definiciones, acepciones y refranes:

Mujer de digo y hago. Mujer fuerte, resuelta y osada. || *De gobierno.* Criada que tiene a su cargo el gobierno económico de la casa. || *Del arte, de la vida, airada, del partido, de mala vida, de mal vivir, o de punto.* Ramera. || *de su casa.* La que tiene gobierno y disposición para mandar y ejecutar los quehaceres domésticos, cuida de su hacienda y familia con mucha exactitud y diligencia. || *mundana, perdida o pública.* Ramera.

Aquí terminan las definiciones y acepciones. Como se ve, para el Diccionario las mujeres son de dos tipos: domésticas, o rameras. Y, evidentemente, es mucho más amplio el repertorio de

sinónimos para definir a las segundas. Empiezan luego los proverbios, de carácter prevalentemente edificante, que quizás puedan servirle a la mujer para no acercarse a la segunda categoría.

A la mujer brava dalle la soga larga. ref. que aconseja disimular con prudencia lo que no se puede remediar prontamente, aguardando ocasión y coyuntura a propósito para reprenderlo o castigarlo. || *A la mujer casada el marido le basta.* ref. que da a entender que la *mujer* buena no debe complacer sino a su marido. || *A la mujer casta, Dios le basta.* ref. que enseña que Dios cuida particularmente de las mujeres honestas. || *A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca.* ref. que censura en la mujer el afán inmoderado de divertirse. || *A la mujer y a la mula por el pico les entra la hermosura.* ref. que significa que la conveniencia y buen trato se manifiestan exteriormente en la hermosura y brío. || *A la mujer y a la picaza, lo que vieres en la plaza.* ref. que acusa a las *mujeres* de poco aptas para guardar secretos. || *A la mujer y a la viña, el hombre la hace garrida.* ref. que da a entender que en la galanura y buen porte de la *mujer* se conoce la estimación que hace de ella su marido, así como se conoce en la lozanía de la viña el cuidado del amo. || *A mujer parida y tela urdida, nunca le falta guarida.* ref. que expresa que así acontece a la primera por consideración y a la segunda, porque donde quiera es útil. || *Compuesta, no hay mujer fea.* ref. que denota que el aseo y la compostura

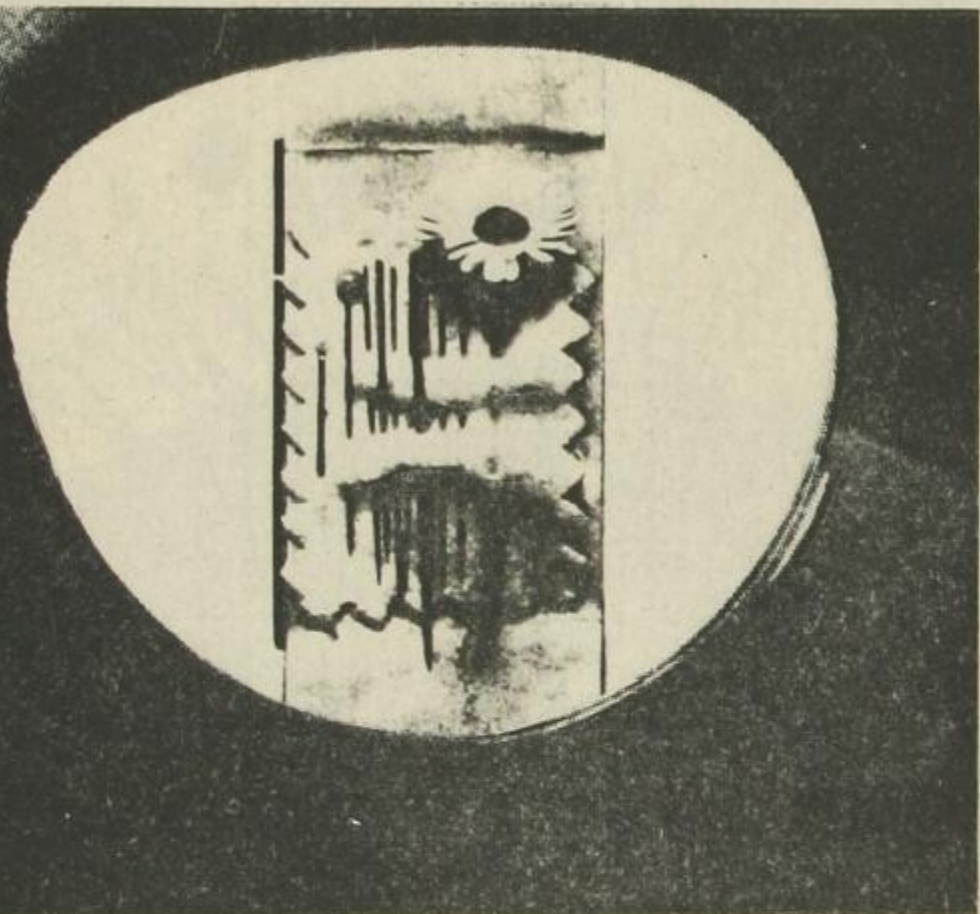


encubren la fealdad. || *Con la mujer y el dinero, no te burles, compañero.* ref. que enseña el recato y cuidado que se debe tener con el uno y con la otra. || *De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.* ref. que enseña que no todo lo que se oye se debe creer, aunque se tenga buen concepto de quien lo dice. || *La mujer algarera, nunca hace larga tela.* ref. que advierte que la *mujer* que habla mucho trabaja poco. || *La mujer artera, el marido por delantera.* ref. que enseña que la *mujer* astuta se excusa con su marido para dejar de hacer lo que no le conviene. || *La mujer buena, de la casa vacía, hace llena.* ref. que ensalza, por lo que hace prosperar la casa, el orden y economía de la buena madre de familia. || *La mujer casada en el monte es albergada.* ref. en que se advierte que la *mujer* casada que tiene honestidad y recato correspondiente a su estado, se hospeda y recoge con seguridad en cualquier parte. || *La mujer compuesta quita al marido de otra puerta.* ref. que recomienda a la *mujer* el aseo y aliño moderados. || *La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?.* ref. que vitupera el demasiado adorno de las *mujeres* con el fin de agradar a otros más que a sus maridos. || *La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.* ref. que da a entender que, como la subsistencia de las *mujeres* depende comúnmente del oficio y ocupación de sus maridos, lo pasa bien la del viñadero en la época en que éste gana. || *La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.* ref. que aconseja el recato y recogimiento que deben observar las *mujeres*. || *La mujer loca, por la vista compra la to-*

ca. ref. que reprende la ligereza e indiscreción de los que entran en negocios sin examinar sus circunstancias. || *La mujer placera, dice de todos y todos de ella.* ref. que expresa los vicios y peligros de las *mujeres* que paran poco en casa. || *La mujer pulida, la casa sucia y la puerta barrida.* ref. que alude al descuido con que suelen mirar sus casas las *mujeres* muy dadas a componerse. || *La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.* ref. que advierte que no medra el que trabaja poco. || *La mujer rogada, y la olla reposada.* ref. que enseña cuánto realza a la *mujer* el recato. || *La mujer y el vidrio siempre están en peligro.* ref. que pondera el cuidado que la *mujer* ha de tener de su honestidad y recato. || *La mujer y el vino sacan al hombre de tino.* ref. que encarece la necesidad de no dejarse dominar por la liviandad ni por la embriaguez. || *La mujer y la cibera, o lacates, a la candela.* ref. que enseña la precaución con que uno ha de escoger estas cosas para no quedar engañado. || *La mujer y la galga, en la manga.* ref. que elogia festivamente a la *mujer* pequeña. || *La mujer y la gallina hasta la casa de la vecina, o por andar se pierden aína.* ref. que advierte a las *mujeres* los riesgos a que se exponen por no estar recogidas en su casa. || *La mujer y la pera, la que calla es buena, o la que no suena.* ref. que alaba el silencio en las *mujeres*. || *La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza.* ref. que recomienda a las *mujeres* las ocupaciones domésticas propias de ellas. || *La primera mujer escoba, y la segunda señora.* ref. que enseña que los que se casan dos veces suelen tratar mejor a la segunda *mujer* que a la primera. || *Muéstrame tu mujer, decirte hé qué marido tiene.* ref. que da a entender que en el porte de los inferiores se conoce el gobierno del superior. || *Mujer, viento y ventura, pronto se mudan.* ref. que indica la inestabilidad de estas tres cosas. || *Ni mujer de otro ni coces de potro.* ref. que advierte los peligros de tener tratos con *mujer* ajena. / *Yendo las mujeres al hiladero, van al mentidero.* ref. que advierte que cuando se reúnen muchas *mujeres*, suelen hablar mucho y con ligereza.

Hasta aquí los refranes, pero vale la pena ver también el significado que tiene el diminutivo *mujercilla*. No es simplemente una *mujer* pequeña; sino: *Mujer* de poca estimación y porte. Aplícase a la que se ha echado al mundo.

Son casi inútiles los comentarios; basta señalar que los refranes corresponden también a dos direcciones: por una parte, se refieren a las *mujeres* honestas, las que casi no salen de su casa, las que cuidan la hacienda, las que se cuidan a sí mismas apenas lo suficiente para no desagradar a sus maridos, las sumisas, las recatadas, las castas; a ellas, Dios las protege. Por otra parte, las livianas, las que prefieren "el pandero", las que están "en la plaza", a estas, les va mal y causan toda clase de males. También aparece señalada en los refranes la dependencia total de la *mujer* respecto al *amo*: si éste le da bien de comer, se le verá lozana (como la mula); y el buen aspecto de la *mujer* (el "inferior") manifiesta las virtudes o la prosperidad del marido (el



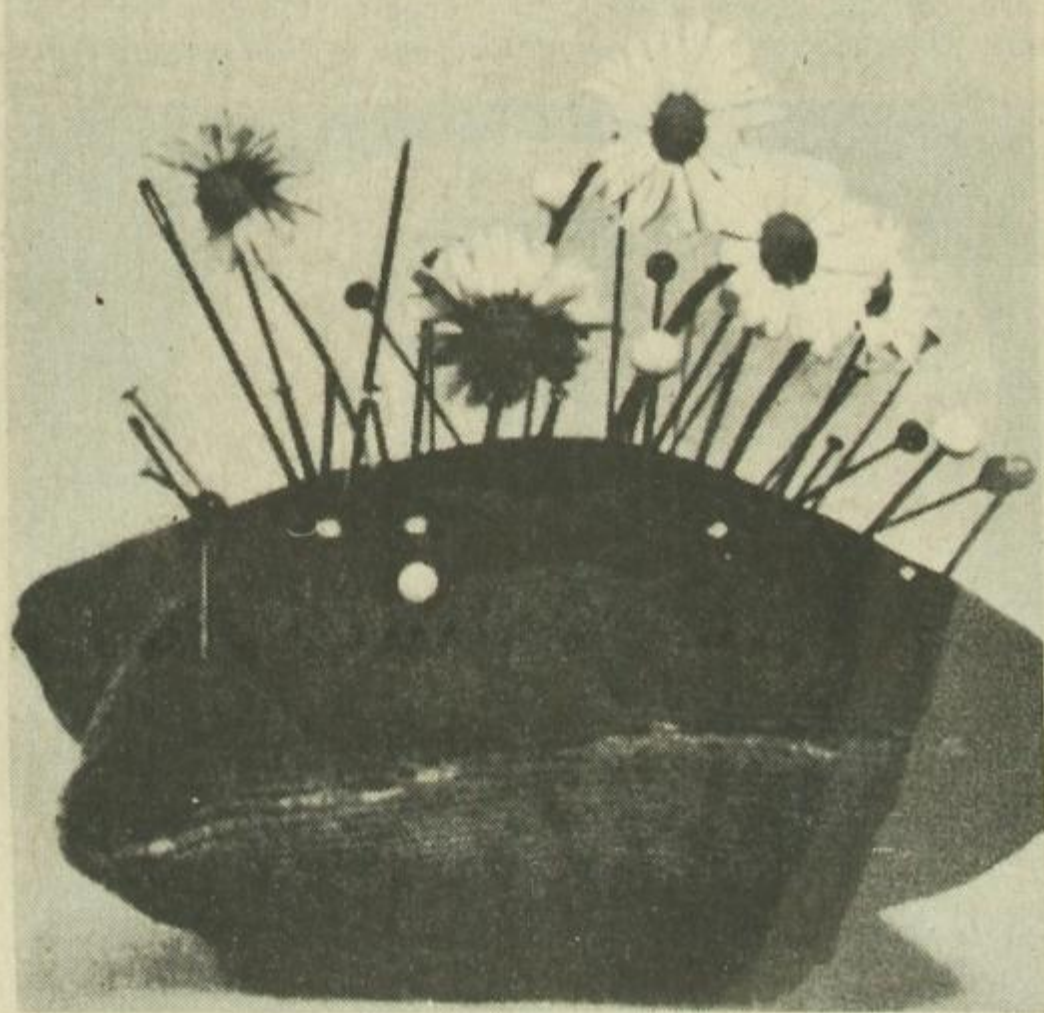
“superior”, naturalmente). En cuanto a las comparaciones y asociaciones, los puntos de referencia suelen ser animales. Y de todo ello resulta el concepto general que de la mujer tiene la Real Academia Española: un ser liviano, inestable, parlanchín, frágil, que sólo se salva con muchos cuidados, precauciones, y sobre todo, encierro.

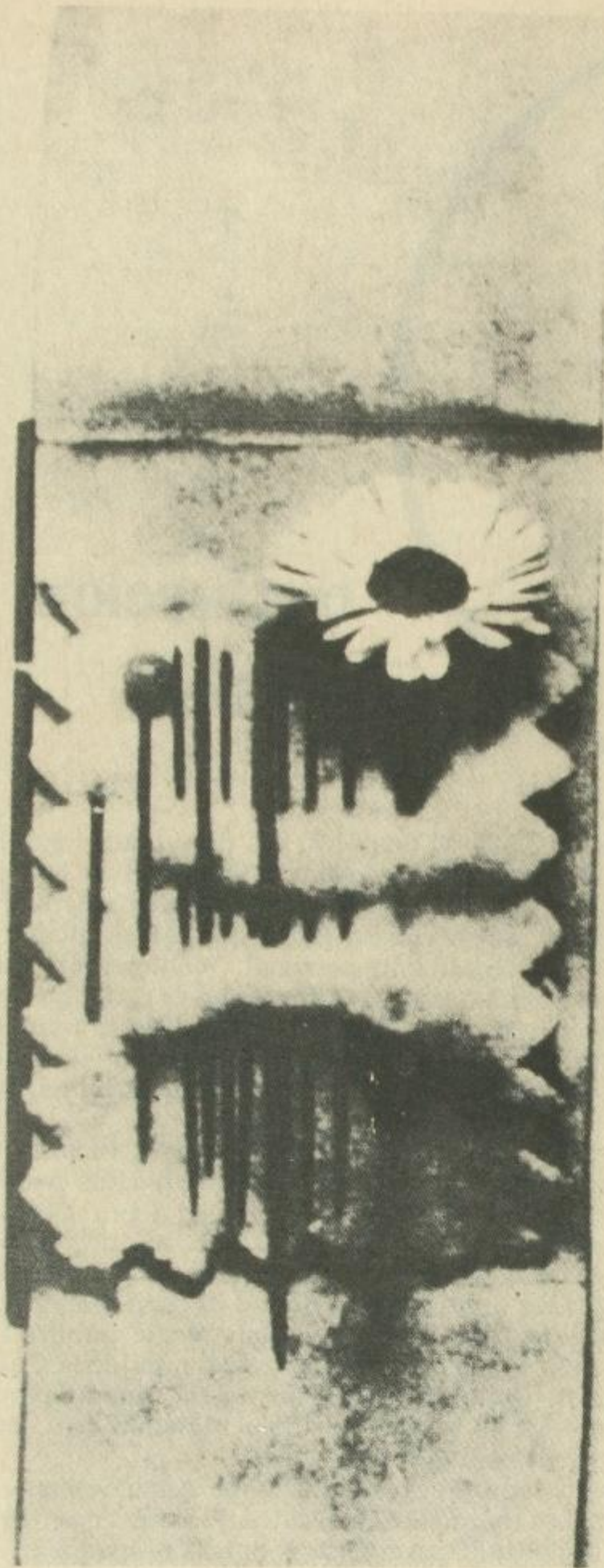


De los hombres

No sería completa la visión que el Diccionario tiene de la mujer, si no viéramos también lo que dice de los hombres. Pasemos por alto las primeras, obvias definiciones y acepciones; pero es importante señalar que, mientras a la *mujer* se asocia con frecuencia el atributo de “*mala*”, al hombre, con diferentes matices, se asocia el de *bueno*. *Hombre bueno*, por ejemplo, aunque no resulte particularmente honorífico, es según el Diccionario el que pertenecía *al estado llano*. Y otros atributos tienen también un significado positivo. Veamos: *de ambas sillas*. Decíase del que con soltura y buen manejo cabalgaba a la brida y a la jineta.

2. fig. el que es sabio en varias artes y facultades. || *De barba*. *Hombres de bigotes*. — *De bien*. El honrado que cumple puntualmente sus obligaciones. || *de bigotes*. fig. y fam. El que tiene entereza y severidad. || *de buena capa*. fig. y fam. El de buen porte. || *de buenas letras*. El versado en letras humanas. || *de cabeza*. El que tiene talento. || *de capa negra*. ant. Persona ciudadana y decente. || *de copete*. fig. El de estimación y autoridad. || *de corazón*. El valiente, generoso y magnánimo. || *de dinero*. El acaudalado. || *de distinción*. El de ilustre nacimiento, empleo o categoría. || *de Estado*. El de actitud reconocida para dirigir acertadamente los negocios políticos de una nación. || *de estofa*. fig. El de respeto y consideración. || *de fondo*. El que tiene gran capacidad, instrucción y talento. || *de fondos*. *Hombres de dinero*. *de fortuna*. El que de cortos principios llega a grandes empleos o riquezas.... *de mundo*. El que por su trato con toda clase de gentes y por su experiencia y práctica de negocios merece esta clasificación. (Si el mundo es para la mujer la prostitución para el hombre es el campo en que se desarrollan felizmente sus actividades). || *de palabra*. El que cumple lo que promete. || *de pecho*. fig. y fam. El constante y de gran serenidad. || *de pelo en pecho*. fig. y fam. El sabio o útil al público. || *de punto*. Persona principal y de distinción. (Obsérvese la diferencia de significado con *mujer de punto*. sinónimo de mujer de mala vida). || *hombre de*





ambas sillas. de veras. El que es amigo de la realidad y verdad.

2. El serio y enemigo de burlas. || *de verdad.* El que siempre la dice y tiene opinión y fama de eso. || *espiritual.* El dedicado a la virtud y contemplación... *liso,* el de verdad, ingenuo, sincero, sin dolo ni artificio. || *lleno.* fig. el que sabe mucho || *gentil hombre. Gentilhombre, gran, o grande hombre.* El ilustre y eminente en una línea.

Esta lista es casi completa y los pocos atributos que no aparecen tampoco son denigrantes. Los omitimos sólo por brevedad. Quizá el más despectivo sería el último: *pobre hombre.* El de cortos talentos e instrucción. 2. El de poca habilidad y sin vigor ni resolución. (La balanza, evidentemente, se inclina del lado de lo prestigioso, noble, virtuoso, importante, etc.).

Algo similar sucede con los proverbios, entre los cuales, por lo demás, vuelve a aparecer por contraste la mujer. Por ejemplo: *El hombre, en la plaza; y la mujer en la casa.* ref. que enseña que así como el hombre tiene, por lo regular, que ganar para la vida fuera de su casa, la mujer debe cuidar en ella de su hacienda. || *el hombre es fuego, la mujer estopa; llega el diablo y sopla.* ref. que enseña el riesgo que hay en el trato frecuente entre *hombres* y mujeres por la fragilidad humana. (Este es probablemente el único caso en que una condición negativa —la fragilidad— no se atribuye con exclusividad a la mujer, pero la calidad de *estopa* es, sin duda, menos prestigiosa que la de *fuego*.)

A los hombres se les advierte que deben ser prudente, activos, esforzados; pero el sólo hecho de ser hombre ya implica, no sólo una ventaja sino un honor y una garantía. Por eso la palabra *hombre* es sinónimo de capacidad, de valor, etc. *ser uno hombre para alguna cosa.* fr. Ser capaz de ejecutar lo que dice u ofrece.

2. Tener las calidades y requisitos convenientes para el desempeño de lo que se trata. || *ser uno mucho hombre.* fr. Ser persona de gran talento e instrucción o de gran habilidad.

|| *ser uno muy hombre.* fr. Ser valiente y esforzado. Y por contraste *ser uno poco hombre.* fr. Carecer de las calidades necesarias para el desempeño de un oficio, cargo o comisión. (De lo cual se deduce que por el solo hecho de ser *hombre* sí se tienen esas calidades necesarias). Cabe señalar que mientras, como vimos, *mujercilla* tiene un carácter peyorativo, *hombrecillo*, es sólo el diminutivo de *hombre*.

Como siempre, valga la redundancia, el lenguaje habla por sí mismo.

Consultó el Diccionario de La Lengua Española (Madrid 1956)

Alaide Foppa



sara sefchovich

**las cartas
de
anne sexton**

selección,

y

**traducción
comentario**

“Soy la loca que cree que las palabras llegan a la gente”

Anne Sexton

Anne Sexton fué una mujer, y además, poeta.

Nació en los Estados Unidos hace algunos años de este siglo XX, hija de la clase media, en una casa “agradable”, con unos padres siempre peleando, llenos de vida social y bebidas, juntos hasta que la muerte los separe.

Una temprana sensación de rechazo (cierta o falsa) la persigue toda su vida y da forma a mucha de su poesía.

Niña demandante, adulta demandante, siempre fuente de irritación familiar, siempre buscando llamar la atención, pasó su vida metida en el único territorio en que se sentía segura: el hogar.

Desafiante de la autoridad y rencorosa. Adolescente llena de acné. Mujer siempre invadida de contradicciones. Desobediente en la infancia. Rebelde en la juventud. Terca toda la vida, sólo por eso pudo ser poeta.

Anne Sexton se llenó de cigarros y alcohol, pastillas para dormir y antidepresivos, psicoanálisis, locura, suicidio y, sobre todo, poesía. Se agarró de ella. Entró y salió cien veces de hospitales, con su poesía en la mano. Tuvo mucha culpa y mucho miedo.

Anne Sexton fué una mujer, pero por encima de todo, una mujer-poeta. Al destino de mujer-esposa-madre-cocinera-

limpiacasas no opuso el de poeta, no. Sumó, adicionó, agregó, el destino de poeta, su elección de poeta. Vivió buscando el inútil equilibrio entre el ser y el deber ser, entre su creatividad y la “normalidad” que le correspondía, que se le asignaba.

Su poesía es intensamente personal, “confesional” dirían algunos (no ella, para quien “una confesión es como un sombrero en la cabeza de una mujer desnuda”), doméstica, cotidiana. En ella se expresan sus vivencias diarias como ser humano, pero sobre todo como mujer, y en un lenguaje que es específicamente de mujer.

Anne Sexton escribió nueve libros de poesía. Incursionó en la prosa, teatro y cuentos para niños. Combinó sus poemas con música de rock y convirtió uno de ellos en ópera. Ganó becas, unas para viajar, otras para escribir. Recibió doctorados, impartió cátedras y conferencias, y ganó el premio Pulitzer. Además, escribía una enorme cantidad de correspondencia.

Las cartas de Anne Sexton, recientemente publicadas, nos permiten seguir lo que fué su vida, los caminos de la realización y el deseo, así como de la desesperación. Anne Sexton es la contradicción, es la terquedad. Sólo sabiendo esto, podemos explicar su creación y su final.

El siguiente montaje de las cartas de Anne Sexton es totalmente libre. Los fragmentos han sido extraídos sin orden alguno y se les ha organizado para mostrar lo más revelador en ellos de

lo que es ser mujer y ser poeta. También la traducción de los textos, aunque fiel, es libre.

Anne Sexton: presentación.

"Tengo 36 años, soy bastante atractiva, tengo una madre, dos niñas de 10 y 12 años, un marido en el negocio de la lana. Vivo a nueve millas de Boston. No vivo una vida de poeta. Me veo y actúo como una ama de casa. Mi hija le dice a sus amigas que "una madre es alguien que escribe a máquina todo el día", pero aún así, cocino...

Mi escritorio es un desastre de cartas por contestar y poemas que luchan por encontrar su camino desde mi alma hasta las teclas de la máquina. Y es en este punto en el que resulto una pésima esposa, pésima cocinera, pésima madre, porque estoy demasiado ocupada peleando con el poema para recordar que soy una ama de casa americana normal (?)".

"Llevé una infancia común con padres bien establecidos. Fui mala alumna en la escuela porque estaba... demasiado loca por los muchachos. Asistí a escuelas públicas (gratuitas), excepto los dos últimos años en que me enviaron a un internado (donde no había muchachos). Allí me pasé el tiempo escribiendo cartas a los muchachos...

Me escapé (con el novio) a los 19 años y pensé que era una gran idea. Aún estoy casada con el mismo hombre. Quisiera no haberme casado hasta los 30 años.

Escribí poemas, un poco en la secundaria, y luego paré y no volví a hacerlo sino hasta los 27 años. No sabía nada de poesía en ese entonces. Tuve que empezar desde el principio. Mis hijas eran muy pequeñas. Trabajaba como el diablo, desvelándome hasta los 3 o 4 de la mañana para escribir años de malos poemas".

"Soy una especie de beatnik secreto escondido en los suburbios dentro de mi casa en una calle aburrida".

"Soy de hecho una "esposa de los suburbios", sólo que escribo poemas y estoy un poco loca... Pero tengo miedo de no estar aquí en mi papel de esposa de los suburbios".

Vivo la vida equivocada para la persona que soy. Soy alta y delgada y eso está muy bien, pero mi vida es cuadrada y pequeña y me gustaría tener una sirvienta, aunque eso no ayudaría, y me gustaría vivir en Italia, aunque eso no ayudaría. La única parte importante en mi historia es que empecé a escribir y fué un acto solitario".

"La poesía me sacó de la locura".

"Cada día mi escritorio es mi mundo".

"Soy dada a los excesos... (y) he encontrado que la mejor forma para controlarlos es un poema... Si el poema es bueno, tendrá a los excesos bajo control".

"Soy muy poco contenida y por eso trato algunas veces de establecer medidas, paredes, reglas, márgenes... Por eso no puedo escribir prosa... porque no me contendría como lo hace un poema".

"Creo que estoy empezando, sólo empezando a encontrarme... a encontrar mi propio yo, a ser algo o alguien, no necesariamente en alguna forma concreta, sino de alguna manera personal... Siento el crecimiento de manera aguda... No creo haber amado a nadie jamás en mi vida, sólo haber necesitado y haber deseado que me amen y me posean, y convertirme en una parte de alguien que me permita perder mi aterrado yo..."

"He estado siempre insatisfecha".

"Bebo mucho".

"Necesito orden y limpieza".

"Todos los años que he perdido con mi vida neurótica y mi mente aburrida".

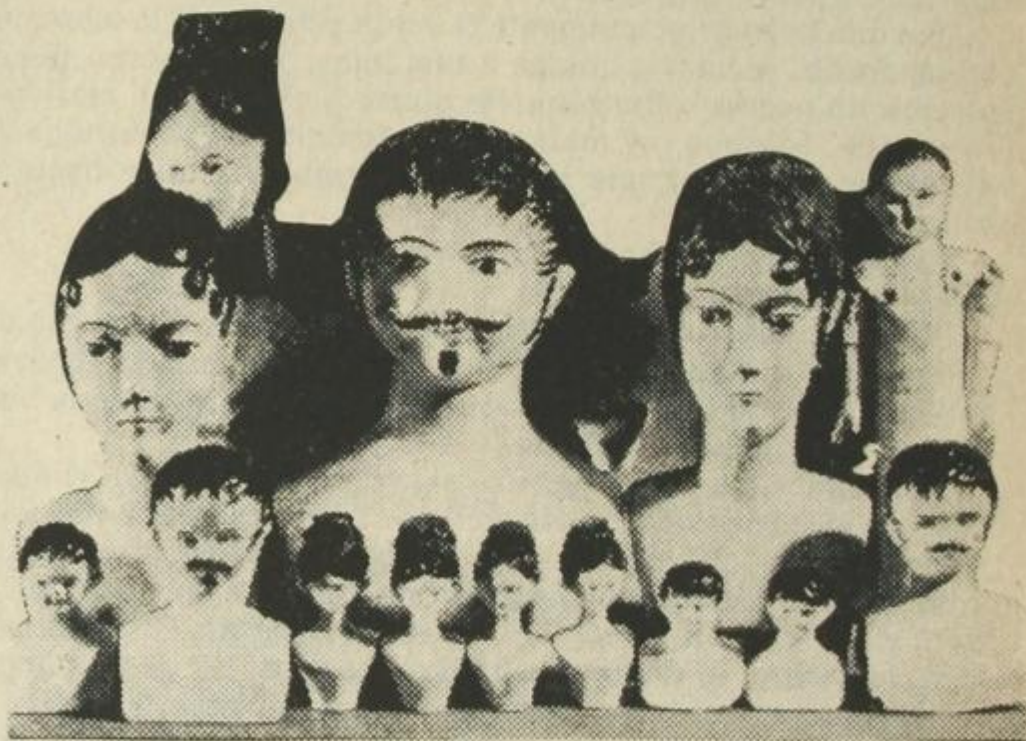
"Tengo culpa suficiente como para dos vidas".

"Ando por ahí suplicando a todos que me aprueben, que me quieran, y luego me arrastro de vuelta a mi escritorio y escribo estas baratijas que la gente adora o detesta".

"Quisiera que todo el mundo sostuviese enormes pancartas que dijeran "eres una niña buena".

"Espero alcanzar ese estado en que pueda dejar de pedir cada vez más y me encuentre yo dando sin fijarme en lo que recibo".

Uno de estos días voy a aprender a ser yo misma y a estar tan llena de vida como una fotografía".



"La primavera vendrá, vendrá, vendrá".

"(Todo eso) ya está dicho en alguna parte de los poemas. Hay demasiado en los poemas. Son una exposición casi vergonzante y una enumeración de todo lo que es la propia historia".

"La yo real, la mujer de los poemas, la mujer de la cocina, la mujer de los apetitos privados (aunque publicados)".

"No me importaría estar loca para siempre, si sólo pudiera escribir bien".

Anne Sexton: el matrimonio, la familia

"Anne es tu mujer. Esa era antes una nueva palabra (hace 15 años), pero ahora es una vieja palabra (aunque la edad le da no sólo color sino verdad)... porque ahora, querido, sé lo que es ser una esposa, sé lo que es quererte. No es un sueño de rosas creciendo en el jardín o un tocadiscos puesto a volumen muy bajo, o un hermoso bebé en su cuna, o la bonita casita con la linda cocina. Todas esas cosas son sueños. No. El amor por tí no es un sueño. Tú no eres el hombre de mis sueños. Eres mi vida.. y eso no es un ideal. He pensado seriamente muchas veces en dejarte y he tratado de pensar en otros hombres como si fueran mi marido... y he hecho una elección, una elección de adulto. Tú eres esa elección. Eres mi compañero para la vida, pero no por romance sino por verdad... somos ricos... hemos crecido juntos... Nosotros (peleando contra el mundo) somos una unidad. Esa es nuestra fuerza". "Mi marido es sólido; yo, solitaria. ¿por qué pretendo que él se vuelva solitario?. No tiene idea de lo que yo hablo, (pero) he terminado por dejar de querer cambiar a la gente y empezar a apreciar...".

"Lo que hago principalmente es ver la película de la televisión en la noche, cocinar y cuidar a mis hijas. ¿Por qué no puedo escribir un poema sobre cómo las quiero a ellas o a mi marido?. No puedo. Sólo me voy matando lentamente en esas formas socialmente aceptadas que son beber y emborracharse hasta la muerte".

"Mi familia está bien, soy yo la que apesta".

"Mi vida personal apesta".

"Necesito dinero porque debo pagar a alguien que sea un cariñoso sustituto mío. Necesito tiempo, hay demasiada gente en mi isla; necesito uno o dos días a la semana para poderme enterrar en algún lado y trabajar".

"Se supone que soy un genio o algo parecido. Pero yo sé que a nadie le gustaría estar casado con eso. Tú me querías a mí; no al sonido, al enloquecedor sonido de esta máquina... Cualquier cosa que me aleje a mí misma de mí, que me absorba, eso te hará sentirte afuera, lo sé. Los celos son la misma cosa, corrosivos!. Lo siento, lo siento mucho por nosotros. Lo siento porque te deja fuera. No me extraña que otras mujeres te parezcan atractivas. Ni siquiera tienes una. Lo único que tienes es una mecanógrafa loca".



"Es algo así como una pesadilla ver a una persona cambiar frente a tus ojos, convertirse en un extraño, y no ser capaz, con sólo tu amor, de convertirlo otra vez en la persona conocida que era".

"Mi marido es tan estable, que es un conformista completo, un hombre clase media que cuida el jardín; es un buen padre, juega bien al golf. Un tipo simpático para todo el mundo, no hace preguntas... ni siquiera sobre mí".

"Mi trabajo está metido en un hoyo. Cuando una trata... de mantener unido un matrimonio que se ha venido quebrando y que es tan frágil como un huevo roto... Cuando hay niñas que están creciendo y no lo hacen a propósito... Cuando una sabe que a pesar de que se supone que una es la enferma, y no lo es, y de todos modos debe jugar continuamente el papel de débil para evitar que el huevo se termine de romper y entonces salgan de adentro de él dos pollitos y 18 años de terquedad... Cuando los poemas que uno escribe son condenados por trágicos y confesionales, continuamente y desde los dos lados del océano...".

Anne Sexton: la teoría de escribir.

"Trabajar es vivir. Crear es vivir".

"La poesía es para mí un rezo. Lo demás son sobras".

"Mis poemas son toda emoción".

"La grandeza de un poema depende de su verdad intrínseca para la acción... Prefiero los poemas e historias sobre un "dilema contemporáneo".

"La herida debe examinarse como una plaga. Los otros pueden huir de ella, pero creo que nosotros (digamos que no tenemos nombre, este "montón literario") tenemos que darle vueltas y entender lo que pasa".

"El estado de ánimo puede ser tan importante como el sentido. La música no tiene sentido y no estoy segura de que las palabras deban tenerlo siempre".

"Las palabras me molestan. Creo que por eso soy poeta. Estoy continuamente forzándome por decir las cosas que están mudas adentro. Mis poemas salen únicamente cuando casi he perdido la capacidad de pronunciar una palabra. Hablar, en cierta manera, de aquello que no se dice. Construir un objeto a partir del caos... ¿qué decir?. Un último grito en el vacío".

"Pelea por el poema. Pon tu energía en él. Fuerza la disciplina hasta la locura. Cuídate de las cosas fáciles".

"Debes sentarte ahora y escribir algo más real... escíbeme algo con sangre. Por eso fuiste grande en primer lugar. No dejes que los premios detengan tu coraje original, el coraje de un alienado. Sé aún ese alienado que escribía sobre lo *real* cuando nadie realmente lo quería".

"El gran tema no es Romeo y Julieta... El gran tema que todos compartimos es el de convertirnos en nosotros mismos, superar a nuestro padre y madre, asumir de alguna manera nuestras identidades".

"¿Cuál es la imagen que matamos en el espejo, la de la madre, la propia o la de la hija?. ¿Soy mi madre o soy mi hija?".

"Me pregunto si el artista alguna vez vive su vida, está demasiado ocupado recreándola".

Anne Sexton: la crítica

"La única manera de preservarse a uno mismo de volverse amargo o de convertirse en un oportunista del arte es la de volver al escritorio".

"Vivo en los horrores y las dudas... esperando las pésimas críticas... Me preocupo obsesivamente por fracasar. Mi problema es que quiero que todo sea grande".

La Poesía de Anne Sexton

"Me gustaría que mis poemas fueran a veces alegres. Estoy cansada de mi melancolía y muerte"

Y yo en mi totalmente nuevo cuerpo

que no era todavía el de una mujer
(*"Young"*, en *All my pretty ones*)

"A veces siento pena por mi poesía... es tan depresiva y cruel... Pequeños poemas tristes de culpa y pérdida, sin pasión ni convicción".

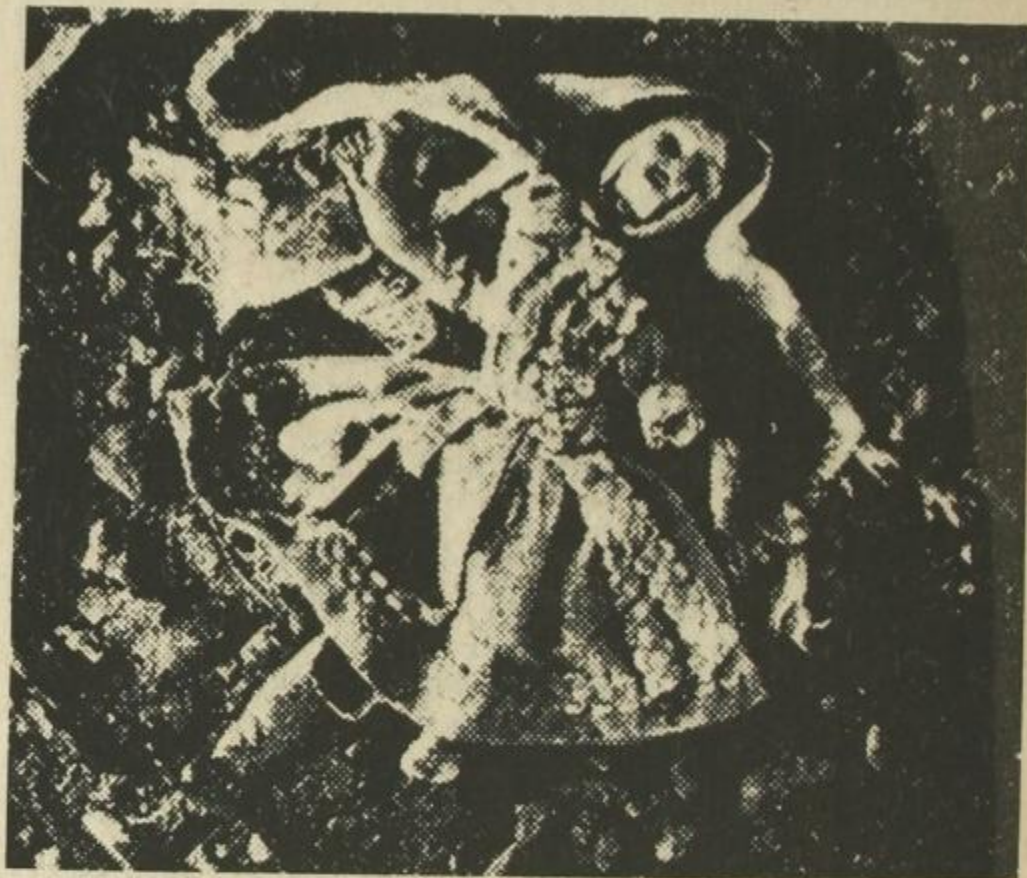
pero lo que te quería decir, querida,
es que las mujeres nacen dos veces
(*unfinished poem*)

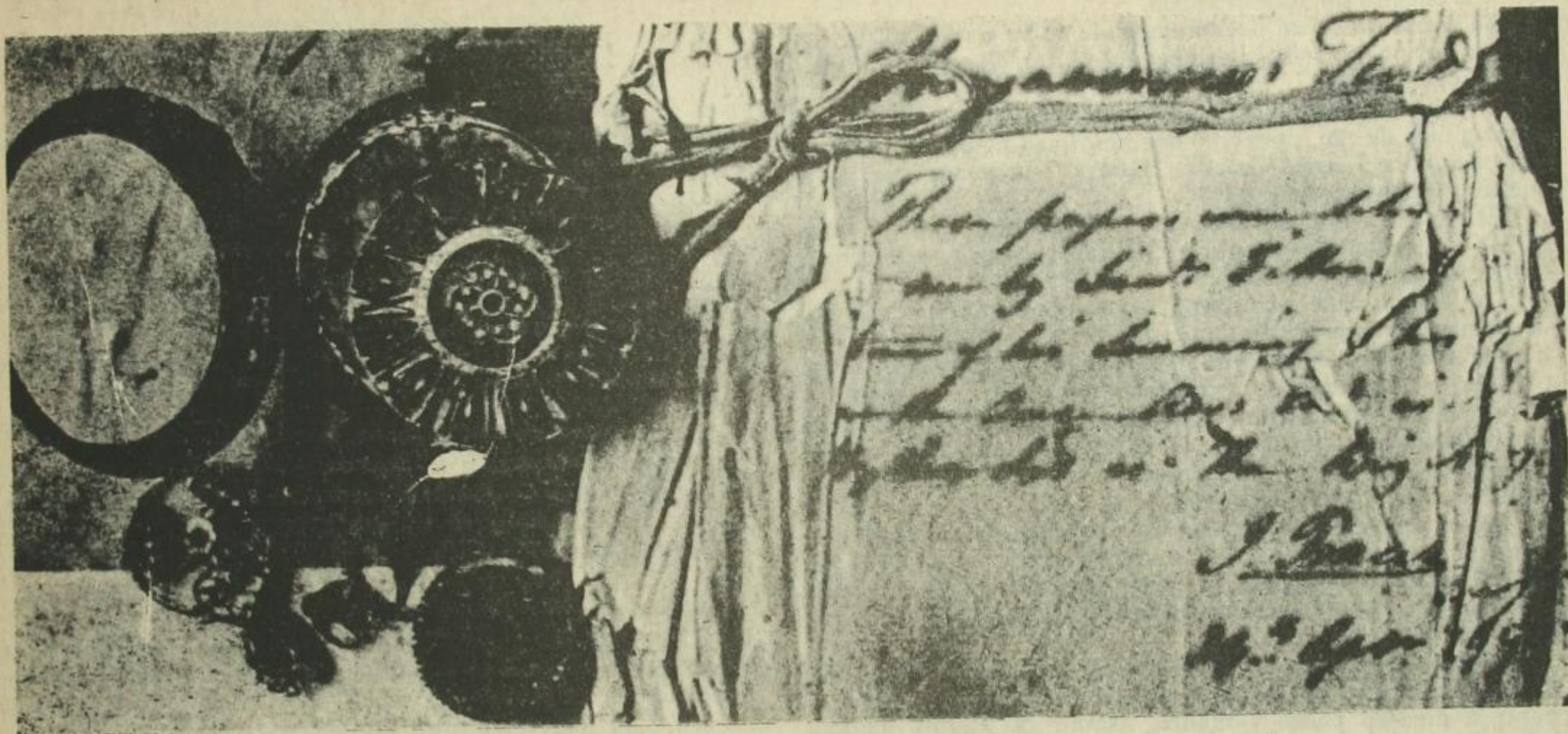
"Aquí estoy con mi alma llena de energía que viola mi piel, mi vieja bolsa de papel que es la piel que apenas, difícilmente, me mantiene unida".

He leído cada una de las páginas del viaje de mi madre
he leído cada página del viaje de su madre
he aprendido sus palabras como ellas aprendieron a Dickens
(*"Crossing the Atlantic"*,
en *Live or Die*)

Títulos de algunos poemas:

"La esposa del viajero", "La doble imagen", "Retrato de una vieja mujer colgando en la pared de la taverna", "Para John que me suplica no preguntarle más", "Un curso en contra de las





elegías", "Perder la tierra".

"La división en partes" (dedicado a su madre al morir)

*Este invierno cuando
el cáncer comenzó su horror
sufrí contigo cada día
durante tres meses.*

"Elogio de mi útero", "Marido y mujer", "Canción de amor", "Para el año de los locos", "Para mi amor que regresa con su esposa"

"Para mis seres queridos" (dedicado a su padre al morir)

*Mi dios, padre, cada día de Navidad
con tu sangre, voy a beberme tu vaso
de vino...
Sólo... el amor va a perseverar
Inclinar mi cabeza sobre la tuya y perdonarte.*

"El rompimiento", "Canción de luna, canción de mujer", "La balada del masturbador solitario", "El baile del papá y la mamá", "El sol"; "Rezando en un 707".

"Vive" (dedicado a su perra al parir)

*Te digo vive, vive por el sol,
el sueño, el excitante regalo.*

La operación", "La verdad que los muertos conocen".

Las cartas de Anne Sexton

"En una carta (no importa qué tan rápido se la escribe o qué tan honestamente o libremente o amorosamente), es posible ser más amoroso y adorable, es posible salir, alcanzar y tomar... no hay límites en una carta, ni objetos. Las palabras pueden volar desde tu corazón (vía los dedos) y nadie en realidad debe vivir de acuerdo con ellas... (No es pues) una relación humana. Es una relación por carta entre humanos".

(a D. Snodgrass, el poeta); Te escribiría ahora mismo, mejor que dormir con Apolo o incluso que salir y medir la espesura de la nieve en el camino".

"Las cartas son falsas. Son expresiones de la manera que quisieras ser en lugar de la manera que eres".

(a L. Gray, su hija): "Lo único que te puedo decir es que crecer pone triste a la gente tanto como la pone contenta, pero parte del crecer consiste en saber que eres necesitada tanto como saber que eres la que necesita".

Mi hija a los once (casi doce) es como un jardín (unfinished poem)

Anne Sexton: mujer.

"Me gusta mi matriz y sus características dadoras de vida".

*Una mujer que escribe siente demasiado,
estos trances y portentos
como si los cielos, niños, islas
no fueran suficientes; como si los duelos y los rumores
y los vegetales no fueran nunca suficientes.
Ella cree que puede aconsejar a las estrellas.
Un escritor es esencialmente un espía.
querido mío, yo soy esa niña.*

*("The black art", en
All my pretty ones)*

"Soy demasiado sentimental pero quizá estoy equivocada. Quizá debería dejar a mi corazón de mujer un poco más de espacio".

"Mi primer libro y ni un solo (ni siquiera uno chiquitito) poema de amor. ¡Imagínate! Una mujer, su primer libro, y ni siquiera una lírica de amor en el conjunto".

"El lenguaje... esplendoroso, sencillo. Las páginas tan llenas y dulces como el primer hijo".

"Estoy empezando a sentir y actuar como el ser vivo-mujer que soy".

"Estoy aprendiendo lo que no soy. Tengo miedo de escribir como escribe una mujer. Quisiera ser un hombre. Quisiera escribir como escriben los hombres".

"Suspirando en nuestras propias cavernas por la feminidad y tocando en la puerta de la fama que los hombres controlan y poseen y para la que no nos darán el pasaporte".

"¿Cómo podría dar más, romper más rupturas?. No hay tanta fuerza en ninguna mujer para poder con todo lo que le espera por romper".

"Tengo la cabeza como una licuadora".

Anne Sexton: el amor y el sexo.

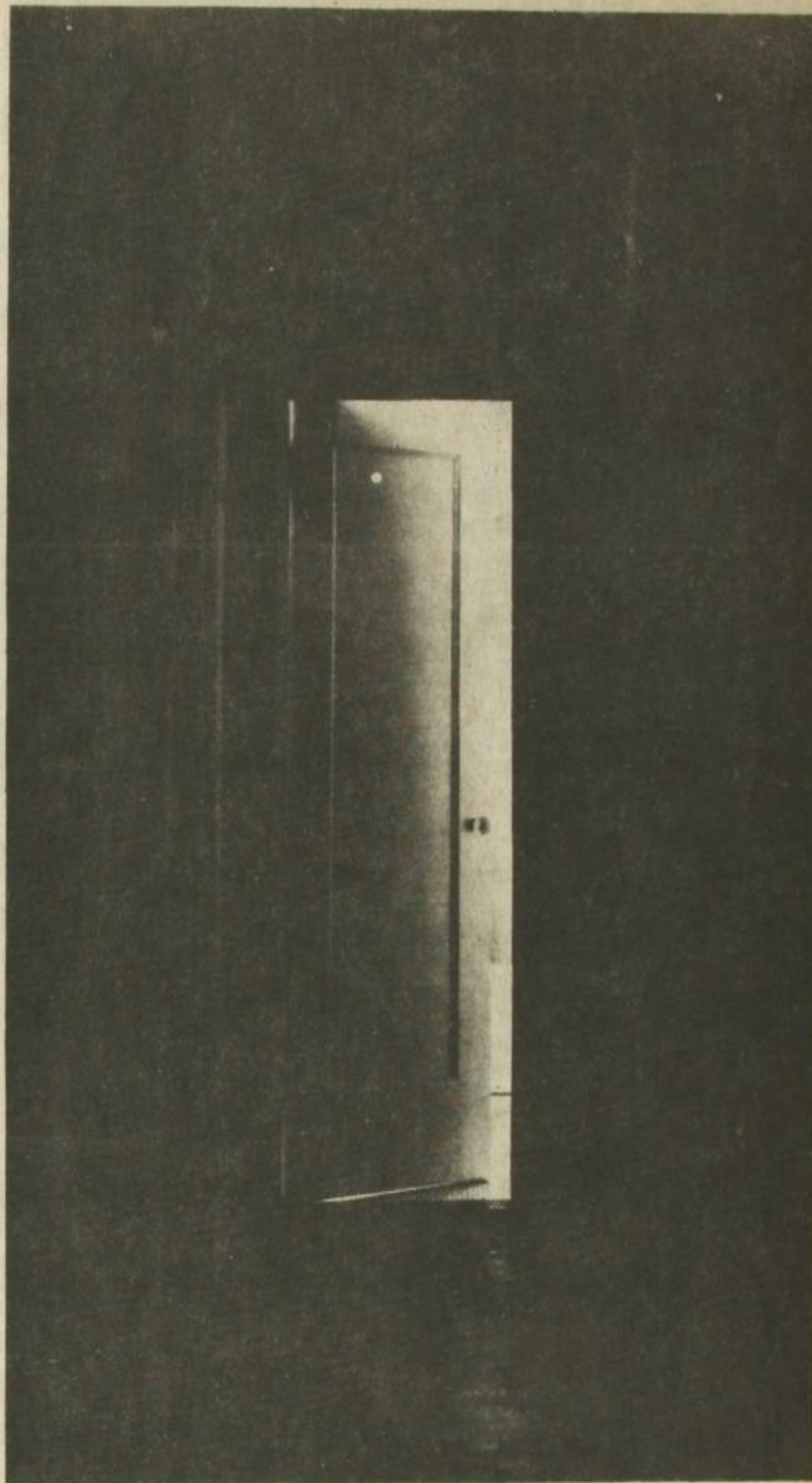
"Lo más sano en el mundo es amar y lo que es más importante es la honestidad".

"Tengo miedo de amar"

"Tengo demasiado miedo de la vida y del amor para saber cómo confiar".

"El deseo es tan inadecuado. Y amar me deja exhausta"

"Tú sabes que nunca he dormido con nadie... nunca pasar una sola noche... nunca nada tan casual o ligero... simplemente



no soy el tipo... soy un tipo fiel... dormir con alguien es casi como casarse con él... requiere tiempo y energía... estoy tan ocupada combatiendo los demonios del suicidio que tengo poco tiempo para el amor".

"Debemos ser amigos, y ser amigos no es tan intelectual... Tengo ternura... la ternura puede incluir tocarse, pero no se debe mezclar con la sexualidad. ¡De verdad!. Uno no lo necesita. Soy más niña que mujer. Tengo miedo de la oscuridad. Tengo miedo de los edificios. Pero no de la amistad, ni de mis hijas, ni de mi marido".

Anne Sexton: el final.

"Me he quedado sin una palabra que decir. Todos los poemas del mundo parecen haberse ahogado en el Atlántico sin voltear siquiera una vez a mirarme".

"Me estoy quebrando, pero no se lo digas a nadie. Mientras los poemas no se quiebran, estará bien".

"Todo son carreras, dolor, basura o gloria. Creo que mi vida... se está exagerando a sí misma".

"No tengo poemas, soy como una copa vacía".

"Y el sentimiento de que soy un fraude, de que no fui yo quien lo escribió, sino que me lo robé de algún lado. Me estoy permitiendo debilidades que no me hubiera permitido hace algún tiempo".

Anne Sexton: la locura y la muerte.

*En este lugar cada quien habla por su propia boca
eso es lo que significa estar loco*

*Aquellos que yo amaba más murieron de eso
la enfermedad de los tontos.*

("Flee your donkey" en Live or Die)

"Estaba loca como el diablo, pero lo sabía, y saberlo es una especie de salud que hace peor la enfermedad".

"La locura es una pérdida de tiempo. No crea nada".

"Sylvia (Plath) siempre fue silenciosa sobre su muerte. Maldita sea. Pero... ese era asunto suyo. Todo el mundo se la pasa condenándola por eso y yo digo: ¡era muy su derecho!..., sólo que dejó a los amigos solitarios".

"El suicidio es, después de todo, lo opuesto al poema".

"Tengo fantasías de matarme y ser así la poderosa y no la que está sin poder".

"La muerte te toma y te pone en un exprimidor: es un hombre. Pero cuando te quitas la vida tú sola, entonces es una mujer. Matarse es una forma de evitar el dolor".

Anne Sexton se suicidó en 1974, a los 46 años. Sola, los amigos la habían abandonado, al marido ella le había exigido un divorcio tardío imaginando poder por fin cumplir con las fantasías de la vida que quería llevar. No pudo: "Tengo toda clase de amantes en potencia, pero nadie en quien confiar".

Antes de morir, Anne Sexton escribió estas líneas a su hija: "Estaba leyendo una... historia que me hizo pensar en mi madre, y allí sola, sentada en el asiento, le dije en voz baja: "lo sé madre, lo sé"... y pensé en tí, algún día viajando a algún lugar sola y yo muerta y tu quizá deseando hablarme.

Y te quiero responder (...quizá no será volando, quizá será en la mesa de tu cocina tomando el té alguna tarde cuando ya tengas 40 años...) y te quiero responder:

1. que te quiero

2. que tu nunca me abandonaste

3. que yo sé. Yo también estuve allí alguna vez. Yo también tuve 40 años y una madre muerta a la que aún necesitaba.

Este es mi mensaje para mi hija de 40 años: no importa lo que haya pasado, siempre fuiste mi muñeca, mi hija especial. La vida no es fácil, es horriblemente solitaria. Eso lo sé yo muy bien. Ahora lo sabes tú también, donde sea que estes, hija, hablándome a mí.

Tuve una buena vida —a veces desdichada— pero la viví hasta el fondo. Tu también hija, ¡vívela hasta el fondo! ¡hasta la cima!

Te quiero, mi hija de 40 años, quiero lo que haces, lo que encuentras, lo que eres. Sé tu propia mujer. Pertenece a aquellos que amas. Háblale a mis poemas y háblale a tu corazón. Yo estaré en los dos si me necesitas.

He mentado, hija. Quise a mi madre y ella me quiso a mí. Ella nunca me apoyó, pero yo la extraño, así que incluso tengo que negar haberla amado alguna vez, o ella a mí. ¡Tonta de mí!".

Bibliografía.

Anne Sexton, a self portrait in letters. Editado por Linda Gray Sexton y Lois Ames. Ilustrado. Houghton Mifflin Co, Boston, USA, 1977. La misma editorial publicó los nueve libros de poemas de Anne Sexton (aún no traducidos al español) y cuyos títulos son: *To Bedlam and part way back* (1960); *All my pretty ones* (1962); *Live or die* (1966); *Love poems* (1969); *Transformations* (1971) (Los cuentos de los hermanos Grimm "transformados" en poemas); *The book of folly* (1972); *The Death notebooks* (1974); *The Awful rowing toward God* (1975, póstumo); *45 Mercy street* (1976, póstumo).

Su obra de teatro nunca se publicó. Hay Poemas sueltos en las más importantes revistas literarias de los Estados Unidos. Sus cuentos para niños, se publicaron junto con los de Maxine Kumin. Su prosa, en algunas revistas. Se la ha traducido a muchos idiomas, incluso el japonés. Actualmente, Louis Ames prepara su biografía.

ileana franco

chiras pelas



La expresión "chiras pelas", perfectamente identificable por todos los *hombres* que tuvieron una infancia normal, nos remite a un antiguo juguete que estuvo presente en las civilizaciones sumerias y griegas y que nunca ha perdido su vigencia: la canica.

Las canicas —esferas de variados tamaños y colores hechas generalmente de barro, piedra, plástico, vidrio, cristal y ágata— se definen como un juego de *niños* (referente al sexo masculino), como lo corroboran los sabios compendios del conocimiento; Enciclopedia Larousse, la Americana, el diccionario Webster y, probablemente el de más influencia en la infancia: los libros de texto de primaria.

Inclusive los psicólogos identifican a las canicas como un juego primordialmente *masculino* y de influencia determinante en el desarrollo de los "roles" que el hombre representa ante la sociedad.

¿Por qué esa importancia de un juego que a simple vista no parece tener más implicaciones que las de hacer pasar un rato

agradable? Entre otras cosas, porque el juego de las canicas posee características que proveen esta importancia:

- a) la competencia: ganar, tener más, ser más hábil.
- b) la imaginación: por sus colores, cantidades y formas.
- c) la habilidad visomotora (desarrollo visual y motor): vista, movimientos de manos y cuerpo, etc.
- d) la socialización y sus matices: compañerismo, individualismo, posesividad, generosidad, etc.
- e) roles de liderazgo o sumisión: "yo traigo tréboles y más canicas que tú, yo pongo las reglas y empiezo".
- f) aprendizaje comercial: intercambio, trueque, compraventa y acumulación.

En fin, el juego de las canicas es algo más que el hecho de arrodillarse y acomodar entre los nudillos la pequeña esfera. Prepara mentalmente a los *niños*, creándoles patrones que, en nuestra sociedad, se les atribuyen como sus funciones en la vida (ser hábil y competente, establecer relaciones con otros, ser líder o achinchinle, negociar y acumular). Son éstos, en general, los estándares evaluativos del *hombre*.

¿Y la mujer? Definitivamente no debe jugar a las canicas —se ensuciaría sus bellas rodillas y además, ella tiene sus muñecas. Es ésta la concepción cultural habitual que se interpone entre las *niñas* y las canicas. Los psicólogos consultados dicen que las pocas niñas que juegan a las canicas tienden a salirse del rol femenino que se les asigna y serán menos pasivas y sumisas, más independientes y competitivas.

Todo esto se dirige a una conclusión: los juegos infantiles, en este caso específico las canicas, son elementos determinantes en el desarrollo posterior de los infantes, pero estos roles se delimitan a sexos como parte de la asignación de roles sociales. Es, por ejemplo, poco común ver a un *niño* jugando a las muñecas o la comidita, como lo es ver a una *niña* jugando a los soldados y a las canicas.

En esta época la mujer exige y debe tener un desenvolvimiento que sobrepase por mucho su rol de esposa equivalente a cocinera, recamarera, costurera, nana y siempre dulce y pasiva.

Sería conveniente empezar a cambiar los roles, y el principio de este cambio equivale a hacer de los juegos infantiles una posibilidad de educación y diversión indistinta al sexo masculino o femenino.

Que la expresión "chiras pelas" sea identificable también por las mujeres.

benita

**una escritora
que todavía no ha
aprendido a
escribir con su
propia mano**

Benita Galeana ya no es un descubrimiento. Desde que publicó su libro *Benita*, en 1940, la prensa empezó a ocuparse de esta mujer del pueblo que no sabía escribir y que, sin embargo, escribió un libro. Era ya muy conocida en los círculos reducidos de la izquierda militante: por circunstancias, por instinto, por amor al pueblo y por amor a la justicia, se vinculó a las luchas del Partido Comunista en la clandestinidad; sufrió cárceles, defendió a sus compañeros y participó, con una oratoria espontánea y convincente, en muchas manifestaciones populares. El libro, en el que narra su infancia dolorosa y el camino que la llevó a la ciudad de México y a la política, situó a Benita en otro terreno: el de la letra escrita, que, no obstante, no fue precisamente letra escrita.

Una segunda edición de *Benita* apareció en 1974 publicada por *Extemporáneos*; la misma editorial anuncia una colección de relatos de Benita Galeana que aparecerá en breve. Y puede decirse que ella todavía no sabe escribir. . . Para este número pedimos a Benita que nos dijera algo de su lenguaje.

fem. ¿Nunca fuiste a la escuela, Benita?

B. — No. En mi pueblo, San Jerónimo Guerrero, no hubo escuela pública hasta cuando yo tuve diez años. Antes, sólo era el

cura del pueblo que enseñaba a los que pagaban. . . Cuando se abrió la escuela, yo no tenía tiempo de ir; tenía que salir a vender el dulce de leche, las charamuscas, los marquesotes, que hacíamos mi hermana y yo. A las niñas de la escuela las veía con envidia. Las primeras letras que aprendí a reconocer eran las que formaban la palabra *bodega*, frente a la que pasaba todos los días. Luego con un silabario que me dio una amiga, medio aprendí a juntar las letras.

fem. ¿Cuándo sentiste la necesidad de leer y escribir?

B. — Cuando me nombraron para Correos. . . Sí, estuve catorce años en Correos, en la ventanilla de timbres. Necesitaba trabajar, y fue el General Mújica, por intercesión de su esposa Matilde Rodríguez que me quería mucho, quien me dio ese puesto. El Director de Correos no quería recibirme, porque no sabía leer —no podía ni firmar el nombramiento—, pero Mújica insistió y dijo que aunque sólo estuviera sentada, que me quedara. Empecé a ir a la escuela nocturna y aprendí los números y a hacer sumas y restas fáciles, pero tampoco podía asistir mucho a la escuela porque mi hijita estaba siempre enferma (estuvo enferma del corazón casi desde que nació y, ya sabes, se murió a los veintisiete años). Con lo poco que aprendí podía reconocer

los números, y si había mucho que sumar les pedía a los que compraban los timbres que me hicieran las cuentas.

fem. Pero ¿cómo se te ocurrió escribir un libro?

B. — No, no se me ocurrió escribir un libro; nunca pensé que iba a escribir un libro. Y, la verdad, lo del Correo y lo del libro, todo está ligado a lo mismo: al hecho de que Humberto me dejó. . . Me dijo que se iba a ir, pero que no se iría hasta que yo no consiguiera trabajo. Por eso fui a ver a la esposa de Mújica y a la doctora Chapa para que me ayudaran: pensaba colocarme de criada; lo único que sabía hacer; pero me dieron lo de Correos. Entonces le dije a Humberto: "Ahora ya te puedes ir". Salí a dejarlo, le dí un beso y él se limpió la mejilla. Entonces me dije: "Si, Benita, este es el fin". Humberto regresó, sin embargo, a los dos días, a recoger su ropa y a decirme que todo lo que estaba en la casa era mío. No sé por qué le pregunté por la máquina de escribir, que ya se había llevado. Quizás él esperaba que yo tratara de retenerlo, que le demostrara mi dolor, pero no le dije nada. Y al despedirse me dijo: "Me he dado cuenta que quieres más a la máquina que a mí". A los pocos días regresó a traerme la máquina. "Te la regalo —me dijo—, la quieres más que a mí".

fem. ¿Qué sentiste en ese momento?

B. — No sé. Me acordé que tenía veinticinco mil pesos que habíamos juntado. Se lo recordé para entregárselos. A él se le rodaron las lágrimas: "Tú los juntaste, son tuyos". Yo ni le dí las gracias, y es que no sé bien cuándo se dan las gracias... Pero al hablarle del dinero, me parece que era como si quisiera pagarle la máquina de escribir. . .

Fem. ¿Cuándo empezaste a usar la máquina?

B. — Durante diez días lloré y lloré. Quise mucho a Humberto; con él aprendí a amar. Todo lo anterior había sido pasajero. Con él aprendí a querer, a sentirme segura... Y entonces sentí el deseo, la necesidad de explicarme qué me pasaba, por qué era tan desdichada. Tenía muchas cosas en mi corazón... Me fui a la máquina sin saber por qué. Conocía las letras...

Fem. ¿Qué fue lo que empezaste a escribir?

B. — Empecé a contar mi niñez. Quería yo saber por qué el destino me pegaba tanto si yo respetaba mi hogar, a los que pasaban por mi hogar... A mi padre lo adoraba, a pesar de su dureza. Pensé que todos me dejaban porque yo era muy ignorante...

Resulta natural evocar aquí un fragmento del libro de Benita sobre su primer pretendiente de los catorce años, quien le escribió una carta que ella no pudo leer:

"Pasaron los días y yo no daba contestación a la carta. Entonces salí con intenciones de verlo para que me dijera qué era lo que me decía en su carta.



Logré platicar con él y le dije:

— ¿Qué me dice usted en su carta?

— ¿Pues qué no la ha leído?

— ¡No, porque no sé leer!

El joven no me contestó. Estuvimos un rato callados, sin vernos. Luego, me dijo:

—¡Y yo tanto que la amo!...

Se despidió de mí. Se fué. Pasaron varios días y no volvió. Yo estaba desesperada sin verlo. Los ojos se me hincharon de tanto llorar. ¡Pasaron los días y nada! Entonces fui a ver a una amiga y le conté lo que me pasaba. Me dijo:

—Tonta, ¿sabes por qué no volvió? ¡Pues porque no sabes leer!

—¡Pero qué culpa tengo yo si en mi casa no me lo enseñaron! Te voy a decir lo que me enseñaron: sé hacer jabón, amasar, sembrar milpa, rajar leña y vender de todo.

—Sí, pero a él no le importa, si tú eres una tonta. ¿No ves que aquí todos sabemos leer? ¡Todos somos leídos!

En mi casa me puse a llorar porque se me había ido mi novio porque no sabía leer”.

fem. Volviste a sentir lo que habías sentido con aquel primer novio...

B.— Sí, pero mucho más... Y también fui a ver a una amiga, una amiga muy culta esta vez, y ¿sabes qué me dijo?: “Yo tengo un título, una profesión, gano dinero, soy culta, y mi marido me dejó por una criada... Todas las mujeres sufrimos; así es... Tú quédate con el Partido”. Ella me confortó mucho. Y también Matilde Rodríguez Cabo que era psicóloga; todas las semanas iba a verla y me tranquilizaba mucho. Y en la noche—desde las 9 de la noche— me ponía a escribir.

fem. ¿Sólo en la noche?



B.— Sí, después de regresar del trabajo y ocuparme de la niña; en la mañana ella iba a la escuela y yo dormía, porque entraba a las dos de la tarde.

fem. ¿Qué sentías al ir escribiendo? ¿Leías lo que habías escrito?

B.— No. Todavía hoy casi no sé leer. Me cuesta mucho: veo las letras grandes y después se me confunden las otras, y me entra una especie de angustia... Nadie me ha explicado por qué será. Siempre le pido a alguien que me lea cuando lo necesito. Un día vino a verme Juan de la Cabada y leyó las primeras hojas. Me animó a que siguiera escribiendo. Durante muchos días él siguió viniendo. Se acostaba a dormir en el suelo, yo le pasaba las hojas, él me decía “va bien, síguete”, y se volvía a dormir. Pero el que corrigió el libro, y también escribió la presentación, cuando ya era mi marido, fue Mario Gil.

fem. Es decir que escribiste, no por razones de utilidad práctica, sino por desahogo, porque tenías “muchas cosas dentro del corazón”, como tú dices, por necesidad de confesarte, de entenderte; en fin, por esas razones poco razonables por las que escriben los escritores...

B.— Sí, así debe ser. Necesitaba tratar de entender...

fem. Y ahora, ¿qué es el nuevo libro? ¿Este sí ha nacido con la intención de ser un libro?

B.— Sí. El primero, escrito por descansar y olvidar, nunca pensé que sería un libro; pero luego, las entrevistas, las conversaciones con amigos escritores, el libro que ya existe, me llevan a pensar que si tengo algo que decir, puedo hacerlo.

fem. ¿Cuáles son los temas?

B.— Son hechos sucedidos, casi, siempre con un contenido político; y también recuerdos de infancia; y la naturaleza —el mar, sobre todo— en medio de todo eso.

fem. ¿Cuándo saldrá?

B.— No sé. *Extemporáneos* está publicando también los libros de Mario Gil, y pienso que esos libros, que son cosas políticas que le interesan al pueblo, deben salir antes que el mío.

Este es sólo un fragmento de la conversación con Benita: lo que se refiere a la escritura. Mucho se ha hablado ya de ella como militante política, y tal vez no lo suficiente de Benita como madre. Es una larga historia, que en este contexto podría sugerir lo que a algunos les parece difícilmente conciliable: una vocación literaria y una intensa vocación de maternidad. Benita fue madre, en el sentido fisiológico, de una sola hija que murió del corazón a los veintisiete años; pero después de su muerte adoptó sucesivamente a seis niñas, hoy casadas casi todas, madres ya algunas de ellas; buenas hijas, malas hijas, agradecidas, desagradecidas; pero dice Benita: “Mientras las estuve criando, siempre fui feliz”. Vive con ella todavía una niña de dieciseis años que piensa estudiar medicina. Las hijas y las nietas, por supuesto, todas fueron a la escuela; todas saben leer y escribir. Pero ninguna, hasta ahora, ha escrito un libro

maría urquidi

reparto equitativo



¿VEINTE MILLONES — o 40 o 60 — DE MEXICANOS NO PUEDEN ESTAR EQUIVOCADOS?

Sí pueden, porque no toman en cuenta que la mitad de los mexicanos son mexicanas, o sea que el 50% de los ciudadanos son ciudadanas, muchos de ellos/las esposos, de los cuales 50% son esposas, y que cuando estos/tas tengan hijos/jas, se vuelven padres de familia, de los cuales el 50% son madres, y que estos niños, que en un 50% son niñas, serán educados como hermanos/nas por sus maestros, de los cuales más del 50% son maestras que, siendo trabajadoras, son del sindicato de trabajadores, que les enseñarán a sus alumnos/nas a ser buenos/nas ingenier/arquitect/medic/sociol/abogad/etcéteras, quienes se asociarán como compañeras/ros en sociedades profesionales y quizá eventualmente lleguen a ser abuelas/los de sus respectivas/vos nietas/tos o cuando menos puede que sean tías o madri-nas, de las cuales un 50% serán tíos o padrinos.

Existe, sin embargo, una categoría en la que solo hay mexicanos, ciudadanos, hermanos, hijos, compañeros, etcéteros, y es la que agrupa a los varones, porque de este bicho no hay femenino, y entonces si el lema fuera: VEINTE MILLONES DE VARONES NO PUEDEN ESTAR EQUIVOCADOS, no estarían equivocados

LAS DRAMATICAS
COLECCIONES DE
YVES ST. LAURENT Y
GIORGIO SANT'ANGELO

Conciencias
la exótica
Barbara Carrera
la romántica
Anjelica Maria

NICK NOLTE
EL NUEVO
"SALVAJE"
DE HOLLYWOOD

¿Qué buscan los hombres
en las mujeres?

MAQUILLAJE EN
SUAVE ESTALLIDO

Extrañas visitas
de otros planetas

POR QUE NOS FASCINAN
LOS MONSTRUOS

Temas que surten
Por María Mercedes

lilia osorio

ojeada frívola a la vanidad

En la actualidad proliferan las revistas femeninas hechas exclusivamente para mujeres y no, generalmente, por mujeres. Se pueden encontrar bajo diversos nombres que sugieren ampliamente su contenido por medio de adjetivos tradicionalmente aplicados a la mujer: hogareña, vanidosa, coqueta, activa, subdesarrollada, y son adquiridas por todas las mujeres que se preocupan por su condición de objeto y por los establecimien-

tos destinados al cuidado y ensalzamiento de la belleza femenina, vulgo salones de belleza, donde una ama de casa normal (según la publicidad la mujer es normal cuando su poder adquisitivo excede a su capacidad monetaria) debe pasar varias horas a la semana. Si en las barberías la forma masculina de la revista es casi siempre pornográfica y/o más o menos pseudopolítica, las dedicadas a sus congéneres femeninos parecen estar cortadas con el mismo repetitivo patrón de vaciedad y sobreabundancia. Perdón, últimamente se han incorporado los temas serios: pop-psicología, anatomía filosófico-científica del status social y económico, etc.

Tomemos cualquier revista de estas. Independientemente de su formato, calidad del papel y otros requisitos, todas parecen exigir uniformemente a todas las mujeres una serie de cualidades, gracias y obligaciones que, si no fuera deprimente, sería heroico y maravilloso poseer. Pasemos lista: la primera sección indefectiblemente está ocupada por las cartas de ávidas amas de casa que prefieren morir a dejar su revista favorita, su panacea universal, y que dedican sus loas y panegíricos al editor. Este espécimen de mujer abunda más cada día gracias al efectivo tiraje de la susodicha revista; el contexto de la misma puede ser variable pero nunca original, se puede preguntar desde la manera más perfecta de conocer un chícharo sin que pierda la forma hasta cómo resolver la espeluznante situación familiar, tan complicada que hasta Freud se hubiese retirado honrosamente. Pero el omnisciente y omnimodo sujeto que las contesta posee ya la manera de resolver todos los problemas de la humanidad, así que supongo que las consultantes se sentirán satisfechas con las respuestas.

En segundo lugar están las recetas culinarias alargadas al infinito: las mil y una maneras de preparar un bistec correoso sin que el marido lo note y sea feliz; como engordar a los niños para que usted pueda presumir de lo bien que comen y tenga de paso un buen tema de conversación. Lúzcase ante sus invitados, no se sienta menos que la duquesa de Bedford, prepare una cena extraordinaria, de cordon-bleu, y no se conforme con cocinar, no sea usted tan modesta, borde usted misma los manteles (es muy "nice" y le da una nota "cozy"), decore las mesas con flores que, naturalmente, usted habrá confeccionado con trapos viejos, ahorrándose bastante dinero (con lo caras que las venden ahora en el mercado), saque brillo a la plata, no se olvide que "Pulo", eficaz ayuda, no mancha sino desmancha; barnice sus muebles, encere los pisos con "Patinol" de ingredientes exclusivos. Y, por favor, ¿ya confeccionó el vestido que se pondrá esta noche? Esto nos introduce en una sección de lo más importante: la costura, tejido, bordado, para toda la familia. Pero hagamos



una concesión, para esta noche haga solamente el vestido, porque las pijamas de los niños (si se llegasen a levantar en medio de la cena) ya las tendrá usted hechas de antemano. Esta noche, su noche, péñese como B.B., máquillese como Sophia, luzca un cuerpo como el de Claudia (previa consulta a la sección de gimnasia y yoga), sonría como Farrah —use Pulodent— sin olvidar comportarse como una auténtica matrona romana. Naturalmente todo sin gastar un peso de más del bolsillo de su marido ¿cómo? transfórmese en una economista genial. Al mismo tiempo, resuelva los conflictos familiares, sin gritos o regaños, aplique la psicología, es útil para manejar a su marido, a su abuelita o al gato; no olvide checar sus enfermedades: la sección adecuada de la revista le proporciona consejo médico gratis, ¿tiene cáncer? ¿trombosis coronaria? ¿hiperestesia abúlica? Si no las tiene entonces hay que crearla, porque cualquier otra enfermedad no tiene ninguna importancia. Como ya le han enseñado a no perder el tiempo, irá usted adelante y podrá ver, aparte de lo que le deparan los astros esta semana, quincena o mes —depende de su revista—, a las hermosas modelos que le enseñan cómo vestirse, moverse, adelgazar, peinarse, porque la moda no pierde el tiempo, nunca se sabe cuando puede cambiar la raya del

ojo, la pestaña postiza, el color del pelo y sería horrible no saberlo; no deje de ser un lindo maniquí en competencia con las mejores figuras londinenses. Esto se usa, esto no, el seno mide tanto, la cadera el doble ¿o la mitad?, si quiere tenerlos así, mientras lava la ropa, barre o cocina, haga ejercicio; si la sopa se le quema porque está experimentando el placer de relajarse, suya es la culpa, no sabe compaginar sus actividades. Además, señora, no se moleste hablando al carpintero, electricista o tapicero, ¡es taaaan fácil hacerlo una misma: Repare el corto circuito, coloque el refrigerador en su lugar, recubra los muebles con una monísima cretona, de paso dígame a su marido que le construya toda la estantería. Luego llame al electricista, tapicero o carpintero y le pide que repare lo que hizo, también los pobres tienen que ganar dinero.

A estas alturas hay que recapacitar en la facha que uno presenta: una mano en la sartén, la otra en la costura, los ojos sobre los niños (se les ha enseñado a jugar pedagógicamente sin pelearse con los cuchillos de cocina, pero nunca puede saberse...) Pensemos también en el marido ¿qué hará el pobre, abrumado por tantas perfecciones acumuladas en una sola mujer? O la manda al manicomio, presa de un ataque de histeria, o se busca otra que todavía no haya entrado en el maravilloso mundo de la revista, generalmente soltera, aunque pensándolo bien, hay revistas para solteras que le enseñan como "atrapar" a "su" hombre... Entonces puede declararse profundamente misógino o fundar otra revista radical con un decálogo más o menos parecido a este: "Sea discreta, no hable cuando él abre la boca, así sea para bostezar, no opine nada porque, o demuestra su capacidad y eso molesta la autoestimación del marido o demuestra su incapacidad como tonta de capirote y eso le molestará también; ame a su hogar sobre todas las cosas, dije hogar, no marido, hijos, intereses; sujétese a todos los imperativos del hogar; inmólate en el altar del hogar, guarda la llama sagrada del hogar".

Si al terminar la lectura de la revista todavía no está lo suficientemente esquizofrénica, puede emprender la lectura de la novela que cierra con broche de oro las páginas inolvidables, escrita por la famosa Pichucha Pérez de Ovando, que comienza así para no perder la costumbre: "Ay —suspiró Tutí— es un hombre fas-ci-nan-te: alto pero no bajo, moreno pero tostado, fornido y delgado, pobre pero no tanto —espero que haga dinero—, respetuoso pero violento ¡y sus ojos! son color del cobre cuando recibe la llama del hogar, casi plateados, más bien divinos". ¿Qué le parece, señora, no es para todos los gustos? Y si no le gusta ¡cómo es usted exigente! No se merece una revista como esta

J

flora botton beja

la mujer en china

IV parte

la larga marcha hacia la igualdad

Los tiempos han cambiado; los hombres y las mujeres son iguales. Las mujeres pueden hacer todo lo que los hombres hacen.

Mao Tse-tung (1966)

Después de examinar la condición de la mujer en la China tradicional y de trazar la lucha por su liberación a partir de los primeros años de este siglo, hay que ver cuál ha sido el resultado de la revolución en cuanto a la emancipación de la mujer y a la igualdad de derechos con el hombre. Existe una literatura abundantísima sobre la mujer en China. Desde la rápida observación periodística de los occidentales que realizaron viajes cortos, hasta estudios más críticos y analíticos hechos por personas que vivieron algún tiempo en China y que manejan una información más amplia. Tampoco faltan materiales de primera mano que no requieren conocimiento del chino; pues se han traducido muchos artículos y folletos sobre la cuestión de la mujer.

Lo primero que se manifiesta a través de todas las informaciones es una diferencia fundamental entre la liberación o emancipación de la mujer y su camino por conseguir la igualdad. Aun cuando en China misma no se admite que exista una

diferencia entre las dos situaciones, la realidad y las polémicas que no han cesado en torno a problemas concretos tales como la igualdad de remuneración en el trabajo, la necesidad de guarderías, la obligación de compartir el trabajo doméstico, la urgencia de preparar mujeres cuadros y de educar a las mujeres, indican que son dos problemas diferentes.

La revolución tuvo como principal objetivo el liberar a la mayoría de la población de la opresión económica y social a la cual estaba sometida por una vieja sociedad que fomentaba valores tradicionales. Entre la población más oprimida, como pudimos ya ver, estaban las mujeres, cuyo destino era amargo aun si pertenecían a clases privilegiadas. La revolución china, al señalar el nuevo camino de liberación, necesariamente creaba a la vez una conciencia crítica de la vieja sociedad y de los papeles tradicionales en ella. El papel de la mujer era uno de los ejemplos más flagrantes de injusticia, y desde las primeras épocas de lucha revolucionaria se hizo hincapié en la importancia de la emancipación femenina y en la incorporación de la mujer en el trabajo y a los demás sectores de la vida moderna. Es así como no cesa de haber en China una campaña de concientización sobre la importancia del papel de la mujer y es permanente el esfuerzo por encontrar el camino de la igualdad. Este esfuerzo

no está separado del resto de la realidad china y refleja siempre lo que está sucediendo en la economía y en la política del país. Cada campaña va generalmente acompañada de nuevas directivas, y aun de denuncias de prácticas anteriores; y el hecho de que cada intento de cambio toca el tema de la mujer nos muestra que no todo está resuelto.

Las organizaciones son la vía más común a través de la cual las políticas del partido pasan a las masas, entre ellas no podían faltar las organizaciones femeninas. Estas existían ya en las áreas liberadas antes de 1949 y se preocupaban de incorporar a las mujeres a la fuerza de trabajo, además de organizarlas como grupo que lucha por su propia emancipación. Estas organizaciones se desarrollaron dentro de lo que aún ahora se llama Confederación de Mujeres. La Confederación tiene representantes a nivel de aldea, distrito, provincia, etc.; y convoca reuniones en los cuales se discuten las políticas a seguir. El primer congreso se realizó en 1949 y se acordó entonces que cada dos años volviera a convocarse. Sin embargo, no ha habido más de tres congresos nacionales desde aquella época. Uno de los defectos de estos congresos ha sido el de examinar los problemas de las mujeres de acuerdo a consignas generales de la economía o de la política nacional. Por ejemplo, el congreso de 1957 lanzó una campaña francamente reaccionaria en la que se ponía énfasis en las virtudes domésticas y en el papel de la mujer que ayuda a la lucha revolucionaria a través de un buen manejo de su hogar. Esto, claro está, tiene su explicación si examinamos la política económica del país, cosa que haremos más adelante. Sin embargo, a nivel local, el trabajo de la Federación de Mujeres es mucho más interesante. Además de constituir un grupo de presión importante, que ha actuado en situaciones tan variadas como son el conseguir mejor remuneración en el trabajo u obligar a un esposo a tratar mejor a su mujer, (recurriendo hasta a la violencia física), la Federación ha tenido un papel primordial en el adiestramiento de las mujeres, en la instalación de guarderías, en la organización de grupos de alfabetización y de estudio, en la representación de las mujeres ante la corte en casos de litigios matrimoniales, etc.

Ante la ley, la mujer en China ha conseguido la igualdad de derechos, y su emancipación está reflejada en la Ley de Matrimonio promulgada en 1950, que estipula la libre elección en el matrimonio, la monogamia, la igualdad de los cónyuges, la posibilidad del divorcio, etc. Es cierto que desde 1931 el Código Civil del Guomindang (el partido en el poder en aquella época) había ya promulgado leyes sobre la igualdad de derechos en el matrimonio, sobre la libertad de elección y suprimido la costumbre de vendar los pies a las mujeres; pero nada de esto había

tenido mayor repercusión, pues la mayoría del país ignoraba la ley y no se hicieron esfuerzos para propagarla. Sólo algunas mujeres urbanas se beneficiaron de ella y aun así, en caso de litigio, era casi seguro que el juez sería parcial y favorecería al hombre. En las áreas liberadas antes de 1949 hubo varias leyes regionales, pero el éxito de su implementación varió mucho según las regiones. En cambio, cuando en 1950 se promulgó la ley definitiva, se realizó paralelamente una intensa campaña de publicidad y propaganda. En ello participaron tanto la Federación de Mujeres como otras asociaciones, todos los cuadros a nivel medio y bajo, la Liga de la Juventud, etc. Se utilizaron para la propaganda materiales de alfabetización, representaciones teatrales, libros, panfletos, etc. La resistencia a la ley fue en algunos casos feroz, y en 1953 se realizó otra campaña todavía más intensa. Aun así, se señala en fuentes chinas que en 1955 murieron de 70,000 a 80,000 mujeres en disputas familiares, en manos de esposos o de padres iracundos. En 1964 aparecen publicaciones que explicaron la Ley de Matrimonio, de lo cual se deduce que muchos aún no la entendían bien. Durante la Revolución Cultural de los años sesenta, aparecieron denuncias de actitudes "feudales" sobre el matrimonio, de padres que arreglaban el casamiento de sus hijos y que exigían dote, etc. En general, parece haber sido mucho más fácil la aceptación de la ley en el medio urbano, pero hoy las actitudes en contra de ella son muy excepcionales aun en el ámbito rural.

En China se ha seguido afirmando la importancia de la familia, y aun después de la colectivización en el campo no han sido afectadas las instituciones familiares. El matrimonio, en la mayoría de los casos, sigue la vieja costumbre de ser patrilocal, cosa que perjudica a la mujer en cuanto a sus aspiraciones de liderazgo, ya que generalmente se traslada al lugar de residencia del marido, donde no es conocida. Por otra parte esta circunstancia limita de antemano sus posibilidades de adiestramiento de parte de la familia o de la comuna mientras es soltera pues se la considera como alguien que no permanecerá en su lugar natal. En general la Ley de Matrimonio ha tenido como resultado el abrirle a la mujer la posibilidad cada vez más real de independencia económica, ha obligado a la población de ambos sexos a asumir un compromiso ideológico hacia la igualdad de los sexos, ha fortalecido la posición de la mujer dentro de la familia y de la sociedad. Es cierto que aún quedan problemas por resolver en cuanto a roles y obligaciones dentro del hogar, y actitudes que no pueden ser obliteradas por una ley.

Uno de los aspectos más revolucionarios en la China actual ha sido la introducción de la mujer en la fuerza de trabajo. Tradi-



cionalmente había una división tajante en el trabajo de ambos sexos. La mujer se ocupaba de la casa, de los hijos, de todo el trabajo doméstico que era en realidad muy duro sobre todo en el campo en donde sus tareas incluían moler grano, acarrear agua, confeccionar toda la ropa de la familia, a veces hilando y tejiendo antes de coser. Todo este trabajo necesario era visto como secundario, pues no resultaba productivo. La mujer no hacía más que procesar los materiales que le eran dados por el hombre, aun cuando tejía o hilaba o hacía productos artesanales para vender; y eso no le daba independencia. En algunas épocas ayudaba con la cosecha, pero como no heredaba la tierra, tampoco esta actividad mejoraba su posición.

En las áreas ocupadas por los comunistas a partir de los años treinta, se hicieron esfuerzos para incorporar a la mujer al trabajo productivo, pero las presiones sociales, la resistencia de los hombres y de las personas más viejas y la falta de adiestramiento de las mujeres limitaron mucho los resultados. Esto fue también patente durante la época de la reforma agraria, después de la liberación, cuando la mujer adquirió el derecho de poseer una parcela de tierra, pero no tenía los conocimientos necesarios para cultivarla; y tampoco había ningún tipo de ayuda sistematizada para relevarla de las tareas domésticas. Fue a partir de los

principios de colectivización, en los años cincuenta, cuando comenzó un esfuerzo más sostenido para resolver estos problemas. Con la creación de cooperativas y de equipos de ayuda mutua, hubo organizaciones incipientes para el cuidado de los niños con el objeto de liberar a la mujer joven para que participara en el trabajo del campo. En el momento del Gran Salto Adelante, el progreso fue aun mayor. En el Gran Salto se pretendía construir el socialismo movilizand o enormes masas, y entre ellas, a millones de mujeres. Esto se hacía para suplir las limitaciones de tecnología, la baja inversión de capital y la falta de mecanización. Es este el momento en el que aparecen las comunas, lo que propicia una organización más estrecha para realizar obras de gran magnitud en materia de construcción, irrigación, etc., y es cuando se toma conciencia de la importancia del trabajo femenino. Se trata de "liberar" a los hombres las tareas agrícolas, y para ello sustituirlos con mujeres en el campo. Esto no se realizó sin una enorme resistencia pues para muchos hombres el que las mujeres se dedicaran al trabajo del campo significaba que debían salir del hogar y mezclarse con gente de ambos sexos en las tareas cotidianas. De todos modos, se realizó el esfuerzo de proporcionar servicios colectivos, como comedores y guarderías. A la vez se tomó conciencia de algunas necesidades especiales de las mujeres, cuya salud se estaba resintiendo por la exposición discriminada a todo tipo de tareas, aun durante los meses de embarazo. El mismo ministro de Salud Pública hizo declaraciones al respecto y se tomaron medidas de higiene y protección elemental.

Con el fracaso del Gran Salto, hubo un cambio notorio en actitudes, actividades y facilidades. Se cerraron entonces (1959-60) muchos de los comedores comunales, y el problema del cuidado de los niños se agudizó. Esto coincide con una política económica de mecanización y de énfasis sobre la industria pesada, área en la cual participan menos las mujeres; oficialmente se vuelve a considerar la importancia de su papel dentro del hogar. Cuando estalla la Revolución Cultural (1966-69), junto a las críticas que se hacen en todos los ámbitos y con la caída del gran defensor de la línea económica de mecanización, Liu Shao-ch'i, vuelve a valorarse el papel de la mujer en la producción, y se denuncian muchas injusticias. Las viejas actitudes y la escasa participación de la mujer en todas las actividades, son temas nuevamente discutidos durante la campaña de crítica a Confucio y a Lin Piao (aparente sucesor de Mao; acusado de complotar en contra de él y de querer restaurar el capitalismo, murió en 1971 al intentar escapar a la Unión Soviética). Durante esta campaña se señalan problemas ideológicos que repercuten en la posición de la mujer y la perjudican en el plano

económico. Muy discutido fue el problema de la remuneración económica. Aunque el gobierno chino está firmemente comprometido con la política de "a igual trabajo igual remuneración", la forma de evaluación del trabajo hecho por hombres y por mujeres, sobre todo en el campo aún no ha sido resuelto. En las comunas el trabajo es evaluado en terminos de "puntos de trabajo". Se toma en cuenta el tiempo gastado, el esfuerzo físico que requiere, la habilidad, el rendimiento y aun el entusiasmo de la persona que lo realiza. Sin embargo, las mujeres no lograron por mucho tiempo llegar al máximo de diez puntos, y se le asignaban aún menos. Las razones son múltiples. A veces el tiempo invertido por la mujer en el trabajo de la comuna era menor, pues debía atender su casa y realizar todas las tareas domésticas, no remuneradas. Además, impera el prejuicio de que el trabajo de las mujeres debe ser "menos pesado", aun después de que grupos de presión entre las campesinas obligaron a veces a los hombres a intercambiar obligaciones y los hombres confesaron quedar totalmente exhaustos. En cada caso, las victorias logradas son el resultado de una lucha, y como las mismas chinas lo afirmaron en varios artículos aparecidos en diarios y revistas, esta lucha no ha terminado. Nos cuenta Chou Che-chou la presidenta de la Federación de Mujeres en la brigada Siao-chin (en *China Recostruye*, marzo de 1975) que en su

aldea, debido a las viejas ideas sobre el valor de la mujer "los hombres ganaban 10 puntos, y las mujeres, solo 7.5 puntos como máximo, aunque aquellos y estas realizaran el mismo trabajo físico". Sigue contando cómo las mujeres, acomplejadas por su menor fuerza física y su poca habilidad técnica, durante años no se atrevieron a protestar y entristecían cuando daban a luz a una niña, pensando: "He tenido una de 7.5 puntos"... Finalmente, hubo protestas y se realizaron reuniones para tratar de remediar la situación, ayudando a las mujeres a tener mayor confianza en sí mismas y a los hombres a sacudir sus prejuicios.

Al evaluar la situación de la mujer china en el campo, debemos tener siempre en cuenta el progreso logrado en estos veinticinco años. De una u otra manera, casi todas las mujeres se han integrado hoy al trabajo, cuentan con mejores condiciones de ayuda como son las guarderías etc., y, lo que es mas importante, ha cambiado totalmente su posición dentro del hogar. Las niñas ya no son vistas como bocas inútiles a las que hay que casar o vender, tienen la independencia que ofrece la posibilidad de trabajar y pueden escoger a su pareja. Los problemas que aún subsisten son los de la doble jornada y de un trabajo doméstico rara vez compartido en el ambito rural. La vida en el campo es todavía muy dura en China, y las mujeres son a veces las que mayor carga tienen; además, sus múltiples tareas les impiden parti-



cipar plenamente en la vida política de la comunidad y ocupar cargos de responsabilidad. Pero esto también está cambiando con el mejoramiento de las oportunidades de educación y la consigna del gobierno y de la Federación de Mujeres de formar todos los días más cuadros.

En las ciudades se han podido evitar algunos de los problemas del campo, pues el medio urbano es siempre más propicio para aceptar y adoptar cambios. Los servicios de guarderías se estabilizaron con mayor rapidez, la Federación de Mujeres tuvo más ingerencia y poder de organización, y en la comuna urbana las mujeres no se limitaron a incorporarse a la producción, sino que participaron más activamente en la vida de la comunidad y en la vida política. Existía ya en China un buen número de mujeres que trabajaban en la industria ligera, sobre todo la industria textil; a partir de 1949 se introducen las mujeres en casi todas las industrias, siempre en minoría dentro de las industrias pesadas. El número de profesionistas aumentó enormemente; sobre todo en campos como la medicina, en donde las mujeres constituyen ahora tal vez el cincuenta por ciento de los médicos.

Sin embargo, también en la ciudad la mujer sufrió la desventaja de su falta de adiestramiento y de educación, hecho aún



más notorio en épocas de bajo empleo. En estas épocas se vuelve a poner el acento sobre la valoración de la mujer como ama de casa, y se le trata de persuadir de que el trabajo doméstico es una forma más de ayudar a construir el socialismo. En 1956, por ejemplo, la "campaña de los cinco bienes" insta a las mujeres a administrar bien sus casas, a ayudar a los vecinos, a alentar al marido a que trabaje y estudie bien, a educar a los hijos y a estudiar ellas mismas.

Cuando el Gran Salto Adelante necesitó liberar mano de obra masculina para proyectos de construcción o para adiestrar a los hombres en tareas más complicadas, se les trató de sustituir con mujeres en los trabajos que ellos antes realizaban, sacrificando así de alguna manera la posibilidad de adelanto de las mujeres en la misma medida o en los mismos terrenos. Sin embargo, es en esta época cuando se adelanta enormemente en materia de guarderías, al crear el tipo de servicios que siguen existiendo ahora y que ayudan a un gran porcentaje de la población. Hay tres categorías de guarderías: los centros para lactantes, en donde se dejan niños hasta un año de edad y donde las madres pueden ir a alimentarlos dos veces al día; las guarderías, que reciben niños de uno a tres años, y finalmente los kindergartens para niños de tres a siete años. Se estima que un cincuenta por ciento de los niños hasta los tres años están en guarderías (el resto está al cuidado de abuelos o de mujeres que no trabajan fuera de su casa, que constituyen el 10% de la población femenina urbana) y un 80% de los niños de tres a siete son recibidos en los kindergartens. Existen internados, pero son escasos y algo caros para la mayoría de la población.

En la industria se sigue el principio de igual remuneración para trabajo igual, pero el hecho de que la mayor concentración de mujeres esté en las industrias menos remuneradas es significativo. Es cierto que en trabajos mecanizados participan hombres y mujeres, pero los no mecanizados son casi exclusivamente de mujeres (como las fábricas de bordados o de confección de tapetes). Hay una fuerte demarcación de roles sexuales en algunas de las ocupaciones; por ejemplo casi todas las personas que cuidan niños en las guarderías son mujeres, y también la mayoría de los maestros de primaria. Al llegar a niveles universitarios, sin embargo, la proporción de profesores masculinos es mucho mayor. En la casa, es aún la mujer la que lleva el peso del trabajo doméstico, pero se nota una gran presión, a través de artículos y de ensayos, para que los hombres asuman su responsabilidad. Cada día es más común que el marido participe en el trabajo de la casa sin ser objeto de burla por parte de sus amigos. Este compartir a la larga ayudará a la mujer a encontrar

más tiempo para completar su educación y para participar de manera más activa en la vida política, en donde todavía juega un papel secundario.

La participación política de la mujer en China no alcanza los niveles de su participación en el trabajo; la mujer tiene un porcentaje muy bajo en posiciones de liderazgo. La consigna del gobierno fué desde muy pronto ayudar a la mujer a incorporarse en la vida política, pero, según fuentes chinas, hubo una enorme resistencia de parte de los familiares, quienes maltrataban a las mujeres que se atrevían a asistir a reuniones y eran de algún modo activas. Sin embargo ya ha cambiado esa actitud, y es en los niveles más bajos en donde se nota una apertura. Las mujeres figuran como representantes en las Asambleas Nacionales Populares en mayor proporción todos los días; son miembros de asociaciones campesinas, cooperativas de producción agrícola, y tienen una importancia capital en los comités de barrio. En 1955, únicamente el 8% de las mujeres eran funcionarios a nivel bajo; en 1965, constituían el 14% y, aunque no hay estadísticas recientes, seguramente el número ahora es mucho mayor.

Sin embargo, es evidente que la mujer no ha alcanzado la igualdad en cuanto a posiciones de mando. En 1960 solo 10% de los jefes de brigada eran mujeres y 5% de los jefes de comuna. Durante la Revolución Cultural la situación mejora un poco, pero en las organizaciones políticas es aún minoritaria la participación femenina. En la escuela de cuadros de Pekín, a pesar de que el 40% de los estudiantes son mujeres, únicamente cinco de los veintitrés miembros del comité revolucionario lo son. Una de las razones que podrían explicar este atraso es la baja proporción de mujeres miembros del partido comunista y del Ejército Popular de Liberación, que constituyen la fuente más importante de liderazgo. En el 11o. Congreso Nacional del Partido de 1977, el 19% de los delegados eran mujeres pero en el Comité Central solamente un 6% (en 1969 había un 8%). En el Buró Político del 9o. Congreso de 1969, Yeh Chun (esposa de Lin Piao) y Chiang Ching (esposa de Mao) eran los únicos miembros femeninos. Con la caída de Lin Piao en 1971 desapareció la primera, y a la muerte de Mao en 1976, cayó en desgracia y fué encarcelada la segunda. En el 11o. Congreso no había más que una mujer suplente en el Buró Político y nunca hubo mujeres en el Comité Permanente del Buró Político.

En cuanto a participación en el gobierno, la situación es similar. En el Cuarto Congreso Nacional del Pueblo de 1975 el 22% de los delegados eran mujeres pero únicamente tres de los 22 vicepresidentes del Comité Permanente lo eran; entre ellas, Soong Ch'ing Ling (la viuda de Sun Yat-sen) y Ts'ai Chang, vieja acti-



vista de la cual se habló antes. En el Consejo de Estado, de 12 viceprimeros ministros una sola mujer, y de 29 ministros, dos mujeres. En la Quinta Asamblea Popular Nacional de 1978, sigue igual el número de mujeres vicepresidentes del Comité Permanente (la tercera, en este caso, es Teng Ying-chao viuda de Chou En-lai) hay también un viceprimer ministro, quien es a la vez ministro, dejando el número de mujeres involucradas en el gobierno a dos. Este retroceso se explica por la caída en desgracia de gente más joven que apareció en la Revolución Cultural y que se identificó con "la banda de los cuatro". Entre la gente más joven, había más mujeres.

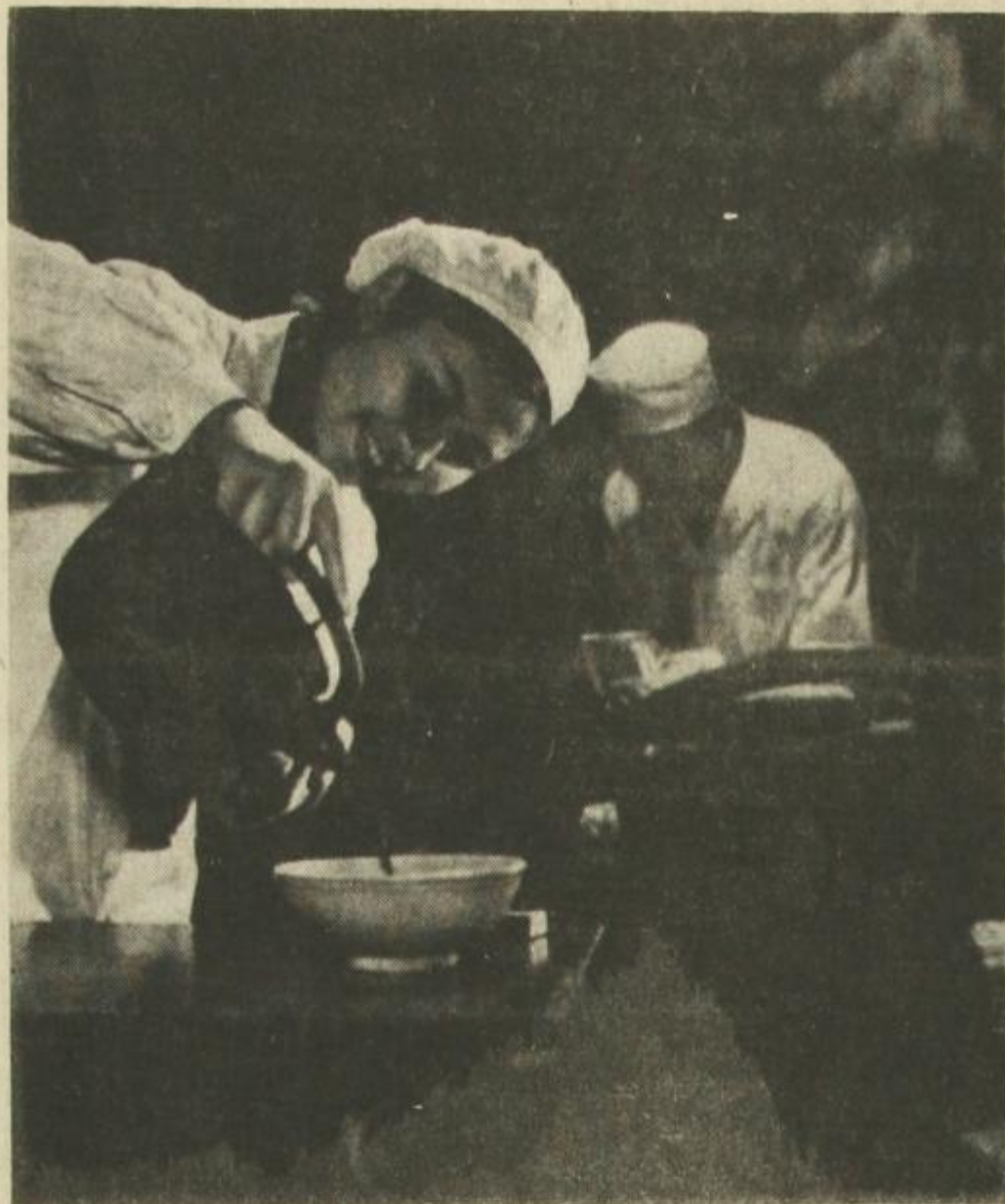
La política nacional en cuanto al control de la natalidad responde únicamente a consideraciones de control de población, y de ninguna manera está diseñada para darle a la mujer la plena libertad de su cuerpo, o para liberarla sexualmente. Anticonceptivos, abortos o esterilizaciones, hoy se pueden obtener, pero no siempre fué así. Antes de 1956 no había una política de limi-



tación de la fertilidad, pues se consideraba que la población no era un problema; después, hubo una fuerte campaña de control de la población debido a las tremendas proporciones de su aumento; en el Gran Salto, se dió marcha atrás porque se afirmó que la mayor riqueza de China era precisamente su alto nivel de población. Ahora se ha estabilizado la política de población, pero no se proporcionan anticonceptivos, etc. más que a mujeres casadas. Impera un enorme puritanismo, que se aplica tanto a hombres como a mujeres, y el sexo premarital no es socialmente aceptado

La marcha de la mujer china hacia la igualdad no ha terminado. Lo que se ha logrado es muy importante, y difícilmente se habría podido recorrer tanto camino sin el triunfo de la revolución de 1949; pero persisten graves problemas. La mujer china, como dijo Mao, sostiene "La mitad del cielo" por su trabajo y su esfuerzo en la construcción del socialismo: pero no posee aun la "mitad del poder". Hay diferencias en el adiestramiento, la remuneración, las oportunidades y la educación y hay todavía actitudes sexistas en perjuicio de la mujer. Afortunadamente el compromiso del gobierno para acabar con todo eso es real; hay un esfuerzo constante para criticar y terminar con viejas actitudes, además de buscar medios para formar a las mujeres. Siempre existe el peligro de supeditar demasiado las políticas hacia la mujer a políticas económicas del gobierno, haciendo participar a las mujeres cuando se piensa que es necesario, y convenciéndolas de que pueden realizar una labor constructiva dentro del hogar cuando no hacen falta. En este momento, con el cambio de la actitud china, que exige un desarrollo económico más adecuado a la modernización y fomenta la utilización de una tecnología más avanzada y un mayor grado de mecanización, es posible que veamos un retroceso en los logros de las mujeres. Además, en la campaña en contra de "la banda de los cuatro", el tipo de ataque se hicieron a Chiang Ching, la viuda de Mao, tenía a veces un carácter francamente sexista.

Pero la mayor razón de optimismo para el futuro la tenemos en el hecho de que las mismas mujeres chinas son conscientes de los problemas, y a la vez están adquiriendo una mayor confianza en sí mismas. Como no dice Tsui Yu-lan (China Reconstruye, marzo 1974), "La vida y la lucha nos han enseñado que la verdadera igualdad entre los hombres y las mujeres no viene por sí sola, ni puede ser dada por nadie. Puede ser lograda únicamente si las mujeres luchan ellas mismas con una conciencia socialista cada vez mayor, y solamente en el proceso de liberación de las clases oprimidas después de que se haya establecido el poder revolucionario".



BIBLIOGRAFIA SELECTA

En esta bibliografía se siguió el mismo criterio adoptado en el primer artículo sobre "La condición de la mujer en China tradicional"; están excluidas las obras en chino, y se incluyen las obras occidentales que es posible localizar con cierta facilidad.

All China Democratic Women's Federation.
Chinese Women in 1950. Peking, 1950.

All China Democratic Women's Federation.
Documents of the Women's Movement of China. 2nd ed. Peking, 1952.

Broyelle, Claude: *La mitad del cielo*. Siglo XXI, México, 1975.

Bulletin of Concerned Asian Scholars. Special Issue: Asian Women. January-March, 1975.

Chesneaux, Jean. *The Chinese Labor Movement 1919-1927*. Trans. by H.M. Wright. Stanford, California, 1968.

Chinese Women in the Great Leap Forward. Peking, 1960.

Chow Tse-tsung. *The May Fourth Movement: Intellectual Revolution in Modern China*. Cambridge, Mass., 1960.

Croll, Elizabeth: *The Women's Movement in China: A Selection of Readings, 1949-1973*, Anglo-Chinese Educational Institute Modern China Series, No. 6, 1974.

Curtin, Katie: *Women in China*. Pathfinder Press, New York and Toronto, 1975.

Davin, Delia: *Woman-Work in China*, Clarendon Press, Oxford, 1976.

Hahn, Emily. *The Soong Sisters*. New York, 1945.

Hinton, William. *Fanshen: A Documentary of Revolution in a Chinese Village*. New York, 1955.

New Women in New China. Peking, 1972.

Rankin, Mary. *Early Chinese Revolutionaries*. Cambridge, Mass.,

Rowbotham, Sheila. *Women, Resistance and Revolution. A History of Women and Revolution in the Modern World*. New York, 1972.

Sidel, Ruth. *Women and Child Care in China*. New York, 1972.

Signs: Journal of Women in Culture and Society-Autumn 1976, Vol. 2, No. 1 (número especial sobre China).

Smedley, Agnes. *Portraits of Chinese Women in Revolution*, New York, 1976.

Snow, Helen Foster, *Women in Modern China*. The Hague, 1967.

Women Hold Up Half the Sky. Reprints from Peking Review and China Reconstructs, Yen-an Books, Berkeley.

Women in New China. Peking, 1950.

Witke, Roxan & Wolf, Margery eds. *Women in Chinese Society*, Stanford University Press, Stanford, 1975.

Wright, Mary C., ed. *China in Revolution: The First Phase, 1900-1913*. New Haven, 1968.

Yang, C.K. *The Chinese Family in the Communist Revolution*. Cambridge, Mass., 1959.

Young, Marilyn ed. *Women in China*. Center for Chinese Studies, University of Michigan, 1973

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9

manifestación en contra del aborto y los anticonceptivos

En fechas recientes se realizó en la ciudad de México una peregrinación a la Basílica de Guadalupe en contra de los abortos que anualmente se efectúan en el país.

Sus organizadores utilizaron materiales como el que presentamos, así como otros más agresivos. Este tipo de material deforma la realidad y evita que las mujeres puedan tomar decisiones libres, ya que manipula sus sentimientos. Es falso que en México la gran mayoría de los abortos sean realizados por ginecólogos, si así fuera, no tendríamos tan alto índice de mortandad materna por complicaciones de abortos mal hechos. El acceso a un médico calificado está vedado, por razones obvias, a la gran masa de mujeres que abortan. Estas mujeres tampoco son feministas, en ellas no existe más conciencia de su condición que aquella que las circunstancias le gritan. Está estadísticamente comprobado que estas mujeres son casadas, tienen más de cuatro hijos y son católicas. No abortan impunemente, pagan por las convicciones de otros, con complicaciones que pueden traer severas secuelas, con deudas por dinero que no tienen, con toda la culpa que su formación por una parte y los que la rodean por otra, le crean.

Para estas mujeres nadie pide respeto a la vida, ni a la de ellas, ni a la de sus familias, ni siquiera el respeto a una vida digna que merecen aquellos que nacieron.

SE BUSAN



GINECOLOGO

PARA UN MEDICO NO
 PUEDE CUALQUIERA GUARDE
 CONFUNDIDO CON UN HOMBRE
 COMO TAL. SE USTED LO CO-
 NOZCA. TRABAJA EN CLINICAS
 CIUDADANAS Y GRANDES
 HOSPITALES. SIEMPRE DEFIENDE
 LA DECISION DE SALVAR LA VIDA SE
 HA DEDICADO A DESPUES
 PRACTICANDO EL ABORTO



FEMINISTA

APARECE SER UNA
 MUJER NORMAL. SE RECONOCE
 EN LA IMAGEN DE UNA ESTU-
 DIANTE. TRABAJADORA. DAME DE
 CASA QUIEN ENTENDER QUE
 EN DE UNA VIDA QUE NO LE
 PERTENECE. PUEDE SU DE-
 SER DE MADRE POR EQUISMO
 Y COMODIDAD. ABORTANDO A
 SU PROPIA VIDA DE NACER

RECOMPENSA 800,000

VIDAS QUE USTED HABRA
 SALVADO PUES ES EL NU-
 MERO DE ABORTOS QUE SE
 REALIZAN ANUALMENTE EN
 MEXICO

JxV La Juventud por la Vida
 Apartado Postal 19-198

MILES DE NIÑOS ASESINADOS EN MEXICO

DIARIAMENTE MUEREN EN NUESTRA PATRIA
 MILES DE NIÑOS MUTILADOS O QUEMADOS ME-
 DIANTE EL MAS COBARDE DE LOS HOMICIDIOS:
 EL ABORTO.

HACE UN AÑO COBRO 800,000 VICTIMAS.

EL COMITE NACIONAL PRO-VIDA HA ORGANI-
 ZADO LA PRIMERA GRAN MARCHA A LA BASILICA
 DE GUADALUPE, ASI COMO UNA MISA PARA PEDIR
 POR EL RESPETO A LA VIDA.

NOSOTROS, JOVENES CATOLICOS, QUEREMOS
 UNIRNOS A ELLOS E INVITARLE A ACOMPAÑARNOS.

SOLAMENTE LA ORACION Y EL TRABAJO OR-
 GANIZADO HARAN QUE EN NUESTRA PATRIA RE-
 NAZCAN LOS AUTENTICOS VALORES.

PEREGRINACION A LA BASILICA DE GUADALUPE

(12.00 HRS. GLORIETA DE PERALVILLO)

STA. MISA CELEBRADA POR NUESTRO ARZOBISPO
 EXMO. Y RVDO. SR. ERNESTO CORRIPIO AHUMADA

(14.00 HS.)

SABADO 8 DE ABRIL DE 1978

JxV

JUVENTUD LASALLISTA Y JUVENTUD POR LA VIDA
APARTADO POSTAL 19-198

Ese 8 de abril campesinos, escolares, mujeres y niños cantaban el Himno Guadalupano y exhibían mantas y carteles con leyendas: "Santísima Virgen de Guadalupe, las familias del Movimiento Familiar Cristiano te pedimos intercedas ante el Señor para que no sean legalizados ni el aborto ni otros atentados contra la vida".

- "Conjugación cívico-religiosa", afirmó la coordinadora del Comité Nacional Pro Vida, "para que la virgen de Guadalupe nunca permita la legalización del aborto, y dé apoyo al presidente José López Portillo en su postura de no hacer legal esa conducta criminal".

Como comentario a este hecho, *Fem.* reproduce el artículo de Enrique Maza, publicado el 24 de abril en la revista *Proceso*, y el de Elena Urrutia, el 15 de abril en el diario *uno más uno*

enrique maza

el aborto ¿moral o legal?

Se han hecho movilizaciones a propósito del aborto. Desde hace tiempo, sobre todo a raíz de que otros países legalizaron el aborto, se han desatado el debate y la intensificación de posturas en favor o en contra de una legalización mexicana. Este tipo de debates es saludable, pero corre el riesgo de partir de confusiones serias y de verse mezclado de argumentos sentimentales que no hacen luz sobre el asunto. Una cosa son sentimientos, otra cosa son razones.

Lo primero que hay que distinguir, para que el debate tenga algún sentido, es el plano legal del plano moral. Estos dos terrenos se han confundido y se confunden en el debate, y eso no lleva a ninguna parte. No todo lo que es legal es moral, ni todo lo que es moral es legal. Son dos terrenos totalmente distintos y son dos legislaciones con objetivos diferentes. En México —y en otros países— está legalizada la prostitución. Eso no la hace moral; pero remedia muchos males sociales —como la propagación incontrolada de enfermedades—, que su clandestinidad produce. A la Iglesia le toca legislar para las conciencias. Al Estado le toca legislar para el bien de la sociedad. Y aquí están ya distinguidos los terrenos y los objetivos. Cuando el Estado legaliza la prostitución, no pretende declarar que sea moral. Eso queda a la conciencia de la persona, que, en su código moral, seguirá obligada a no prostituirse y seguirá cometiendo pecado si lo hace. Pero al Estado no le toca legislar para que la gente no cometa pecado, sino para que sus pecados no dañen al conjunto social. Más aún, es una señal de madurez del cuerpo legislativo estatal el respetar las conciencias personales, los códigos religioso-morales de los distintos sectores sociales, y legislar solamente para el bien del conjunto social y para evitarle males. El papel del legislador civil no consiste en ser un moralista —y menos aún un moralista católico, cuando hay otros grupos que no lo son—, sino proteger el bien de la sociedad, como grupo humano pluralista. Tampoco puede pretender la Iglesia que la legislación civil sea una reproducción de su código moral o que obligue, por la fuerza de su ley, a que los católicos cumplan lo

que no quieren cumplir por convencimiento moral. Si los católicos no cumplen con su conciencia, no es papel de los legisladores civiles echarles encima a la policía. Curioso sería que la legislación mexicana estableciera la obligación de ir a misa los domingos y que la policía se dedicara a arrestar a todos los que no fueron. Si la Iglesia no tiene fuerza para convencer a sus miembros de que cumplan con sus obligaciones, no es la ley civil la que tiene que hacerlo por ella. El legislador civil tiene que prescindir, en muchos casos, de la moralidad y de la conciencia de los ciudadanos, para velar por el bien social. Si los católicos, o los que sean, violando su código moral y su conciencia, se prostituyen clandestinamente y en gran número, problema de la Iglesia es formar sus conciencias o ver por qué no son operantes, y problema de la legislación civil es remediar, mediante la legalización y el control de la prostitución, los problemas sociales que su práctica clandestina produce. Se tiene que legalizar la prostitución por el incumplimiento y la ineficacia concreta de los códigos morales, para evitar males mayores.

Lo mismo pasa con el aborto. No es cuestión moral. Que obispos y sacerdotes vean por qué abortan sus feligreses, formen sus conciencias y ayuden a remediar las causas. Que la legislación civil atienda a los males sociales que la clandestinidad del aborto produce por millones, que lo legalice y controle, y que la administración civil enfrente sus causas y las remedie, lo que es imposible hacer, mientras el aborto siga siendo clandestino e ilegal, aunque siga siendo inmoral, legalizado o no.

La realidad es que el aborto es un mal gigantesco, presente y clandestino. Y la realidad es que no se puede controlar, ni conocer, ni remediar, en toda la dimensión de su mal, mientras no se legalice; porque, entonces, seguiría siendo clandestino. No se trata de rasgarse las vestiduras ante la inmoralidad del aborto. Se trata de remediarlo y de poner los medios efectivos para acabar con él. Y la conciencia moral no es un medio efectivo, puesto que sigue habiendo millones de abortos. Declarar que el aborto es un asesinato inmoral no es un medio efectivo, puesto que sigue habiendo millones de abortos. Decretar excomunión —o prohibición legal— para los que abortan —como ha hecho la Iglesia— no es un medio efectivo, puesto que sigue habiendo millones de abortos. ¿Qué se quiere? ¿Remediar el aborto efectivamente, acabar con el mal, o lanzar rayos morales de Júpiter tonante sobre la maldad moral del aborto, aunque resulten ineficaces e hipócritas, para satisfacción de los guardianes de la moralidad?

El aborto es un mal real, de dimensiones enormes, desconocidas en toda su magnitud, precisamente porque es clandestino. Sus causas no son solamente fallas personales a la moralidad in-

dividual. Está incrustado profundamente en la situación socio-económica de la población y es, en buena parte, consecuencia de males sociales más profundos. Por supuesto, el remedio del aborto y de los males sociales que lo causan, no consiste en legalizarlo. Pero legalizarlo permite conocer su dimensión y sus causas, y permite remediar los males adyacentes que su clandestinidad produce, como enfermedades, muertes, infecciones, explotación de mujeres, irresponsabilidad masculina, abusos económicos, práctica clandestina y criminal de una medicina sin higiene y sin control, existencia de clínicas ilegales, situaciones desesperadas, etcétera, etcétera. En una palabra, proliferación submarina de un crimen generalizado. Si eso no merece legislación y esfuerzo serio de remedio, ¿qué lo merece? Esa legalización no va a remediar por sí sola los males socioeconómicos profundos en que el aborto se finca; pero va a permitir el principio del remedio, la ayuda a muchas personas, el enfrentamiento con el mal de una manera valiente y directa. Esconder los males no los remedia nunca.

Estamos en otra dimensión, ante un mal social muy grave, no en la capillita de nuestras conciencias individuales, ajenas a las repercusiones sociales de nuestras posturas, autosatisfechas con la defensa abstracta de la moralidad. Lo que va de por medio son seres humanos en situaciones aflictivas, no principios descarnados de moral sin historia y sin concreción. La moral real no se defiende con afirmaciones de principios, sino con la ayuda efectiva a los seres humanos en pecado y en conflicto. Otra cosa es hipocresía pura.

elena urrutia

reto del clero reaccionario

Manifestaciones como la del 8 de abril. —“La Primera Marcha Nacional Pro Vida”— que partió de la glorieta de Peralvillo para terminar en la Basílica de Guadalupe, con una misa oficiada por monseñor Ernesto Corripio Ahumada, ocultan, bajo su apariencia de celo religioso, subterráneos y manipulados mecanismos de poder.

La mujeres (también había hombres y niños) que acudieron a la “Marcha Nacional Pro Vida”, movilizadas —manipuladas— a través de su fe religiosa (“¡Viva la Santísima Virgen de Guadalupe!”, “¡Viva Cristo Rey!” gritaban en este orden) y de su adhesión a la Iglesia (“¡La Iglesia unida, jamás será vencida!”, “¡Viva su santidad el Papa!”) son, una vez más, instrumento del poder que el sector más reaccionario del clero quiere enfrentar al Estado.

Aclaro: manipulación, en este caso, no supone que la participación de estas mujeres no haya sido voluntaria; no hay gregarismo alguno de parte de ellas. Hay, sí, un sistemático escamoteo de educación en la sexualidad, en sus derechos más sustanciales.

Que hay 14 millones de mujeres en edad fértil (datos consignados por Abelardo Martín en *Uno Más Uno* del 10 de abril), de las cuales 4 millones practican la anticoncepción y 800,000 —estableciendo un promedio bajo— (y yo diría muy bajo, dado que estas cifras se manejan desde el Año Internacional de la Mujer y han pasado tres años) recurren al aborto, a costa incluso de su propia vida, debido a las presiones económicas y sociales. Que la mujer empieza a tomar conciencia del derecho inalienable que tiene sobre su propio cuerpo y, por lo mismo, sobre la reproducción que a través de él se genera. Que la mujer empieza a tener conocimiento, y a hacer uso, de los medios que los adelantos de la ciencia ponen a su alcance para regular la natalidad de la que ella, la mujer, es elemento irremplazable (la probeta sustituirá al continente, no al generador del contenido). Poco importa. Lo importante es hacerlas manifestar, con el grito que entraña el origen de su sometimiento y explotación, con la consigna que quiere dar marcha atrás a la tardía y aún pálida participación oficial en la resolución inaplazable a la explosión demográfica en nuestro país: ¡Vida sí, aborto no!”, “¡Rechazo a los medios anticonceptivos!”, y aceptación sólo del ritmo (el más falible e inhumano de los sistemas) como único medio de restricción natal.

¿Qué oculta la leyenda escrita en las mantas “IMSS, ISSSTE, SSA: Herodes del siglo XX”? Un como estertor —no hay que olvidar que éste es propio de la agonía y del coma— del clero reaccionario que quiere recordar al Estado que aún tiene poder, que todavía ejerce una capacidad de movilización. Y, en efecto, aún le queda esta última ¿Qué agrupación política o social lograría movilizar a 10 mil mujeres para defender el derecho que tienen a la educación sexual, al facilitamiento de anticonceptivos, incluso al aborto?

J

educación y estadísticas

La "Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional, Inicio de Cursos 1976-1977", publicada por la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección General de Programación y su Dirección de Estadística Educativa arroja datos particularmente reveladores sobre la desigualdad de hecho en lo que a escolaridad de niños y niñas se refiere.

Los datos que se dan a continuación fueron reunidos en un total de 72,704 escuelas registradas.

En el nivel preescolar, de la totalidad de 627,880 alumnos, 313,692 fueron hombres (49.6%) y 314,188 mujeres (50.3%)

En el nivel de educación primaria la suma del total nacional fue de 12,148,221 de los cuales 6,275,399 fueron hombres, o sea un 51.6%, y 5,872,822 fueron mujeres, lo que representa un 48.4%.

En el paso de un nivel a otro se advierte ya una baja en la proporción de mujeres (de un 50.3 a un 48.4%), al mismo tiempo que la población masculina subió en 1.9%.

En el nivel federal extraescolar en el medio indígena del nivel de primaria, la diferencia a favor de los hombres se acentúa aún más. De un total de 253,982 alumnos, 141,581 eran hombres (55.7%) y 112,401 mujeres (44.3%).

Sólo en el nivel particular de primaria las proporciones cambian. La suma total de alumnos era de 607,542 de los cuales 292,110 eran hombres (48.07%) y 315,432 mujeres (51.93%).

El ciclo básico, nivel medio, tenía 2,152,624 alumnos en el inicio de cursos 1976-77. De ellos, 1,152,624 eran hombres, lo que representa un 56.1%. y 943,531 mujeres, es decir, un 43%. Comparando estas cifras con las del nivel de educación primaria, se ve que de los 12,148,221 alumnos (Hombres y mujeres) del nivel primario, se baja bruscamente a poco más de dos millones en el nivel medio, lo que representa solo un 17.71%.

Esta diferencia, por sexo, es la siguiente: De los alumnos hombres que componían la suma del total nacional en primaria y que alcanzaban a 6,275,399, se baja en el ciclo básico, nivel medio, a 1,209,093, es decir, un 19.26% de aquellos. En las mujeres la baja es más notoria. De 5,872,822 en primaria, se baja a 943,531, lo que representa sólo un 16.06%.

En el grado siguiente, ciclo superior, se observan los siguientes

datos: Bachillerato de 2 años: la suma del total nacional fue de 110,193 personas, de las cuales 71,475 son hombres (64.8%) y 38,718 mujeres (35.2%).

Bachillerato de 3 años: la suma del total nacional fue de 542,657, con un total de 390,353 hombres (71.9%) y 152,304 mujeres (28.1%).

La comparación de estas cifras con las de los niveles de primaria y nivel medio también da un fuerte contraste, tanto en la suma del total nacional, como en el total de hombres y de mujeres.

Posteriormente se tiene el nivel de educación normal, en el nivel de educación preescolar. El total nacional fue de 14,177 alumnos, de los cuales sólo 32 fueron hombres (0.3%) y 14,145 mujeres (99.7%).

En el mismo nivel, pero en educación primaria, el total nacional fue de 116,537, de los cuales 42,972 fueron hombres (30.8%) y 73,565 mujeres (69.2%).

En el nivel de educación normal superior la suma del total nacional fue de 42,762 alumnos, de los cuales 21,969 fueron hombres (51.3%) y 20,793 fueron mujeres (48.7%). En esto se puede observar claramente cómo los hombres se ubican en los niveles superiores de la educación normal, pasando desde sólo 32 en el nivel de educación preescolar, a más de 20 mil en la normal superior.

Por último está el nivel superior, licenciatura. De un total nacional de 525,035, UN 74.7% fueron hombres (392,303) y un 25.3% mujeres (132,732). A través de la información estadística se puede observar que sólo en el nivel preescolar la población de mujeres es mayoritaria, ésto es fácilmente explicable pues las mujeres también representan una proporción mayoritaria en la población total del país de esa edad escolar.

Posteriormente en todos los niveles, y muy especialmente en los superiores (Ciclo Básico, Nivel Medio; Nivel Medio, Educación Superior; y Licenciatura), las mujeres son minoritarias, muestra es el 25.3% que representan de la suma del total nacional de alumnos del nivel superior de licenciatura.

En educación normal ocupan un porcentaje mayoritario, pero sólo en educación preescolar y primaria, pues en el superior los hombres vuelven a ocupar un porcentaje superior.

ilda elena grau

la mujer en cuba

A lo largo de los dieciocho años transcurridos desde el triunfo de la Revolución Cubana, la situación de la mujer se ha modificado radicalmente. A partir del primero de enero de 1959 se abrieron las puertas de una vida nueva para las mujeres cubanas, quienes desde el primer momento identificaron como entrañablemente suyo el proceso revolucionario que comenzaba y al que contribuyeron en gran medida.

En la familia

La familia tradicional cubana, antes de la revolución, estaba fuertemente influenciada por la tradición española. El padre y el marido eran los que idealmente mantenían a toda la familia, y con frecuencia mantenían también a sus amantes, lo cual era considerado como símbolo de masculinidad.

En la familia cubana de la época capitalista, las mujeres de la pequeña y alta burguesía casi nunca trabajaban; su única ocupación eran las labores de la casa, el cuidado del esposo y la atención a los hijos. Los varones pertenecían por tradición ancestral a una secta machista llamada "Aba Kua" y sostenían la creencia de que las mujeres eran "sucias e inferiores". Este tipo de ideas sólo servía para mantener intactos los patrones de do-

minación y evitar que los privilegios de que gozaban los hombres en el seno del hogar se viesen amenazados.

El hecho de considerar "improductivas" a las mujeres que no trabajaban fuera del hogar, reforzaba el que se vieran relegadas en el orden social. Se decía, con relación a lo anterior, que "el hogar de un hombre es su castillo", y, obviamente, la mujer era la servidora de ese hombre y del "castillo". Además, como resultado de su aislamiento y exclusión del mercado de trabajo asalariado, las mujeres podían ser fácilmente utilizadas como una fuerza conservadora, de manera de que inconscientemente sirvieran para mantener el "status quo", entregándose a los valores representados por el hogar, el esposo y los hijos.

La familia era, en la Cuba capitalista-dependiente, la institución principalmente encargada del consumo y el mantenimiento de sus miembros, así como de la crianza de la futura generación de trabajadores. Todas estas labores necesarias para la perpetuación del sistema eran impuestas a las mujeres sin ofrecérseles a cambio remuneración alguna.

Hoy el papel de la mujer dentro de la familia cubana es del todo diferente. El Código de Familia enfatiza la igualdad de la mujer en el matrimonio, suprime la humillante distinción, has-

ta entonces existente, entre los hijos "naturales" y los "legítimos", y define los deberes y derechos de ambos cónyuges como idénticos, en especial en lo relativo al gobierno del hogar y el cuidado de los hijos.

Desde hace tiempo se ha venido haciendo énfasis en la necesidad imperiosa de que tanto hombres como mujeres se repartan la carga del hogar, tradicionalmente responsabilidad sólo de las mujeres. Es cada vez mayor la participación directa de los hombres en las labores domésticas, principalmente en lo que se refiere a las compras, la cocina y el cuidado de los niños. Por otra parte, un ama de casa cubana ya no es la mujer que vivía únicamente para resolver los problemas individuales de su familia, hoy contribuye activamente con su trabajo e iniciativa al desarrollo de su sociedad.

El principal cambio operado en la vida de las mujeres en Cuba en los últimos tiempos, en el ámbito familiar, es el de la independencia económica. Este cambio, como otros muchos, ha sido posible gracias a que existen las condiciones necesarias para que la mujer responda a las necesidades económicas del país.

También es de importancia fundamental para la mujer el hecho de que en todas las clínicas y hospitales cubanos se proporcione tanto la información necesaria acerca de la contracepción, como todo tipo de anticonceptivos, sin cargo alguno. Se ha legalizado el aborto, y se ofrece como servicio gratuito a toda mujer que lo solicita.

En el Trabajo

Antes de la Revolución, Cuba había mantenido los patrones tradicionales de una sociedad capitalista subdesarrollada y basada en la explotación desmedida del trabajo, tanto de hombres como de mujeres, y aun de niños. En los comienzos del proceso de industrialización la mujer tuvo acceso al trabajo asalariado. Sin embargo, y dado que durante las etapas preindustriales se había definido a las mujeres como "inadecuadas" para el trabajo asalariado, sólo se vio en ellas una reserva de mano de obra accesible y barata. Las mujeres comenzaron a integrarse en número creciente a la estructura ocupacional, pero en situación salarial desventajosa con respecto a los hombres, cuya remuneración era ya de por sí muy baja. Informes de la ONU han señalado que los salarios femeninos en la Cuba prerrevolucionaria eran equivalentes a un 50% hasta el 80% de lo que percibía un hombre por el mismo trabajo.

Lo reducido del salario indica también que las mujeres desempeñaban trabajos en los niveles más bajos en cuanto a pericia y retribución. Pero la cuestión salarial no resultó ser el úni-

co problema de las trabajadoras. A la mujer, en la sociedad de clases, le afectan infinidad de problemas y obstáculos de todo tipo.

Las mujeres constituían una fuente de recursos capaz de traer parte, y a veces la totalidad de dinero necesario para la manutención de la familia. A medida que la tecnología fue permitiendo la sustitución de fuerza de trabajo por máquinas, las mujeres cubanas comenzaron a ser desalojadas de las fábricas. De ahí en adelante, ellas formarían un ejército de reserva para la industria, llamado a filas sólo en los casos de escasez de fuerza de trabajo. Sin embargo, ciertas tareas fueron quedando en manos de las mujeres. No toda la producción de bienes materiales y servicios era realizada por los varones, sino que se perfilaron sectores para los cuales se prefería emplear mujeres. Aparece así el mercado de trabajo típicamente femenino, distinto del masculino, que representaba una simple prolongación de las tareas del hogar; o se trataba de trabajos que por ser tediosos o por exigir extrema prolijidad eran considerados inadecuados para los hombres.

Para la mujer, dentro del capitalismo cubano, aparecieron dos únicas opciones: el trabajo remunerado escaso y sólo en ciertas ramas y ocupaciones delimitadas, o el trabajo no remu-



nerado en la casa, que mantiene la fuerza del varón y de sus futuros substitutos en el mercado laboral. Las cifras a continuación dan una idea de la situación de las trabajadoras durante la Cuba prerrevolucionaria:

En 1903 había 194,000 mujeres en ocupaciones remuneradas, de las cuales el 70% efectuaba labores domésticas. El 30% restante trabajaba en condiciones inhumanas, en la industria del tabaco principalmente. En 1907 sólo había 12 profesionistas mujeres, dos de las cuales eran extranjeras... Para 1920, las estadísticas anteriores apenas se habían modificado, registrándose un 50% de mujeres sirvientas, un 30% trabajando en la industria —sobre todo en la industria tabacalera—, un 10% efectuando servicios, y el 10% restante, ocupado en la agricultura, el transporte y el comercio. Todavía en 1953 las mujeres constituían solamente el 9,8% de la fuerza laboral total de Cuba, incluidas 70,000 como sirvientas, que ganaban un promedio de 12 dólares al mes. La única otra opción para todas estas mujeres era la prostitución, lo que podía resultarles un poco más redituable, aunque las condiciones fuesen en algunos casos todavía peores que en el trabajo doméstico. (1).

A partir de los años sesentas el panorama anterior empieza a cambiar. Las mujeres son consideradas paulatinamente como seres útiles, y por tanto respetadas por una sociedad antes "masculina". Aquéllas que hasta entonces se habían dedicado al servicio doméstico o a la prostitución, tienen la oportunidad de inscribirse en escuelas y en clases especiales para adquirir capacitación y mejorar así su posición en el mercado de trabajo, el cual se abre para ellas en todas las ramas, aun aquellas tradicionalmente reservadas para los hombres. En 1974 había más del triple que antes de la Revolución de mujeres trabajando. Una cuarta parte de los trabajadores en actividades de producción, servicios y administración eran mujeres. Sin embargo, cabe señalarlo, el número de mujeres que ocupaban cargos dirigentes en todo ese aparato era solamente un 15%.

Junto al hecho positivo de la incorporación creciente, se ha venido manifestando, sin embargo, un hecho negativo: muchas mujeres, presionadas por las dificultades objetivas y subjetivas que afrontan en el medio familiar y en el social se desvinculan de la producción, aun tratándose de mujeres profesionistas y técnicas. Por otra parte, una de las circunstancias que dificultan seriamente la incorporación de la mujer cubana al trabajo social es la falta de calificación laboral. Este un hecho evidente.

(1) Cifras tomadas de: Castro, Fidel: *La revolución tiene en las mujeres cubanas una impresionante fuerza política*, p. 10.



Por ejemplo: el Instituto Nacional de la Industria del Transporte (INIT), que exige poca o ninguna calificación de empleados, tiene un 65% de mujeres en los servicios, mientras que existen bajos porcentajes de mujeres en la misma institución que trabajan como obreras, puesto que para emplearse como tales se requiere calificación especial.

En la política

Es importante enfatizar el hecho de que, si bien la población femenina de Cuba se ha integrado en gran medida al trabajo productivo fuera del hogar, existe un bajo porcentaje de dirigentes mujeres, aún en aquellos organismos en los que las trabajadoras forman mayoría. En abril de 1976 se emprendió una investigación acerca de las causas que impidieron una mayor elección de mujeres en las asambleas municipales de Cuba. Con tal fin se seleccionó una muestra de varios cientos de hombres y mujeres votantes en los municipios de la provincia de Matanzas, que se tomó como representativa de las demás, y se efectuaron entrevistas. Al preguntarse, qué motivos dificultan el

que la mujer ocupe cargos dirigentes, una de las respuestas más comunes fue: "Tener ella la responsabilidad total de las tareas domésticas y la atención a los hijos y al esposo". También se señaló como una de las principales razones para tal situación, la falta de propaganda sobre la posibilidad de elegir mujeres y valorar sus condiciones. En general, se puede decir que las respuestas proporcionadas señalan la persistencia de concepciones tradicionalistas y prejuicios con respecto a las capacidades de la mujer.

En cuanto a los organismos estatales, hay varias razones que inciden en que la mujer casi no asuma responsabilidades de dirección. No ha existido por parte de dichos organismos una labor sistemática dirigida a propiciar y estimular la incorporación femenina a las tareas de dirección, además de las consabidas limitantes de carácter social como la atención al hogar y a los hijos; esto unido a la insuficiencia que aún persiste de guarderías, internados, lavanderías y otros servicios similares.

La trayectoria que hubo de recorrer la mujer cubana para alcanzar la participación en la vida política de su país, es, a grandes rasgos, la siguiente:

En 1869, Ana Betancourt, una mujer cubana, habló ante la Asamblea Constitucional en Guaimaro y demandó la igualdad de derechos para las mujeres en las nuevas leyes. Sus demandas estaban estrechamente relacionadas con las del movimiento independentista.

En 1934, la dictadura de Machado fue vencida, y el Partido Comunista formó la Unión Nacional de Mujeres. En ese mismo año, las mujeres cubanas ganaron el derecho al voto; se promulgó, así mismo, la primera ley de trabajo para las madres encinta, que les aseguraba beneficios diversos.

En 1940 fueron ratificadas estas acciones y la Constitución de ese año definió claramente los derechos civiles de la mujer. Al mismo tiempo se dio la primera manifestación burguesa contra la discriminación en base al sexo.

Actualmente, la mujer cubana puede elegir y ser elegida, sin que existan preceptos discriminatorios que le impidan ocupar cargo alguno en la dirección del Gobierno, el Partido, o las organizaciones políticas y de masas (como por ejemplo la Organización Obrera, la Organización Campesina, los Comités de Defensa de la Revolución, las Organizaciones Juveniles, etc.). Sin embargo, como ya se indicó, aún subsisten factores que obstaculizan, en la práctica, la plena participación de la mujer en la vida política y laboral de Cuba.

En la educación

En la sociedad de clases cubana las mujeres estaban rezaga-

das, no sólo políticamente sino en el terreno de la educación. El nivel de analfabetismo, mayor que el del hombre, contribuía a que se les manipulara en contra de los procesos revolucionarios, tal como ocurrió recientemente en países como Chile.

Durante el régimen de Machado existía un reducido número de estudiantes universitarias que en su mayoría cursaban estudios de enfermería. Algunas seguían las carreras de Pedagogía o Filosofía y Letras, y en Medicina o Leyes las mujeres constituían un 10% del cuerpo estudiantil. Por lo que respecta a las campesinas, éstas no tenían prácticamente ninguna educación escolar.

Después del triunfo de la Revolución la instrucción se generalizó, sobre todo en el plano técnico. Al ir adquiriendo conocimientos les fue posible a las mujeres defenderse de la opresión generalizada que sufrían. Las escuelas "Ana Betancourt" y "Támara Bunke" se hicieron famosas por brindar educación a más de 14,000 mujeres campesinas provenientes de todos los puntos de la isla. Entre otras cosas, en establecimientos de este tipo, se les impartía la educación primaria. Cada una de las graduadas de estas escuelas tenía como responsabilidad enseñar lo que había aprendido, por lo menos a diez mujeres más del área de donde provenía.

Hoy existen más de 2,700 academias que ofrecen diferentes cursos, incluyéndose instrucción política. En el campo, las mujeres alternan el trabajo con las clases, y así ellas mismas pagan sus estudios y el actual sistema de becas ofrece a un número de estudiantes de ambos sexos comida, ropa, libros y dinero para otros gastos personales, con el fin de facilitarles estudiar.

Para dar una idea de la situación actual de la mujer cubana en la educación formal, baste señalar que en el Instituto de Ciencias Médicas Básicas aproximadamente la mitad de los estudiantes son del sexo femenino.

Según el censo de 1970, el 81.1% de la población femenina de Cuba tenía un nivel escolar inferior al 6o. grado de primaria, y sólo un 13 contaba con secundaria, mientras el 4.8% tenía nivel de enseñanza media normal o superior. Hoy la situación de la población femenina en materia educativa no dista mucho de la presente de la población masculina.

Tanto en el aspecto cultural, como en el aspecto referente a la capacitación técnica, la mujer en Cuba ha alcanzado sin duda apreciables niveles con respecto a la situación que anteriormente tenía, aun cuando se debe aceptar que todavía está lejos de haber obtenido los niveles necesarios para llevar adelante la totalidad de las tareas que la nueva sociedad le ha encomenda-

conferencia de escritoras del continente en ottawa

El tercer Congreso Interamericano de Escritoras se celebró en la Universidad de Ottawa, Canadá, del 20 al 24 de mayo de 1978.

Los dos anteriores congresos habían tenido lugar en los Estados Unidos reuniendo, en gran parte, estudiosos y maestros de literatura latinoamericana, algunas escritoras procedentes de países de habla española en América y escritoras y críticos norteamericanos.

Varios elementos confluyeron en esta ocasión para que el tercer congreso constituyera un avance y una aportación definitiva. Por un lado, la decisión de celebrarlo en Ottawa aseguraba la incorporación al congreso de escritoras canadienses de expresión inglesa y francesa —se abría así el panorama literario americano a la literatura en francés escrita en nuestro continente. La participación de congresistas —escritoras, críticos, investigadores, periodistas y algunas estudiantes— superó considerablemente la asistencia a los anteriores congresos. Los temas de las ponencias y de las mesas redondas —su simple enumeración— dan una aproximación de los intereses del congreso y la amplitud de sus perspectivas.

Temas de las ponencias:

- Diferentes enfoques críticos de la obra de las escritoras.
- Las actitudes de los críticos ante las escritoras.

- Precursoras del movimiento de liberación de la mujer.
- La contribución de la mujer en el campo de la narrativa.
- La contribución de la mujer en el campo del drama.
- La contribución de la mujer en el campo de la poesía.

Temas de las mesas redondas:

- ¿Existe una voz femenina en la literatura?
- La tradición literaria femenina.
- Las escritoras y la sociedad.
- Las escritoras y la tradición dramática.
- La poesía como medio de comunicación en la obra de las poetisas.

Hay que hacer incapié en que las ponencias se celebraron, simultáneamente, en tres secciones: francesa, inglesa y española ocupándose, cada sección, del quehacer literario en las distintas lenguas, siempre en nuestro continente —norte, centro y sur.

Las mesas redondas contribuyeron al conocimiento personal y directo de las integrantes de las tres secciones, pues la participación en ellas lo mismo era en español, que en francés, que en inglés encontrándose así que, por encima de los intereses particulares de la literatura escrita en una lengua, había inquietudes e intereses generales compartidos por todas.



Aun cuando la intención, decidida y explícita, fue de incorporar como elemento integrante y necesario a este mosaico americano la expresión portuguesa del Brasil, la participación brasileña fue mínima pero no por ello sin interés. Ana María Machado, portuguesa, participó con un lúcido trabajo en la mesa que trató de la obra de Clarice Lispector.

España estuvo presente en la persona de Carmen Conde, po-

etista (ella insiste en llamarse así reivindicando esta voz desprestigiada), y recientemente nombrada miembro de la Real Academia Española de la Lengua; primera mujer que tiene acceso en su país a ese lugar hasta ahora reservado con exclusividad a los hombres.

Hubo una ausencia significativa: la de escritoras, críticas y periodistas del único país socialista en nuestro continente: Cuba.

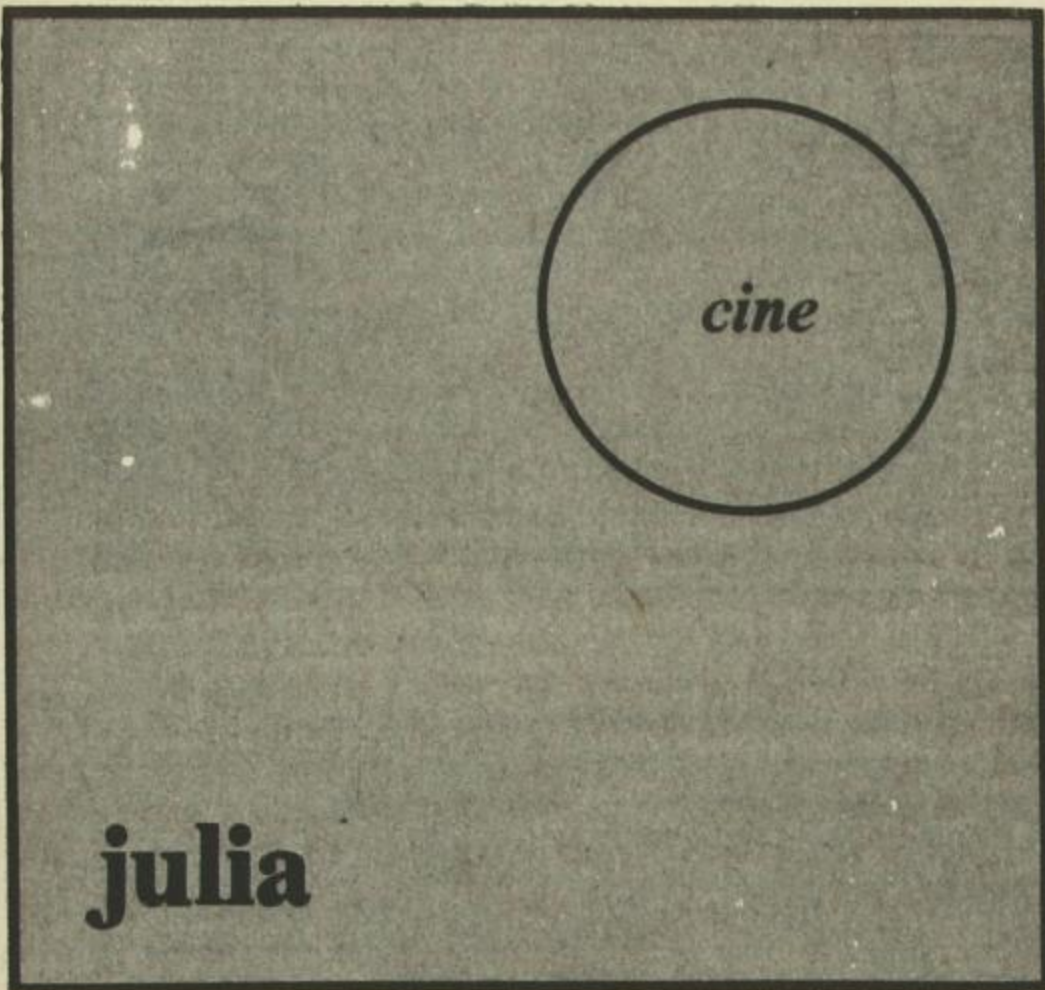
Dos hechos significativos podrían destacarse en este Tercer Congreso Interamericano de Escritoras en Ottawa: la preocupación —que lo mismo pudo manifestarse como una aceptación que como un rechazo tajante— por la producción literaria específicamente femenina (¿Existe una voz femenina en la literatura? Las escritoras y la sociedad. La tradición literaria femenina). Y la afloración —afortunada y necesariamente— de los problemas políticos que como integrantes de un país y de un sistema dado las escritoras y participantes en general no podían no manifestar.

Surgieron así los demandas independentistas de las quebequenses, el fenómeno de la relación imperialista de un país con otros, de las situaciones muy específicas de los países con gobiernos autoritarios y represores, de la persecución, encarcelamiento, torturas y muerte en varios de los países americanos; problemas de explotación y marginamiento sociales, etcétera.

Porque hablar de mujer y literatura era también hablar de relaciones de producción, de cultura, economía y sociedad: era, en suma, vivir un hecho político.

Ante la imposibilidad de referirse en este breve espacio a todos los trabajos y discusiones presentados, y a todas las participantes, cabe la mención de algunos cuantos nombres encabezados por la doctora Martha Martínez; su entusiasmo, dedicación y profesionalismo hicieron posible, en todos sus aspectos, el éxito del congreso. Martha Martínez es directora del departamento de español de la Universidad de Ottawa en cuyas instalaciones tuvo lugar el congreso.

En esta somera enumeración se podría destacar la asistencia, entre muchas otras, de Nicolé Brossard, Carol Shields, France Théoret, Michèle Lalón y Margaret Atwood, del Canadá. Luisa Valenzuela, Lisa Mercedes Levinson y Martha Lynch de Argentina. Gloria Stolk de Venezuela. Enrique Anderson-Imbert y José Juan Arrom entre los escasos participantes masculinos. Y, entre las mexicanas: Julieta Campos, Lilia Osorio, Margo Glantz, Luisa Josefina Hernández, Amparo Dávila, Margarita García Flores, María Luisa Mendoza, Elena Milán, Elba Macías, Margarita Peña, Carmen Lugo, Elena Urrutia, Aurora Ocampo y Carmen de la Fuente



La exhibición en México de la película *Julia* no puede pasar son comentario. Las modas del cine internacional nos resultan en este momento muy convenientes. En efecto, es notable que durante el año pasado se filmaran y exhibieran una cantidad insólita de películas que plantean y cuestionan el papel de la mujer en la familia, la pareja, el trabajo y consigo misma. Recordamos algunos títulos como *Annie Hall*, *The Turning Point*, *The Unmarried Woman*, *Cet obscur object du desir*, *La dernière femme*, *Woman under influence*, etc. Somos hoy día un producto bien cotizable, pero no ya sólo como objeto sexual sino como entidad con ideas, pensamientos y voluntad, y decisión de cambio.

Julia es una historia conmovedora. Forma parte de los recuerdos personales de la más importante escritora de teatro de los Estados Unidos: Lillian Hellman. Está escrita como un capítulo de un hermoso librito llamado *Pentimento* y relata una complicada, sutil, íntegra relación de amistad-amor entre dos jóvenes, Julia y Lillian. La primera, hija de una aristocrática familia neoyorkina, abandona una prometedora carrera de medicina-siquiatría en Viena para ingresar en la resistencia anti-nazi y morir poco tiempo después de manera brutal. La segunda rechaza las convenciones de una familia de la burguesía sureña (también radicada en Nueva York) para dedicarse a escribir, y además rechaza una cómoda relación de alumno-maestro con su

compañero de treinta años (el también célebre escritor Dashiell Hammet) para lanzarse sola por el difícil camino de su elección. La historia va y viene continuamente de la época presente a la infancia de sus protagonistas, recordando las noches con votos de eterna amistad, bailes y lectura de poesía, los furtivos encuentros de una juventud que seguía caminos diferentes, los días de campo y las elegantes cenas en ricas mansiones, las visitas a un hospital donde una de las protagonistas estrena su militancia.

Pero el motivo central de la historia será siempre el de los sentimientos de Lillian hacia Julia, su visión amorosa de una heroína mitificada, su idealización, su búsqueda de la amistad perfecta que no conocerá límites de tiempo, de geografía, de ideas políticas. Lo genial de esta historia es cómo a pesar de que la amistad es algo tan insólito, y la amistad entre mujeres aún más, el haberla alcanzado significó para ellas, además de la entrega, el fomento y la alimentación en la otra del activismo y de la individualidad.

En tanto que película, es necesario ver *Julia* desde tres puntos de vista:

1. El de la mujer que vivió esa historia en la vida real, Lillian Hellman, excelente escritora pero sobre todo mujer excepcional y valiente que enfrentó al mundo para vivir de acuerdo con sus convicciones; mujer cuya vida es como un guión de los



más clásicas de Hollywood: rechazó familia y marido, vivió con el hombre al que amó durante treinta años de uniones y separaciones, ganó miles de dólares y también supo vivir en la miseria, defendió hasta el delirio a sus amigos; viajó por el mundo apoyando a la España Republicana y a la Rusia devastada por la guerra, y desafió, en su país natal durante la negra época del macartismo, todo intento de coartar la libertad más esencial del ser humano o de suprimir su compromiso.

2. Desde el punto de vista cinematográfico, la película cumple con las expectativas de una superproducción norteamericana. El guión de Alvin Sargent reúne y combina la historia original de *Julia* con otros textos autobiográficos de la autora, y consigue destacar la independencia y las prioridades de cada una de estas mujeres, su excepcionalidad.

La dirección de Fred Zinneman, sin embargo, acentúa más los aspectos emocionales de una relación que él no alcanza a comprender y a mostrar en toda su complejidad. A Lillian Hell-



man la convierte en un ser al que los acontecimientos de su propia vida le suceden más por casualidad que por decisión, sorprendiéndola continuamente, mientras que a Julia la presenta como a una heroína implacable, dura sin dudas. Las vueltas a la infancia, presentadas por medio de flashbacks, no parecen integrarse a la historia sino para explicar con demasiada simpleza la situación presente de la trama, de manera que la tensión termina por convertirse en un perfecto melodrama, muy bello sin duda, muy bien ambientado y excelentemente fotografiado y musicalizado.

Afortunadamente, incluso el director se deja llevar por el original en escenas de calidad excepcional, como por ejemplo la del último encuentro entre las amigas en un restaurante en Berlín. Es precisamente aquí donde podemos entender que Zinneman tenía la mejor voluntad, pero que la historia rebasaba incluso la imaginación más liberal.

3. Desde el punto de vista de las actrices que hacen el film y que consiguen unas magníficas actuaciones, es necesario hacer mención de Jane Fonda y de Vanessa Redgrave, pues ambas, hijas de personalidades del medio cinematográfico norteamericano e inglés, niñas ricas y mimadas del mundo de la publicidad, exhibidas en todo su esplendor en películas como *Barbarella* y *Klute*, *Isadora Duncan* y *Close Up*, se han convertido en militantes dedicadas a apoyar las causas más revolucionarias, desde la oposición a la guerra de Vietnam hasta la ayuda a los palestinos. Mujeres que han pasado de la belleza inútil, de ser objetos sexuales y de lujo, a asumir una posición activista que sirve de modelo a todas las muchas mujeres del mundo que siguen sus trayectorias

Es importante destacar además cómo durante la filmación de la película las dos mostraron su capacidad de llevar una amistad fuera de toda competitividad, admirando mutuamente su trabajo y declarando su apoyo continuo, con lo cual alteraron desde la raíz las tristes concepciones ideologizadas que desde siempre se nos han inculcado, sobre la imposibilidad de un buen encuentro entre dos *super stars*.

Julia es sin duda una historia excepcional por todos los lados que se la vea: representa los elementos más importantes que le quedan al ser humano hoy en día; está escrita por una mujer única; ha sido convertida en una buena película y reúne dos actuaciones feminas estupendas (para no hablar de otras excelentes actuaciones y otros aspectos del film). Julia es una película impactante, importante, que dejará durante mucho tiempo huella en quienes la ven, y que por su posibilidad de llegar a un gran número de gente, obligándola a pensar y cuestionarse, juega un papel en la lucha de las mujeres por el cambio

**libros
y
revistas**

- **la cultura de la opresión femenina**
- **poesía feminista**
- **revista signs**

la cultura de la opresión femenina

Bajo un título amplio que puede abarcar una gran variedad de temas, publica la editorial Era tres ensayos de M. Mattelart basados sobre estudios realizados durante una larga estada en Chile. En el primer ensayo "Apuntes sobre lo moderno: una lectura de la revista femenina", analiza la autora un aspecto de las revistas dirigidas a un público femenino: su pretensión de "novedad" y de "modernidad". Estos valores que enarbolan las revistas no hacen más que ocultar, según la autora, la ideología que realmente sustentan y que es la defensa de los valores tradicionales. Se presenta a las lectoras el espejismo de avanzar con la época, de adelantarse al paso más lento de un país periférico, se insta a adaptarse a una dinámica de aparente progreso siguiendo la moda y las costumbres de otras culturas. Sin embar-

go, afirma M. Mattelart, la imagen proyectada de novedoso/revolucionario, es falsa y "este universo obsesionado por lo nuevo, de hecho no le rinde tributo sino cuando está fiscalizado por una consagración previa y un público amplio, y cuando el mensaje que se difunde mediante dicha novedad puede ser absorbido a través de una de las categorías culturales de la burguesía" (p 55). Es así como "lo moderno" se vuelve un valor trunco de su sentido de verdadera innovación y, aunque quiere aparecer como elemento democratizador y que puede ser compartido por todas las clases sociales, únicamente ofrece para ello ciertas formulas fáciles de adecuación a la moda o al adorno externo. La modernidad nunca se vuelve elemento revolucionario, pues es la sociedad burguesa la que pondrá los límites a la innovación, que es siempre superficial y formal.

En el segundo y más largo de los tres ensayos: "Fotonovelas: la realidad entre paréntesis", M. Mattelart hace un análisis del género tan popular en las culturas latinas, la fotonovela. La intención de la autora tal y como ella la formula, es de 1) "abordar la fotonovela como un sistema de significaciones... (y) extraer los elementos arquetípicos de la fotonovela en tanto forma y sustancia dramáticas, plásticas y lingüísticas", y 2) "... poner de manifiesto las representaciones colectivas o los mitos transmitidos por la fotonovela" (p 69). A pesar de que la fotonovela no se dirige exclusivamente a la mujer, su público es mayormente femenino y los valores que se acentúan son los usados tradicionalmente para oprimir a la mujer.

Las fotonovelas, al igual que las revistas femeninas, se presentan bajo la máscara de "lo diferente", "lo nuevo". Se pretende ofrecer, o bien historias originales en las cuales las situaciones son tratadas según un ambiente o una moral modernas, o se adaptan obras clásicas (p.e. Madame Bovary) para que el público pueda gozar de obras maestras de todas las épocas. El resultado es bien conocido. En los guiones originales cualquier situación está supeditada a una sola dimensión, "la del amor o de la vida sentimental", y en cuanto a las obras clásicas, únicamente se conserva su dimensión sentimental más primitiva. Es así como a Ema Bovary se le hace decir "Te amo y te deseo, Rodolfo. Soy mujer y tengo derecho a todo esto", mientras tranquilamente se prepara a envenenar a su marido... Se acaban las sutilezas de la dimensión histórica, social, psicológica.

Al ahondar un poco, se revela el mensaje de la fotonovela cargado de los valores más convencionales. En la constante polarización entre rico y pobre, el que tiene una imagen más positiva es en última instancia el pobre. Sin embargo, esto sucede

* Tres ensayos de Michele Mattelart. Editorial ERA, 1977. México, D.F.

porque el pobre ha sabido preservar con más tenacidad valores de honestidad, trabajo, humildad, que son valores aceptados como tales por la sociedad burguesa capitalista. En este mundo de la fotonovela que pretende representar la realidad, el conflicto es siempre sentimental y no político, la injusticia es algo personal y sin dimensiones sociales. "Mientras se hace gran alarde de situaciones conflictivas debidas a la desigualdad social, la búsqueda de una relación de causalidad entre el sistema y la realidad es cuidadosamente eludida" (p. 123).

En cuanto a la imagen de la mujer, en este tipo de revista, es posible encontrarla superficialmente emancipada, jefe de familia, profesionista, estudiante etc. Sin embargo, como todo está supeditado al "amor" y a la resolución de conflictos sentimentales, se indica que esto constituye "la naturaleza" y "el destino" de la mujer, la cual tiene poca libertad ante las fuerzas que la someten. A la vez, cualquier liberación no es más que superficial, y tarde o temprano aparecen los clichés de relación hombre-mujer, así como la aceptación de una doble moral.

El tercer ensayo, "Cuando las mujeres de la burguesía salen a la calle", pertenece a otra categoría. Aquí se analiza la movilización (con los resultados que todos conocemos) de la mujer chilena en contra del gobierno de la Unidad Popular. Los medios de comunicación no son más que mencionados incidentalmente, como órganos de apoyo de las fuerzas de la reacción. Aquí, M. Mattelart hace una breve reseña histórica de los movimientos femeninos en Chile (movimientos que en algunas ocasiones formularon reivindicaciones feministas pero en general eran más bien movimientos de protección a la familia etc.); luego analiza la manipulación de las mujeres por la derecha, que las incita a salir de su tradicional "recato" y natural "reticencia" para reivindicar sus derechos como madres y para constituirse en defensoras de un orden y legalidad puestos en peligro por la autoridad marxista. Es muy claro y convincente el argumento de M. Mattelart al denunciar esta manipulación de un sector de la población al que se usa como reserva de combate para relegarlo luego a su papel tradicional. Ahora bien, si por un lado entendemos el juego de la reacción, no podemos comprender por qué la izquierda no hizo nada para capitalizar este elemento "organizable" que eran las mujeres. Aún haciendo la salvedad de la larga historia de adoctrinamiento de las mujeres por las fuerzas conservadoras, no podemos dejar de preguntarnos si el descuido de parte de la izquierda del potencial político de las mujeres no revela una falta de visión lamentable.



Aún reconociendo la seriedad del análisis en todos los ensayos, se pueden hacer fundamentalmente dos críticas a Michèle Mattelart. La primera puede ser una general al tipo de estudio y de análisis de los medios de comunicación masiva (como los que realiza también el co-autor de varios artículos de M. Mattelart, Armand Mattelart), en los cuales se analiza con lujo de detalles lo obvio. La verdad de lo obvio sigue siendo válida, pero la utilidad de tales estudios es a veces menos aparente. Sabemos quiénes son los dueños de los medios de comunicación masiva y sabemos cuánto daño hacen a través de un adoctrinamiento a veces aparente, a veces sutil. Sin embargo, ¿cómo podemos ayudar a este enorme público cautivado por "fuerzas nocivas"? Ciertamente no con ensayos cultos que nada más pueden leer académicos que se sustraen más fácilmente de esta influencia y que no se dejan engañar. Esto va encadenado con la segunda crítica que se refiere al estilo y al vocabulario empleado por M. Mattelart. No está claro si los tres ensayos fueron traducidos del francés, o solamente el último. Pero aún así, atribuyendo parte de la culpa a una traducción poco ágil, el estilo es difícil y complicado, y el vocabulario es a veces una verdadera jerga incomprensible a primera vista. Tomemos un par de ejemplos al azar:

Además, esta estandarización tendería a difundir una imagen agónica de la clase dominante, que habría perdido la dinámica de lo nuevo, razón por la cual esta clase se ve obligada a alimentar el proceso de renovación constante para responder, en un movimiento dialéctico, tanto a una instancia mercantil que la hace promover la fase democrática de la moda, como a una instancia simbólica, que la enfrenta a la necesidad de reabastecer sin tregua su reserva de bienes y modelos exclusivos. . . (p. 52)

O también:

“Otro fenómeno de disolución de los elementos disfuncionales al sistema y de recuperación en la cohesión del mito es el que podría llamarse sincretismo. . .” (p. 53).

Si se trata de liberar a la mujer de la “cultura de la opresión”, los instrumentos utilizados en este caso no son óptimos. La mujer que lee revistas femeninas y fotonovelas jamás podría leer los ensayos de Michèle Mattelart, y la mujer que sí los puede leer generalmente no lee fotonovelas. Decir las cosas con claridad y sencillez no es falta de erudición. Es tiempo de que tratemos de liberarnos de la opresión del lenguaje elitista.

Finalmente unas palabras sobre la edición. Es muy loable que una editorial tenga una “Serie popular”, cuyo precio no es exorbitante y que se incluyan en ella libros sobre la mujer. Sin embargo, hay ciertos descuidos que se podrían evitar, tales como la ausencia total de una referencia sobre la autora, su formación, sus actividades etc. Tampoco se entiende, como ya se mencionó si el libro es traducido en su totalidad o parcialmente, o si los ensayos aparecieron antes y en donde. Finalmente, aunque un libro cueste poco, no debería desintegrarse a la primera lectura.

F.B.B.

poesía feminista

El número 16 de la colección *Material de Lectura*,* que publica la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, es una breve an-

(*) Siete poetisas norteamericanas contemporáneas —Jong, Levertov, Piercy, Plath, Rich, Sexton, Wakoski— *Material de Lectura*, Serie Poesía Moderna 16 —Dep. de Humanidades— Dir. Gen. de Difusión Cultural. UNAM.

tología de poesía feminista norteamericana recopilada, traducida y comentada por Beth Miller.

La última ola del feminismo, fecunda en letra escrita, ha creado también un nuevo género de poesía. No es nuevo, por supuesto, que las mujeres escriban poesía; esta es, incluso, la primera forma y la más frecuente que usaron —de Safo para acá—, para expresarse literariamente; pero es nuevo el tono. Si se trata de poesía erótica, hoy el erotismo femenino, o feminista, es agresivo y desafiante: valora la condición de la mujer y no la somete a la condescendencia y al regalo del hombre. (Erika Jong habla del hombre vacío, en relación a la plenitud de la mujer). Si se trata de conceptos sociales, algo expreso o sobrentendido, señala que la mujer siempre está peor que el hombre. Si se trata de maternidad, se la exalta como un privilegio, pero se subraya el precio que implica. Si es un poema de amor, el elogio del amado es reticente y hay un elogio de la propia persona femenina. Con frecuencia, el poema es una queja, pero se expresa más bien como protesta, denuncia o acusación.

De estas siete poetisas mujeres que reúne Beth Miller (el término *poetisa* está definitivamente desprestigiado) Erika Jong y Sylvia Plath son las más conocidas en lengua española: la primera por su exitosa y buena novela *Miedo de volar*; la segunda, por varios poemas traducidos. El suicidio, a los treinta y un años,

Fotografía de Paulina Lavista



dio mayor audiencia a la poesía de Sylvia Plath; y lo mismo puede decirse de Anne Sexton, otra de las poetisas presentadas, que se suicidó en 1974, a los cuarenta y seis. ¿Será que las mujeres llevan mal la poesía? (Alfonsina Storni una feminista de otra época, se suicidó en los años 20, y Alejandra Pizarnik, otra argentina, una de las más puras voces de la poesía contemporánea en español, tampoco pudo aceptar su destino hasta el final). Esto significa que dos de las siete mujeres de la antología cumplieron, al menos en ese aspecto, con lo que Erika Jong pone como epígrafe a uno de sus poemas: "No querrás de veras ser poet(is)a. Primero, si eres mujer, tienes que ser tres veces mejor que cualquiera de los hombres. Segundo, tienes que acostarte con todo el mundo. Y tercero, tienes que haberte muerto". Consejos atribuidos por la autora a "poeta masculino en conversación".

Según informa Beth Miller, tanto Erika Jong como Anne Sexton declaran su admiración por Neruda y, esta última, por Alberti. Es difícil, a través de dos o tres poemas, percibir tales presencias; es difícil, en general, conocer a estas poetisas y juzgarlas a través de la traducción. La gran diversidad fonética entre el inglés y el español hace imposible valorar los elementos musicales (tan ricos en la poesía inglesa) de estos poemas, que seguramente los tienen, aunque el tono suela ser el de la prosa. Se percibe la influencia del surrealismo como en mucha poesía contemporánea.

Beth Miller termina su presentación haciendo suya la dedicatoria de Diane Wakoski en una de sus últimas obras: "Este libro está dedicado a todos los hombres que alguna vez me traicionaron, con la esperanza de que se caigan de su motocicleta y se rompan la cara" (dado el tono, hubiera sido preferible "que se rompan la crisma"). Pero agrega Beth Miller: "Esta antología lleva la misma dedicatoria, aunque también va dedicada, con la mejor voluntad, a los amigos leales." Al fin, no todo es agresión en el feminismo.

revista signs

SIGNS, publicada trimestralmente por la Universidad de Chicago, y que apareció desde hace poco más de dos años; lleva como subtítulo Journal of Women in Culture and Society (Revis-

ta sobre las mujeres en la cultura y en la sociedad); es una revista netamente académica, cuyo feminismo está reflejado por los artículos que publica y no por una militancia directa. Varios números de SIGNS están dedicados a un sólo tema (p.e. Mujeres y desarrollo, Las mujeres en China, etc.), pero otros contienen artículos variados. SIGNS ha sido también la revista que publica trabajos de Simposios sobre la mujer, tal y como fue el de Wellesley en 1976.

El primer número que hemos recibido desde que se estableció el canje con FEM es el de Invierno 1977 (vol. 3, no. 2), contiene artículos sobre las mujeres negras, racismo y sexismo, la imagen de la mujer en el nazismo, la mujer como monstruo en la literatura del siglo XVIII inglés, interacciones de familia y escuela, mujeres y brujas, etc.

Hay una sección dedicada a discutir críticamente nuevos temas de investigación, como p. e: estudios psicológicos sobre la violación, la investigación feminista en Canadá, etc. Es muy rica la sección de reseñas y la de cartas, en las cuales los lectores comentan, critican, corrigen o discuten los artículos publicados en números anteriores. En una columna llamada Archives (archivo) se dan a conocer nuevos documentos de interés para la mujer. Hay también información nacional e internacional y aparece en este número una nota sobre *fem.*



galería
del
feminismo

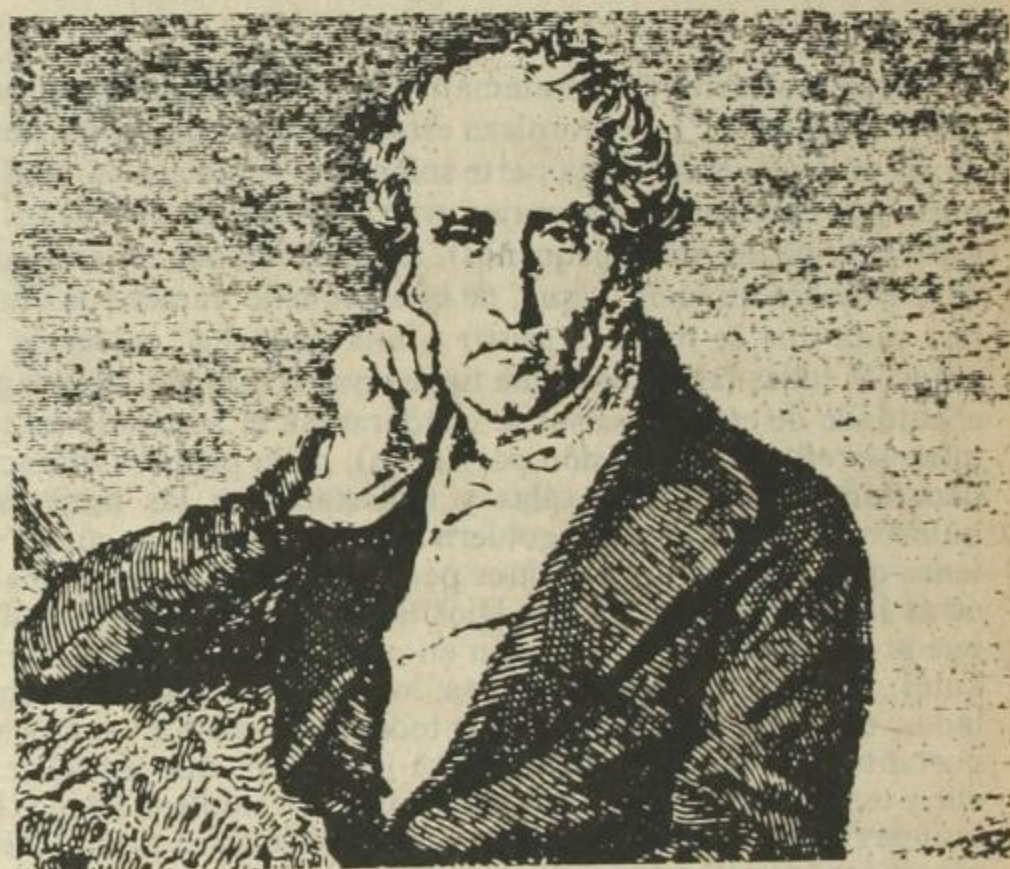
charles
fourier

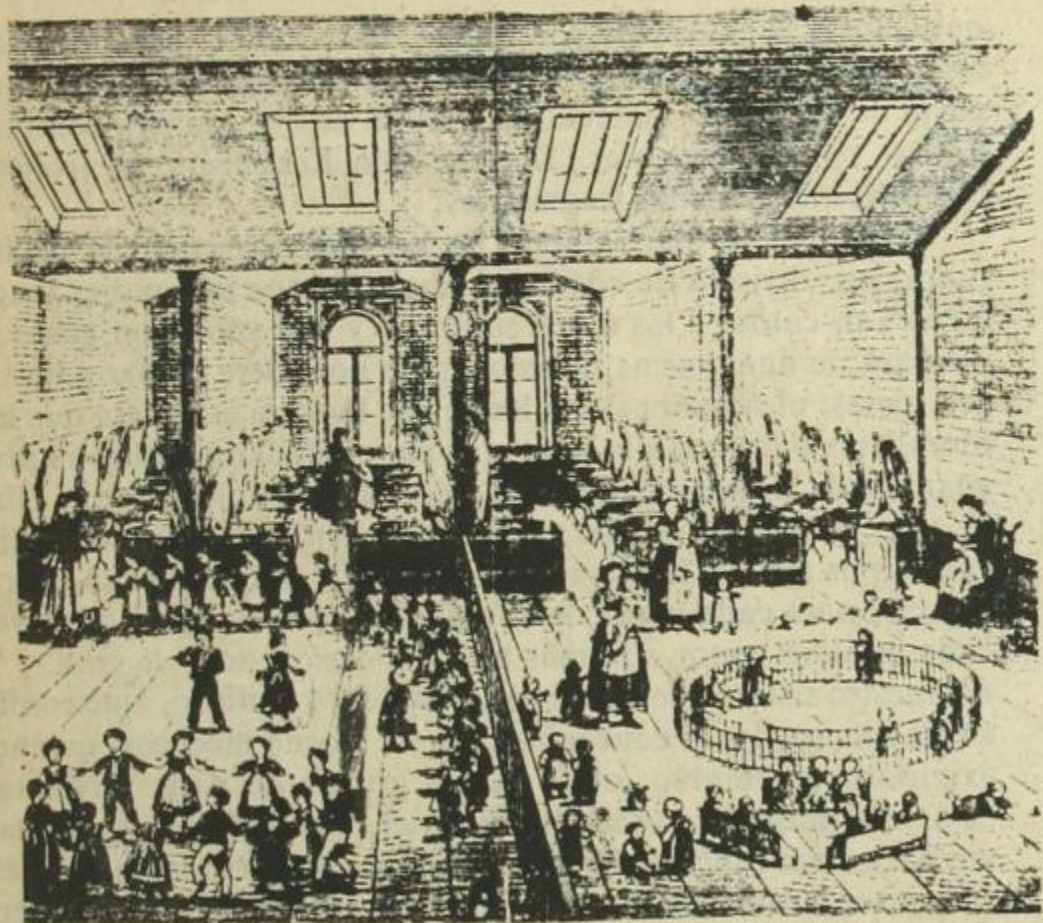
Una Galería del Feminismo no podría olvidar el nombre de Charles Fourier (1772-1837). Las "locuras" de Fourier, sus utopías, empiezan a ser vistas con seriedad en nuestros días y, si se trata de las mujeres, es indudable que Fourier tuvo una posición revolucionaria. Quizá no llegó a hablar de *igualdad* con el hombre en todos los aspectos, pero otorga a las mujeres derechos y opciones que nadie se había atrevido antes que él a suponer. Dentro de la organización "societaria" que imagina, la mujer no es dependiente y, —puesto que en algo refleja el lado libertino del siglo XVIII— no le son negados los placeres, aun insólitos, que el hombre siempre tuvo por derecho propio. Fourier considera innecesaria la virginidad para un matrimonio honorable; ve como una desdicha (para hombres y mujeres) el matrimonio irrevocable, y ni siquiera considera que la función de madre sea intransferible...

La concepción "societaria" de Fourier se basa en el aprovechamiento de las virtudes innatas del individuo, en favor no sólo de sí mismo, sino de la comunidad, y en el concepto de que no a todos "Dios les da" las mismas virtudes; de ahí que una sociedad bien organizada deba empezar por reconocer las desigualdades. El ensayo *Nuevo Mundo Industrial y Societario* (1829) comprende capítulos que se refieren al trabajo, la ar-

quitectura, la educación y la cocina. Para todo es necesario una organización, que Fourier basa sobre un sistema de *series* y que parte de divisiones matemáticas, no sé de qué manera comprobadas, pero inapelables. Del capítulo *Educación Societaria* transcribimos algunos fragmentos.

"Hay que formar la serie de las Niñeras, como la de los niños, por división de edad. Supongamos que una mujer tenga interés en cuidar a los niños entre dos y tres años; con gusto se ocupará de una docena de éstos, pero no quiere cuidar a los de seis meses, ni siquiera si son los suyos. Bastará esto para que los moralistas del barrio la llamen mala ciudadana, mala madre, enemiga de la tierna naturaleza y de la moral dulce y pura. Ella, al contrario, es amiga del verdadero orden, que exige la clasificación por series y funciones parcelarias y destina un sub-grupo especial para cada matiz de la industria, con el objeto de elevar cada mínimo sector a la más alta perfección; todo lo contrario de nuestro sistema de educación familiar y confuso, que confía a una sola madre la educación de siete u ocho mocosos, quienes exigirían, en cambio, otros tantos grupos de Ayas y Niñeras (señalo el masculino usado por Fourier, que incluye a los dos sexos para estas funciones), en vez de una sola persona, la cual, en caso de enfermedad, los dejaría a todos desprovistos de asistencia".





Sigue la distribución matemática de las cualidades o aptitudes particulares: "La naturaleza establece que una cuarta parte de las mujeres, una cuarta parte solamente (madre o no madre, pues con frecuencia una mujer estéril podrá interesarse en la asistencia de los niños pequeños), se apasione por los cuidados de la primera infancia, y que, de este pequeño número de mujeres, cada una se limite a asistir a una pequeña categoría de niños. Si todas las madres que tienen poco o ningún interés por el cuidado de estos mocosos se quedaran en el Seristerio (el término se refiere a la división por Series), de la primera infancia, llenarían en exceso las salas y molestarían a las mujeres a quienes les corresponde el gobierno de estas salas; las cuales sin tener que ocuparse de los niños pequeños, pueden ser útiles en otras funciones para las que Dios les dio el gusto. Una madre puede no encontrar satisfacción en una nidada de niños berreantes, y apasionarse por la huerta, los invernaderos, las mermeladas, etc. (hay que recordar que todo lo comestible es muy importante para Fourier); frecuentará los grupos que trabajan en ello y tendrá muy buen éxito. Dios no quiere emplear a todas las mujeres en las mismas funciones, como exige en cambio el sistema de fraccionamiento industrial llamado dulce familia, tierno sentimiento de la tierna naturaleza.

Si hacemos la cuenta exacta de las mujeres que experimentan poco o ningún placer en el cuidado de los niños, se verá que Dios ha distribuido los caracteres y las inclinaciones en justa proporción: sobre 360 mujeres, sólo un cuarto o un octavo tiene un gusto pronunciado por tal o cual otra rama de los trabajos domésticos; dado que en el orden societario esta cantidad es suficiente, ¿por qué el supremo ecónomo habría tenido que crear un número mayor?"

Y más adelante: "En el caso que encontrar placer en el cuidado de los niños sea una virtud, será necesario entonces que esta virtud se reduzca a la vigésima cuarta parte de la cantidad que los moralistas exigen, puesto que hemos visto que el cuidado de los niños en una Falange exige sólo la vigesimocuarta parte del tiempo y de las personas necesarias en el régimen familiar o industria fraccionada. Es una presunción mal fundada la de las mujeres que se creen modelos de virtud republicana porque les gusta cuidar a los niños pequeños, y censuran y condenan con intolerancia a aquéllas que, por tener gustos diferentes, abandonan a sus mocosos para asistir a reuniones de placer..." Puesto que estas reuniones son muy útiles en las condiciones de vida asociada, donde los $\frac{7}{8}$ de los trabajos se vuelven reuniones de placer (Fourier así lo deduce del hecho que es un placer todo lo que se hace por el propio gusto), una mujer será juzgada igualmente útil y virtuosa ya sea que asista a las reuniones de placer, o que se ocupe de los niños pequeños, servicio cuya duración estará suficientemente limitada para que una aya pueda practicar otros veinte placeres igualmente útiles y juzgar por sí misma si sus virtudes son mayores en el Seristerio de los Párvulos, o en el palomar, el apiario, la lavandería o en la ópera.

"—En el nuevo orden será útil que los $\frac{3}{4}$ de las madres y de las muchachas no tengan ningún interés en la crianza de los niños pequeños, piensen lo que piensen hoy nuestros grandes moralistas que pretenden concentrar a todas las madres en esta actividad".

Será igualmente útil que esa cuarta parte de las mujeres que eligen el cuidado de los niños pequeños no les dediquen más que la sexta parte de los cuidados que le dedica hoy la madre o la niñera, desde el momento que este servicio no necesitará, como promedio de tiempo y de personas activas, más que la doceava parte de lo que se necesita en el estado fraccionado o familiar. He ahí, pues, una virtud que será necesario reducir a un sexto o

Charles Fourier Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire, ou Invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuée en séries passionnées, Paris 1966. Tomo VI (Reproducido de la edición de 1847).



a un doceavo de la cantidad exigida por los moralistas. ¿Acaso los niños sufrirán por ello? En absoluto; con esta reducción de virtud materna, estarán cien veces mejor tratados en los Seristerios de la Falange de cuanto lo están hoy; en efecto, en las aldeas y en las clases inferiores de la ciudad, no se les puede prestar ningún cuidado. Y ni siquiera en las casas de los príncipes reciben un décimo de las atenciones afectuosas y delicadas, ni de las satisfacciones que encontrarán en el Seristerio. Un niño de familia real está atormentado por sirvientes mercenarios, incapaces de adivinar sus intenciones, (así como el deseo de tener cerca a otros niños), y sin ningún medio para satisfacerlas. Por consiguiente, las virtudes maternas de la Civilización, los esfuerzos que se hacen para generalizar esta clase de pasiones, sólo llegan a producir la cuatrocentésima parte del bien necesario, dado que ocupan veinte veces más tiempo y actividad para obrar menos bien. Esto, por lo que se refiere al análisis matemático.

Si pasamos al análisis moral, ¿estamos seguros de que este celo por el cuidado de los niños pequeños sea una virtud? Es una tendencia, un gusto que la naturaleza ha distribuido, como todos los otros gustos, en una dosis un tanto superior a la necesaria; es decir, que si son necesarias en la Falange 150 mujeres para las funciones de Ayas y sub-Ayas, encontraremos un tercio más, 200 que solicitan como favor el ejercicio de este servicio..."

Resulta evidente que Fourier fue un precursor de las guarderías... No es necesario que *cada mamá* se ocupe de su propio niño, o de sus propios niños, día y noche, si son suficientes unas cuantas mamás (verdaderas, o no) y unos cuantos papás (verdaderos o no), para cuidar a un montón de niños, mientras las otras mamás (a los papás es inútil mencionarlos, pues hasta ahora sus inclinaciones y sus trabajos no han sido obstaculizados por los cuidados de la paternidad), pueden dedicarse mientras tanto a desarrollar esas otras dotes que Dios les dió, en beneficio propio y en beneficio de la comunidad, como decimos ahora, en vez de "Falange", o "industria societaria"...

La exaltación de *la madre*, iniciada por Rousseau hace poco más de dos siglos, tiende precisamente a negar todas esas otras actitudes, dotes, habilidades, que no tienen nada que ver con la maternidad y que la maternidad con frecuencia sofoca; no porque ésta afecte a la inteligencia o al uso de las manos, sino porque la sociedad les ha asignado a las mujeres, con carácter exclusivo hasta hace poco, una tarea que debería ser compartida por la pareja y verse dentro de un enfoque social. Fourier, sin mencionarlo o mencionándolo, critica a Rousseau; y, dentro de un contexto que no excluye la paradoja, las extrañezas y la utopía, se adelanta a reflexiones e intentos de soluciones que se han planteado en nuestros días

cartas
a
fem.



ACCION PARA LA LIBERACION DE LA MUJER PERUANA — ALIMUPER

Avenida Salaverry, 968, Lima, Perú

Lima, 5 de Junio de 1978.

Queridas compañeras feministas:

No habíamos tenido antes la oportunidad de hacerles saber el gran impacto, entusiasmo y estímulo que ha sido para nosotras tener en nuestras manos, leer y discutir algunos de sus números de FEM.

Tenemos ya varios años haciendo la lucha feminista y aunque somos un grupo pequeño, muy combatido y con mucho que aprender, seguimos adelante. Ultimamente hemos tenido algunos éxitos en el fortalecimiento interno del grupo, así como en sus mensajes hacia afuera. Entre algunas de nuestras actividades tomamos la iniciativa de hacer un seminario sobre la mujer, aprovechando los momentos políticos que vive nuestro país. En

♀ ALIMUPER
SALAVERRY Nº 968
JESUS MARIA-LIMA



"MUJER"

UN SER
QUE AUN NO ACABA
DE SER.
NO LA REMOTA ROSA
ANGELICAL
QUE LOS POETAS CANTARON.
NO LA MALDITA BRUJA QUE
LOS INQUISIDORES QUEMARON
NO LA TEMIDA Y DESEADA
PROSTITUTA.
NO LA MADRE BENDITA.
NO LA MARCHITA Y BURLADA
SOLTERONA.
NO LA OBLIGADA
A SER BUENA.
NO LA OBLIGADA
A SER MALA.
NO LA QUE VIVE
PORQUE LA DEJAN VIVIR.
NO LA QUE DEBE SIEMPRE
DECIR QUE SI.
UN SER QUE TRATA
DE SABER QUIEN ES
Y QUE EMPIEZA
A EXISTIR.

* FEM (revista de las mujeres mexicanas)

él participaron Vilma Masuelos, dirigente obrera, gerente de la primera empresa autogestionaria del Perú, (productos químicos) controlada por los obreros; la pedagoga Estrella Picaso; Magda Portal, una de las únicas mujeres que tiene relevancia dentro de la lucha política revolucionaria; y una mesa redonda con la participación de las compañeras de ALIMUPER, analizando el momento político. Fue una experiencia interesante como también una muestra que mucho ha servido para que algunas mujeres de la izquierda estén dispuestas a defender una se-

rie de reivindicaciones feministas en la Constituyente. Para nosotras esto significa un paso importante aunque tenemos plena confianza que, con la Constituyente o sin ella, nuestra lucha vá mucho más lejos. Para el día de la Madre, hemos hecho una marcha, saliendo a las calles, protestando por la utilización de dicha fecha como objeto comercial.

A pesar de estos logros Uds. podrán ver, por nuestro boletín, las dificultades que hemos tenido para poder desarrollarlo. Nos parece muy importante la relación con Uds. — que producen la excelente revista FEM — para cón el intercambio enriquecernos con su experiencia y al mismo tiempo hacerles saber de las nuestras. Por ejemplo estamos muy interesadas en conocer detalles en torno a la actitud de Uds. frente a los concursos de belleza, que se realizarán próximamente en México.

Nos sentimos muy contentas de compartir este primer número de nuestro boletín y reciban también con mucho cariño el afiche que hemos elaborado en base a un poema de una de sus revistas. (se refieren al poema de Alaíde Foppa)

Reciban nuestra solidaridad y el abrazo de las mujeres peruanas.

p/ALIMUPER

Anexo: 3 afiches
3 boletines I

4 de mayo de 1978
San Juan, P.R.

Hermanas:

A través de María Elena he sabido del trabajo que realizan allá en México. Nosotras en Puerto Rico estamos en la lucha de echar hacia adelante el movimiento de liberación femenina. Iniciamos esa lucha con la fundación en 1972 de la organización Mũjer Intégrante Ahora, MIA, desde entonces hemos realizado gran despliegue de propaganda, piquetes, conferencias foros, debates y un sin número de actividades en torno a los derechos de la mujer.

Publicamos en 1975 la primera publicación feminista de esta época en Puerto Rico. *El tacón de la chancleta*, copia de algunos números se los enviamos con María Elena. Lamentable-



mente tuvimos que dejar de publicarla porque nuestros fondos (dinero) no eran suficientes para cubrir los gastos.

Actualmente estamos en la preparación de un taller de cuentos feministas. Le enviamos copia del primer trabajo: *La caperucita azul*.

También estamos enfrascadas en el tema de la violación. Nos gustaría saber más del caso de la mujer que ustedes defendieron porque se vio obligada a matar al que intentó violarla. En nuestras charlas y conferencias nos gustaría incluir algo sobre ese proceso.

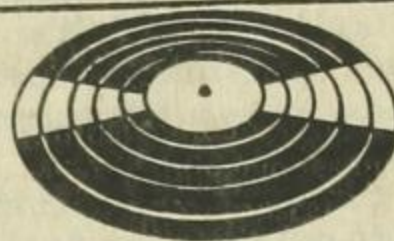
Esta carta, aunque informal, es un deseo de unir lazos de hermandad con ustedes. Deseamos recibir correspondencia regularmente e intercambiar información de las actividades que ambos grupos realizamos.

Les estamos enviando alguna propaganda de nuestras últimas actividades y un abrazo que transmita el cariño que tenemos a todas nuestras hermanas en esta lucha por los derechos de la mujer.

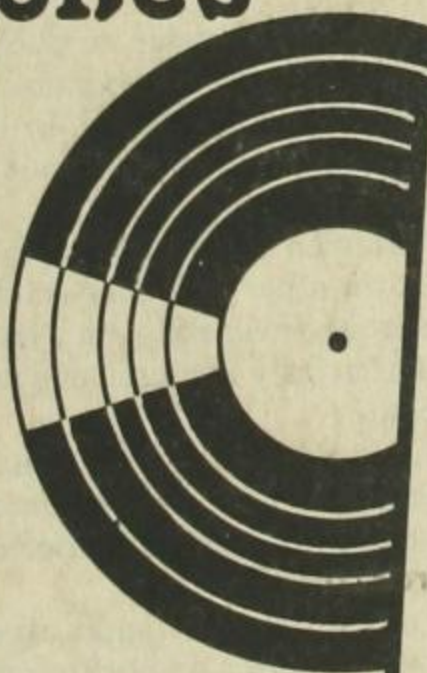
Desde Puerto Rico.

Licenciada Ana Irma Rivera Lassén
Coordinadora General MIA
Apartado 21515
U.P.R., Río Piedras
Puerto Rico 00931

UNAM
difusión cultural



grabaciones



NUEVAMENTE

**CARLOS PELLICER
CARLOS FUENTES
JUAN RULFO
GABRIEL GARCIA MARQUEZ
PABLO NERUDA
JORGE LUIS BORGES
JULIO CORTAZAR
MUSICA VIRREINAL
LOS FOLKLORISTAS
LAZARO CARDENAS
POESIA NAHUATL**

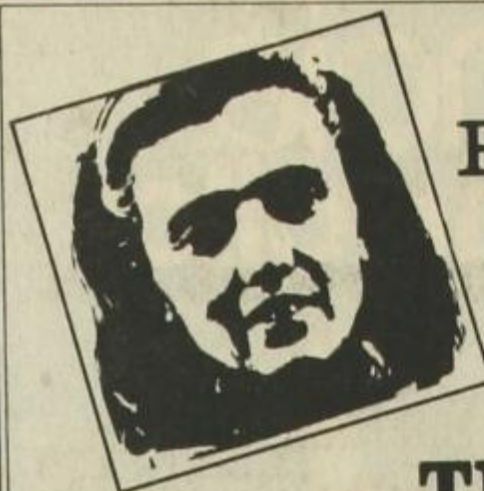
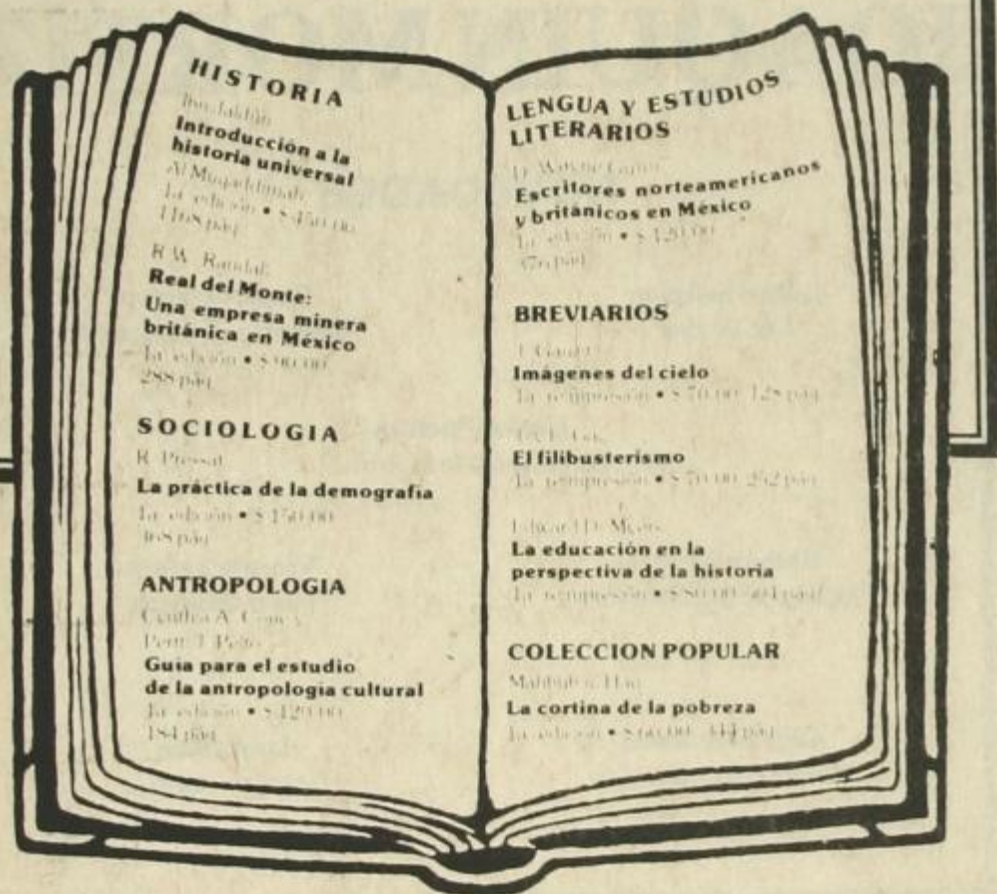
De venta en:

Sala Margolín, Pro-Música, Sala Chopin, Planta Baja Rectoría C.U., Librería Augusto Novaro (Adolfo Prieto 133)

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



NOVEDADES Y
REIMPRESIONES



Elena
Poniatowska

QUERIDO DIEGO, TE ABRAZA QUIELA

Novedad



Ediciones Era
Avenida 102 / México 13, D. F.
5 81 77 44

el nuevo libro



LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES ensayos sobre américa latina

alain touraine

Otros títulos recientes sobre el tema latinoamericano:

*Clases sociales y crisis política en América Latina *América Latina: historia de medio siglo*. Ambos contienen ensayos de varios autores y han sido publicados bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

adquiérala

ciencia y desarrollo

JULIO-AGOSTO / núm. 21



**EL SISTEMA NERVIOSO: MARAVILLA
QUE EMPEZAMOS A DESCIFRAR**

Por Pablo Rudomin

**LA MODERNIZACION DE LA CIENCIA
Y LA TECNOLOGIA EN CHINA**

**CEREBRO, EVOLUCION, INTELIGENCIA,
CIENCIA E INTUICION
(ALREDEDOR DE UN LIBRO DE CARL SAGAN)**

Por Santiago Genovés

UNA CURIOSA EXCURSION DE PLACER

Un cuento de Mark Twain

FILOSOFIA DE LA CIENCIA

Por Michael Scriven

**NECESIDADES DE SALUD EN UN
FUTURO CERCANO**

Por Guillermina Yankelevich

中国青年幸福的中国青年幸福的中国青年幸福的中国青年幸福的中国青年幸福的

DE VENTA EN
LIBRERIAS, LOCALES COMERCIALES Y DELEGACIONES DEL CONACYT
PRECIO: \$ 2000



REVISTA TRIMESTRAL
MUSEO DE ARTE MODERNO
INSTITUTO NACIONAL
DE BELLAS ARTES MEXICO

VERANO 1976
NUMERO 18
\$ 30.00

SUPLENIENTO
PROPUESTAS
NO TRADICIONALES

REVISTA TRIMESTRAL
MUSEO DE ARTE MODERNO
INSTITUTO NACIONAL
DE BELLAS ARTES MEXICO

VERANO 1976
NUMERO 18
\$ 30.00

REVISTA TRIMESTRAL
MUSEO DE ARTE MODERNO
INSTITUTO NACIONAL
DE BELLAS ARTES MEXICO

VERANO 1976
NUMERO 18
\$ 30.00

JOAQUIN MORTIZ

NOVEDADES

Esther Sellgson
Luz de dos

Raúl Navarrete
Memoria de la especie

Carlos Fuentes
La cabeza de la hidra

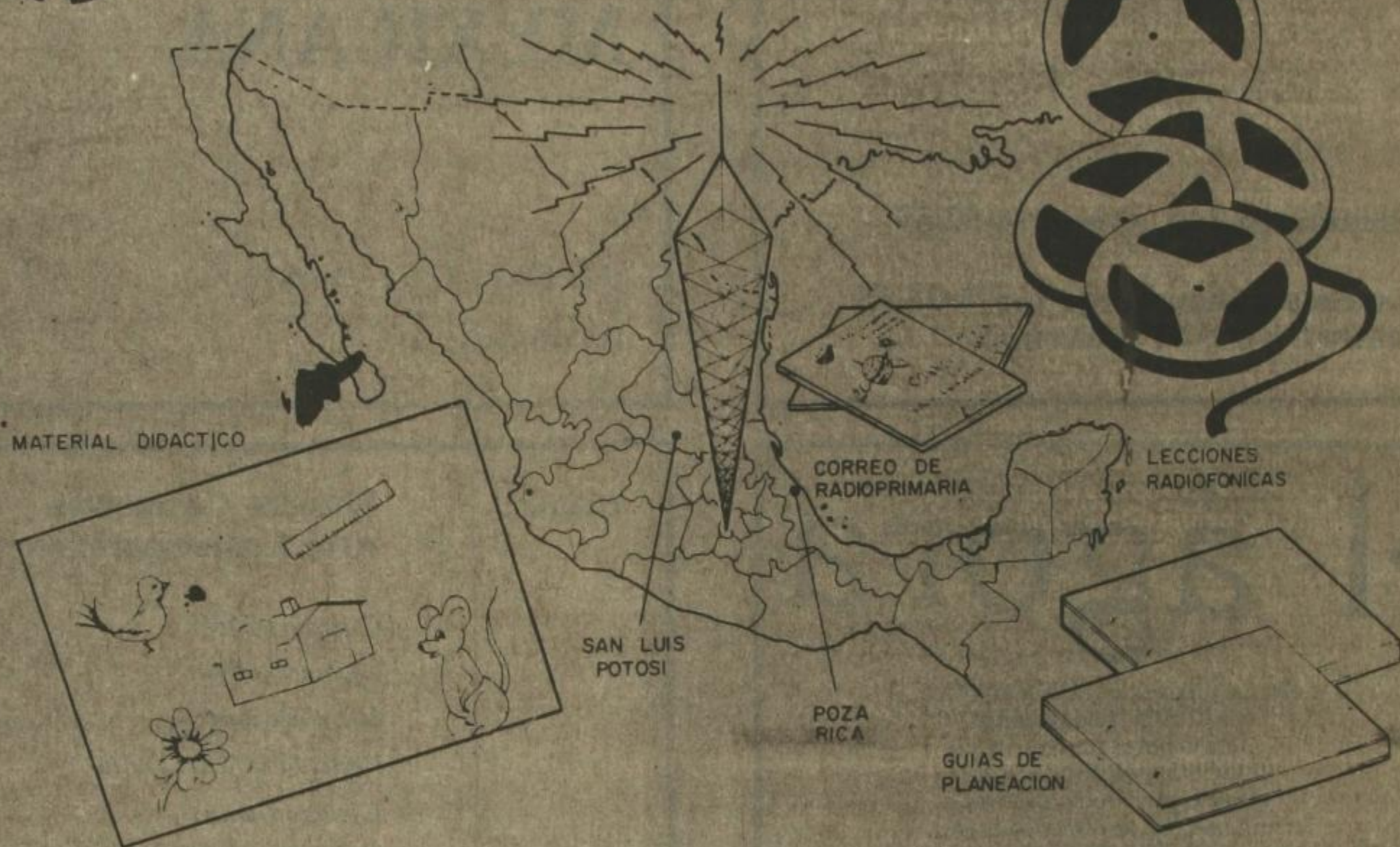
Ramón Xirau
Poesía y conocimiento

Vicente Leñero
Los periodistas

Alejandro Rossi
Manual del distraído

Ivan Illich
Némesis médica

RADIOPRIMARIA



un apoyo al trabajo docente

ARNIL, S. A.

1. **hamburgo 241, altos, 514-52-55**
2. **cerrada de hamburgo 9, 525-24-57**
entre florencia y estocolmo

SALON DE LA PLASTICA MEXICANA

HAVRE 7 • TEL.: 511-60-99
Y
HAMBURGO 202

el ágora

ofertas mensuales de libros hasta
con el 50% de descuento
los mejores precios en
DISCOS IMPORTADOS:
clásica, jazz, rock, folklore
nueva sección de libros en inglés,
"PAPER BACKS"
de sociología, política, sicología y literatura
De 9 a 23 Horas
DOMINGOS de 11 a 21 Horas

libros • discos • café • galería

insurgentes sur 1632 • z.p. 19 • Tels.: 534 98 44 y 534 98 47

Galería

Lourdes Chumacero Arte Contemporáneo

Cordelia Urueta

Anamario Pinto

Luis Nishizawa

Herlinda Sánchez Laurel

Lucinda Urrusti

Pedro Friedeberg

José Chávez Morado

Olga Costa

Estocolmo 30
México 6, d.f.
5 14 06 46



LOS "DECIRES"



LACTANCIA:

La lactancia materna es la mejor forma de alimentar y estimular al niño. El tiempo que una mujer debe lactar es variable, pues depende de la calidad de la leche materna y de cuando pueda necesitar el niño alimentación suplementaria. Si al bebé se le empiezan a dar buenos alimentos antes de los 3 meses de edad, *es conveniente quitarle el pecho entre los 5 y 8 meses*, pero si no se le proporciona comida, a su entera satisfacción, incluyendo la leche de vaca, se le puede seguir amamantando durante algún tiempo más, quizá hasta que cumpla un año de edad.

En general, *3 meses es el tiempo mínimo de lactancia* y pueden ser suficientes para el bebé, *si la madre posee los conocimientos fundamentales sobre los alimentos que debe proporcionar al niño*, y cómo debe administrárselos.

Este tiempo mínimo de lactancia es oportuno, sobre todo, para las mujeres que trabajan fuera del hogar y que se ven obligadas a regresar muy pronto a sus labores; generalmente 3 meses después del parto.

EL REGIMEN DE LA MUJER LACTANTE.

Si las mujeres grávidas necesitan mayor número de principios nutritivos que las mujeres sin ninguna carga fisiológica, la mujer lactante también requiere de una alimentación más consistente. Primero, porque su cuerpo está desarrollando un trabajo extra: el de producir *leche*, segundo, porque está cediendo parte de sus propias reservas alimenticias al bebé, y tercero, porque su metabolismo basal está más alto. **Todo ello significa un gasto extra de energía, ¿pues de donde sale toda la energía que el cuerpo humano utiliza para desarrollar sus actividades? de los alimentos.**

Estudios recientes demuestran que la madre que no recibe una alimentación adecuada a su estado, no sólo se encuentra imposibilitada para aumentar los volúmenes de leche secretados al tercer mes de lactancia, sino que su producción de leche empieza a disminuir. La mujer lactante requiere hasta de: 1000 calorías al día, 30 gramos de proteína, 1000 miligramos de calcio, 25 miligramos de vitamina A, 80 miligramos de ácido ascórbico y altas cantidades de: tiamina, riboflavina y niacina (todas ellas vitaminas del grupo B).

LA DIETA

Como en el caso de la mujer grávida, la que amamanta a sus hijos necesita consumir más calcio y más proteínas que las que toma habitualmente y, en general, requiere de una dieta lo más rica y variada posible, en la que no falten los principios nutritivos esenciales para la salud: proteínas, minerales, vitaminas, agua, carbohidratos, grasas.

Proteínas: Se encuentran en la leche, el queso, los huevos, el pescado, la carne roja y la carne blanca. La proteína vegetal se encuentra en las almendras y los cacahuates. Las proteínas son esenciales para el crecimiento y para la reparación del tejido corporal.

Minerales: Si uno se asegura de que los alimentos que come contienen calcio, hierro y yodo, resulta muy probable que también contengan los demás minerales en cantidad suficiente para conservar buena salud.

Los alimentos que se obtienen del mar tienen yodo, porque este elemento está presente en el océano.

Vitaminas: Las mejores fuentes de vitaminas A se encuentran en los aceites de hígado de pescado, pero también en la yema de huevo, en el queso y en vegetales verdes y amarillos. La vitamina A es buena para el pelo, la piel, los tejidos secretores de nariz, garganta y riñones y para una visión normal. La vitamina B 1, tiamina, se encuentra en semillas sin descascarillar y es buena para la digestión, el tono muscular, la conservación del apetito, la buena circulación y es esencial para el funcionamiento adecuado del sistema nervioso. La vitamina B 2 —riboflavina— se encuentra en la leche, el hígado, los huevos y el germen de trigo; es esencial para conservar el vigor a través de toda la vida, y junto con otras vitaminas contribuye a desarrollar resistencia contra las infecciones. (hay por supuesto otras vitaminas B, D, C, E y K.)

Carbohidratos y grasas: Con los carbohidratos hay que tener cuidado, porque si se ingieren más de lo necesario se convierten en grasas. Se encuentran en: frutas, miel, melazas, jaleas, etc., cuando son azúcares; y cuando son almidones, en: papas, frijoles, arroz, cereales, pan. Si bien las grasas son *indispensables* en cierta medida —puesto que sirven para el transporte de las vitaminas— *no es bueno comer más de las absolutamente indispensables.*

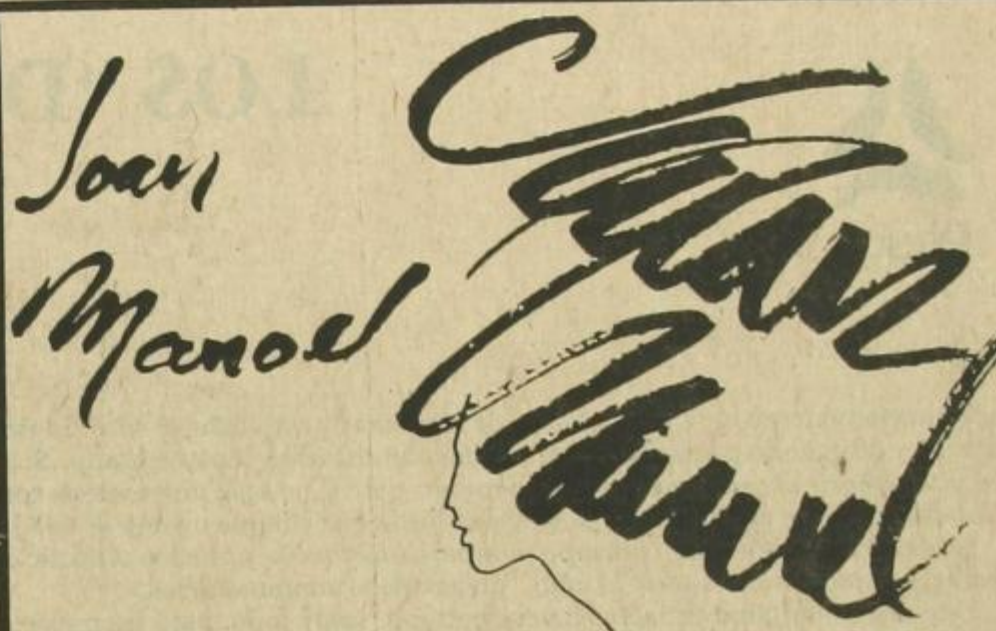
Y finalmente hay que subrayar que para la mujer que amamanta, el pescado es importante porque además de ser bajo en calorías, sus minerales ayudan a la producción de leche materna.

EL PESO

La mujer lactante *no debe engordar ni enflacar durante el periodo de amamantamiento.* Lo más conveniente es tratar de mantener un peso estable y evitar el abuso de azúcares, grasas y harinas.

GANDHI

Libros — Discos — Café — Galería
Miguel Angel de Quevedo Nos. 128-130
Teléfonos: 550-18-84 y 548-19-90
México 20, D.F.



JOAN MANOEL MAISON
Estilista Unisex

Miguel A. de Quevedo 64 San Angel Tel. 550-73-33
Lunes, Martes y Miércoles 9 A.M. A 6 P.M.
Jueves y Viernes 9 A.M. A 7 P.M.
Sábado 9 A.M. A 2 P.M.

editorial

domés, s.a.

galería

el taller

Posada, el artista que retrató una época
por Antonio Rodríguez
ediciones A, B y C

Beatriz Zamora / energía luminica
presentación de sus últimos óleos
junio/julio

Ramiro González del Sordo / inicios

óleos recientes
julio/agosto

Tabasco 290 México 7, d.f.

Tels.: 5110293 y 5287615

Te invitamos a participar en
grupos feministas de discusión y trabajo

COALICION DE MUJERES

Ebro 3, Depto. 1, Col. Cuauhtémoc
México, D.F.

Si Lelia no hubiera sido violada
¿Habría seguido su penoso camino?

POR LA SENDA DEL RAYO?

Novela por
Leonor Tejada



TRATO MAS HUMANO A LOS ENFERMOS DE CANCER

El cáncer, uno de los azotes de la humanidad que ha cobrado mayor número de víctimas, se está batiendo en retirada gracias a los grandes avances logrados por la medicina en las áreas de la quimioterapia y el apoyo técnico. Otro factor importante de esta victoria sobre la maligna enfermedad es el avanzado sistema de detección oportuna que se viene utilizando con éxito creciente.

“En México ya son potencialmente curables el 86% de los casos de cáncer”, afirma el doctor Gustavo Gallegos, jefe del Servicio de Diagnóstico y Urgencias del Hospital de Oncología del Centro Médico Nacional. Esta cifra habla elocuentemente de los positivos resultados que han alcanzado los médicos mexicanos en su lucha contra el cáncer, ya que apenas hace 17 años —cuando se fundó el Hospital de Oncología— los casos potencialmente curables apenas llegaban al 14%.

EL ARSENAL EN LA BATALLA CONTRA EL CANCER.

En la diaria batalla contra el cáncer, la quimioterapia ha desempeñado un papel de primera importancia, gracias a la cual se ha logrado controlar la leucemia, enfermedad que hace sólo un lustro escapaba a todo control médico.

Muchos casos de cáncer pulmonar y de cariocarcinoma del útero son curados en forma casi milagrosa utilizando la quimioterapia.

El Hospital de Oncología dispone de equipos tan avanzados como el catetron computorizado, que maneja radio o cobalto, y

que se utiliza exitosamente en el control de tumores cancerígenos. También dispone el hospital de un acelerador lineal, que tiene la ventaja de operar con electricidad, eliminando los posibles riesgos de la radioactividad. v

Otro importante arma en la lucha contra el cáncer es el ultrasonido. El IMSS cuenta con unidades suficientes de estos equipos para atender a los pacientes que lo requieran.

DETECTAR A TIEMPO PARA PODER CURAR.

Efectivamente, el Hospital de Oncología cuenta con todos los recursos para detener, controlar y desterrar al temible cáncer, pero sus funcionarios advierten que lo principal es detectar a tiempo para poder curar. “Y en ello”, señalan, “debe participar activamente toda la gente”. Por ejemplo las mujeres deben imponerse la obligación de hacerse practicar cada año un Papanicolau y autoexplorarse las mamas a fin de detectar sin ellas se ha formado alguna bolita que pudiera ser indicio de cáncer.

Los tosedores crónicos, los fumadores inveterados y los trabajadores expuestos a malas condiciones ambientales deben hacerse una radiografía de tórax cada año.

Finalmente, también debe vigilarse la alimentación, ya que una dieta pródiga en grasas animales, azúcares y harinas refinadas produce factores finales de metabolismo que puede originar el cáncer, que ataca por igual a hombres y mujeres, principalmente entre los 35 y los 55 años de edad.

colaboran

ALONSO GLORIA, Ha publicado en la revista *El cuento* y en el periódico *Los universitarios*. Tiene en preparación un libro de cuentos. Es ceramista, alumna destacada de Elvira Gascón.

ARANA FEDERICO, mexicano, maestro en ciencias, novelista ganador con *Las jiras* del premio Villaurrutia 1973, pintor, caricaturista, músico. Ha publicado cinco libros, entre ellos: *Enciclopedia de Latinoamericana Omniciencia y Método experimental para principiantes*.

BOLAÑO SARA, mexicana, maestra en lingüística en Harvard; hizo estudios de posgrado en Cambridge. Da clases en la UNAM de lingüística teórica y aplicada. Trabaja en programas de castellanización indígena. Ha publicado libros de texto para enseñanza de lenguas y prepara una antología de lingüística contemporánea.

BOTTON BEJA FLORA, mexicana, maestra en estudios orientales, especialista en China, investigadora de Asia y Africa del Norte en El Colegio de México.

BURG GENOVES ANDREA, francesa, reside en México; antropóloga, ceramista y periodista. Consejera de la revista *Ciencia y Desarrollo* del CONACYT.

FOPPA ALAIDE, guatemalteca, reside en México. Doctora en letras, crítica de arte, fundadora de la cátedra Sociología de la Mujer en la facultad de Ciencias Políticas, tiene a su cargo el programa Foro de la Mujer en Radio Universidad. Ha publicado varios libros de poesía y *Confesiones de José Luis Cuevas*.

FRANCO ILEANA, mexicana, estudiante de ciencias de la comunicación.

LAMAS MARTA, mexicana, antropóloga, militante del Movimiento de Liberación de la Mujer en México; editorialista en el periódico *El Universal*.

GONZALEZ ROJO ENRIQUE, mexicano, poeta, maestro en filosofía, profesor de tiempo completo en la UAM. Es autor de varios libros de teoría filosófica y política; sus últimos libros de

poesía publicados: *Para deletrear el infinito*, 1972, *El antiguo relato del principio*, 1974, *El quintuple balar de mis sentidos*, 1976.

GRAU HILDA ELENA, mexicana, estudiante de sociología, militante feminista.

GUZMAN ROSA EUGENIA, mexicana; ha publicado cuentos y ensayos en revistas especializadas; tiene en preparación un libro de cuentos y otros de ensayos.

MONSIVAIS CARLOS, mexicano. Escritor, trabaja en el departamento de Investigaciones Históricas del INAH. Ha publicado *La poesía mexicana del siglo XXI* 1966. *Días de guardar*, 1970, *Amor perdido*, 1977. Colabora en prácticamente todos los diarios y revistas de la ciudad de México.

ENRIQUE MAZA, mexicano, sacerdote jesuita. Periodista editorialista del antiguo *Excelsior* y fundador y jefe de la sección internacional de la revista *Proceso*.

OSORIO LILIA, mexicana; licenciada y maestra en letras, profesora de medio tiempo en la UNAM. Ha publicado cuento y ensayo en revistas y suplementos culturales.

PRIETO RAUL, mexicano, escritor y periodista. Ha sido articulista de todos los periódicos de México y actualmente escribe en *Uno más uno*. Ha publicado cuatro libros, el más reciente: *Madre Academia*.

SEFCHOVICH SARA, mexicana, socióloga, investigadora en el Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Feminista militante del MLM.

URQUIDI MARIA, mexicana, presidenta de la Asociación Nacional de Auxilio a Mujeres Violadas. Investigadora de historia en El Colegio de México. Es autora de un estudio en los libros de texto para determinar la forma en que la mujer es discriminada a través del lenguaje: "La mujer invisible".

ELANA URRUTIA, mexicana, psicóloga, crítica literaria, periodista.

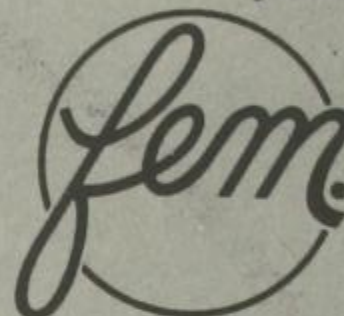
Suscríbese a



México: Suscripción anual (4 números) Pesos 140.00
Extranjero: Suscripción anual (4 números) Dolls. 12.00
Números atrasados Pesos 40.00

Av. Universidad 1855 Desp. 401, Tel. 550-73-06
Se vende en las mejores librerías

*si nos lo solicitan,
organizamos pláticas y
ciclos de conferencias
sobre temas del feminismo.*



*informes en el teléfono 550-73-06
de 9.00 a 13.00*

2^a edición OVACIONES

página 10

**Se que hay una revista dedicada a mujeres y me
gustaría recibirla. ¿Cuál es?**

Lectora interesada.

Querida Interesada:

**La revista se llama FEM. Es una publicación tri-
mestral que aparece con asombrosa irregularidad.
Hace algo de tiempo que no la recibo, pero me pare-
ce que aún existe. Si deseas mayores informes
dirígete a Nueva Cultura Feminista, S.C. Avenida
Universidad 1833-401, México 20, D.F. Teléfono 550-
73-06.**

Martes 25 de Julio de 1978

feminismo feminista fem

ministas

imista

femin

imista

minista

fem

femin

femin

minista feministas feminis

fem